

**CONSTRUCCION NARRATIVA DE LA IDENTIDAD EN FAMILIAS DE
MILITARES HERIDOS POR MINAS: NARRATIVAS QUE FAVORECEN LA RE-
CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y DE LA EXPERIENCIA.**

Deisy Tatiana Albornoz Torres y Stephania Pedraza Tabio

**Director
Juan Carlos Fonseca Fonseca**



**Universidad Santo Tomás
División de Ciencias de la Salud
Facultad de Psicología**

Agradecimientos

Agradecer a una persona en particular sería desconocer el apoyo y la colaboración que nos han brindado cada una de las personas, con las cuales el destino nos ha puesto una cita a lo largo de nuestro proceso de formación, como profesionales y como personas, por ello es necesario mencionar que nuestros saberes se han enriquecido y multiplicado desde sus voces, por lo cual estamos muy agradecidas.

También, nos gustaría resaltar el apoyo, compañía y comprensión de nuestras familias, en los momentos en los que este trabajo de grado nos alejó de su lado, ya que esto no fue impedimento para hacernos sentir su respaldo de formas alternas; haciéndonos partícipes de los planes familiares y haciéndose partícipes de la construcción de este trabajo, en especial hacemos mención a nuestras madres, apoyo incondicional y co-constructoras de nuestros sueños; Eva Torres y Claudia Tabio.

Del mismo, nos gustaría agradecerle a la vida por hacer de una casualidad una gran oportunidad para permitirnos compartir esta experiencia y enriquecernos mutuamente desde nuestros saberes y desde nuestra humanidad; con risas, lágrimas, buenos y malos momentos, que finalmente lograron hacer posible nuestra travesía por este largo camino.

Este proceso no habría sido posible sin el apoyo, respaldo y confianza que nos legó nuestro mago de la psicología clínica y de la vida; Juan Carlos Fonseca Fonseca, quien constantemente nos inculco, como menciona Richard Bach (2006) que: “Enseñar es recordarles a los demás que saben tanto como tú. Sois todos aprendices, ejecutores, maestros” (p, 20). Por lo que no nos queda más que agradecer por los relatos y enseñanzas con los que nuestra historia de vida, personal y profesional, ha quedado matizada.

Por último, damos gracias al Teniente Andrés Valencia y a su familia, por habernos abierto las puertas de su casa, por su apoyo y colaboración, ya que a través de esto fue posible hacer de este proyecto una realidad, al encarnar nuestras ideas y aportar al mundo de Sofía, quien es su mundo.

Deisy Tatiana Albornoz Torres y Stephania Pedraza Tabio.

Tabla de contenido

RESUMEN.....	6
ABSTRACT.....	7
1. PROBLEMATIZACIÓN.....	8
1.1 Planteamiento del problema	8
1.2 Justificación.....	14
2. OBJETIVOS.....	18
2.1 Objetivo general	18
2.2 Objetivos específicos.....	18
3. MARCO REFERENCIAL.....	19
3.1 Marco paradigmático	19
3.1.1 <i>Pensamiento complejo</i>	19
3.1.2 <i>Paradigma sistémico</i>	21
3.2 Marco epistemológico	22
3.2.1 <i>Ontología del lenguaje</i>	22
3.2.2 Construccinismo social	24
3.2.3 Constructivismo y cibernética de segundo orden	27
3.3 Marco disciplinar.....	30
3.3.1 Construcción Narrativa de la Identidad	30
3.3.2 Construcción narrativa de la experiencia de ser herido.....	34
3.3.3 <i>Dinámica familiar</i>	39
3.4 Marco interdisciplinar.....	42
3.4.1 La identidad desde el Estigma	42
3.4.2 Fractura de la corporeidad y reconstrucción de la cotidianidad	43
3.4.3 Experiencia de Rehabilitación física	45
3.4.4 Tecnologías del poder y Anatomía política del cuerpo	47
3.5 Marco legal.....	49
4. MARCO METODOLOGICO	51
4.1 Generalidades de la investigación cualitativa de segundo orden.....	51
4.2 Tipo de estudio: estudio de caso único.....	54
4.3 Participantes	55
4.4 Estrategias y técnicas	56
4.4.1 Narrativa conversacional.....	56
4.4.2 Escenarios conversacionales reflexivos.....	58

4.4.3	<i>Intervención narrativa</i>	60
4.5	Análisis categorial	63
4.6	Sistema conceptual	64
4.7	Procedimiento: Fases de la investigación	66
4.7.1	Fase de definición del fenómeno y conceptualización	67
4.7.2	Fase de metodología y diseño de escenarios conversacionales (pre-diseño)	67
4.7.3	Fase de aplicación y construcción de neodiseños	68
4.7.4	Fase de construcción de resultados y discusión	73
4.7.5	Fase de devolución de resultados	74
4.8	Instrumentos y recursos	74
4.8.1	<i>Grabaciones en audio</i>	74
4.8.2	<i>Matriz de transcripción</i>	74
4.8.3	Matriz de categorización	75
4.8.4	Matriz de escenarios conversacionales	76
5.	CONSIDERACIONES ETICAS	77
6.	RESULTADOS	79
7.	DISCUSIÓN	84
7.1	Construcción Narrativa de la Identidad	85
7.1.1	<i>Historia</i>	85
7.1.2	<i>Memoria</i>	90
7.1.3	<i>Relato alternativo</i>	94
7.2	Construcción narrativa de la experiencia de ser herido	99
7.2.1	<i>Historia</i>	99
7.2.2	<i>Memoria</i>	109
7.2.3	<i>Relato alternativo</i>	112
7.3	Dinámica familiar	115
7.3.1	<i>Historia</i>	115
7.3.2	<i>Memoria</i>	120
7.3.3	<i>Relato alternativo</i>	120
7.4	Comprensión integradora	122
8.	CONCLUSIONES	124
9.	APORTES	130
9.1	Aportes a la disciplina	130

9.2 Aportes a la línea de investigación “Psicología, familia y sistemas humanos” y a la línea de investigación “Psicología, subjetividad e identidades”.	132
9.3 Aportes a los actores participantes.	136
9.4 Aportes a las investigadoras-interventoras	136
10. LIMITACIONES	137
11. RECOMENDACIONES.	138
REFERENCIAS.	139

LISTA DE FIGURAS

<i>Figura 1.</i> Niveles de observación investigación- intervención	73
<i>Figura 2.</i> Genograma previo al accidente.	81
<i>Figura 3.</i> Genograma en el momento del accidente y durante el proceso de rehabilitación	81
<i>Figura 4.</i> Genograma actual.	82
<i>Figura 5.</i> Representación gráfica de la articulación de resultados.	82
<i>Figura 6.</i> Construcción narrativa de la identidad a través del sistema conceptual narrativo	83
<i>Figura 7.</i> Construcción narrativa de la experiencia a través del sistema conceptual narrativo.	83
<i>Figura 8.</i> Dinámica familiar a través del sistema conceptual narrativo.	83
<i>Figura 9.</i> Identificación de los relatos.	65

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. <i>Escenario conversacional reflexivo 1</i>	69
Tabla 2. <i>Escenario conversacional reflexivo 2</i>	69
Tabla 3. <i>Escenario conversacional reflexivo 3</i>	70
Tabla 4. <i>Escenario conversacional reflexivo 4</i>	71
Tabla 5. <i>Matriz de transcripción</i>	75
Tabla 6. <i>Matriz de categorización</i>	76
Tabla 7. <i>Matriz de escenarios conversacionales</i>	77

LISTA DE ANEXOS

- ANEXO A. Antecedentes investigativos
- ANEXO B. Matrices de resultados
- ANEXO C. Tablas de las gráficas de resultados.
- ANEXO D. Mapa conceptual de resultados.

ANEXO E. Matrices correspondientes al pre-diseño.

ANEXO F. Escenarios conversacionales reflexivos (pre-diseño)

ANEXO G. Ampliación de información que aporta coherencia las ideas esbozadas a lo largo del texto.

ANEXO H. Documento Terapéutico.

Resumen

El presente trabajo tuvo como objetivo comprender la construcción narrativa de la identidad familiar de militares heridos por MAP, MUSE y artefactos explosivos improvisados, para visibilizar el proceso de re-construcción identitaria familiar, desde relatos que favorezcan la continuidad narrativa y articulación del guión de vida en el pasado, presente y futuro, dicho objetivo se llevó a cabo a partir de un estudio de caso en el que se contó con la participación del sistema familiar de un militar herido por un artefacto explosivo improvisado, radicado en la ciudad de Bogotá, bajo los preceptos de la investigación cualitativa de segundo orden, enmarcada en un proceso de investigación-intervención, que se desarrolló a través de cinco fases, dentro de las que se organizaron cuatro escenarios conversacionales reflexivos a partir de los que se realizó un análisis categorial, donde se articulan las categorías base de este trabajo y los conceptos metodológicos de la narrativa conversacional.

Lo anterior, se enmarcó en las consideraciones éticas que guían el que hacer psicológico y el marco legal que envuelve las particularidades de esta población.

Por medio de lo anterior, nos fue posible comprender cómo a nivel conceptual la identidad familiar, la experiencia ser herido, las dinámicas familiar y el vínculo narrativo, son interdependientes y se retroalimentan de forma recursiva. A nivel interventivo, comprendimos que es posible generar movilizaciones en sistemas en los que no hay una versión saturada del ‘problema’ y que es posible co-construir versiones posibles del mismo, desde la articulación de las interacciones lingüísticas de los actores y las interventoras, esto se vio plasmado a través de un documento terapéutico que permitió visibilizar y consolidar los recursos identitarios del sistema familiar participante en el tiempo.

Las comprensiones del sistema familiar en torno a su experiencia, permitieron re-comprender la forma en la que la corporeidad puede ser resinificada desde los recursos del sistema familiar, que son organizados desde dinámicas familiares autónomas; que nos permiten, de forma simultánea, sugerir que hay un ciclo vital particular para cada sistema familiar que se significa desde el contexto social en el que está inmerso.

Palabras claves: Identidad familiar, experiencia de ser herido, dinámica familiar, vínculos narrativos, artefacto explosivo improvisado, narrativa conversacional, intervención narrativa, narrativas, re-construcción, visibilización.

Abstract

The present work aimed to understand the narrative construction of the family identity of military injured by MAP, MUSE and improvised explosive devices, to visualize the process of re-construction of family identity, from stories that favor narrative continuity and articulation of the script of life in the past, present and future, this objective was carried out on the basis of a case study in which the family system of a military injured by an improvised explosive device, settled in the Bogotá city, The precepts of the qualitative research of second order, framed in a process of investigation-intervention, that was developed through five phases, within which four reflective conversational scenarios were organized from which a categorial analysis was carried out, where the basic categories of this work and the methodological concepts of the conversational narrative are articulated.

This was framed in the ethical considerations that guide the psychological and legal framework that surrounds the particularities of this population.

Through the previous idea, was possible for us to understand how at the conceptual level of the family identity, the experience to be hurt, the family dynamics and the narrative link, are interdependent and recursively feedback. At the intervention level, we understand that it is possible to generate mobilizations in systems in which there is no saturated version of the

'problem' and that it is possible to co-construct possible versions of it, from the articulation of the linguistic interactions of the actors and the interveners, this was reflected through a therapeutic document that made it possible to visualize and consolidate the identity resources of the family system whom participate, in the time.

The understandings of the familiar system based on their experience allowed us to re-understand the way in which the corporeity can be resinized from the resources of the family system, which are organized from autonomous family dynamics; that allow us, simultaneously, to suggest that there is a particular life cycle for each family system that is meant from the social context in which it is immersed.

Key words: Family identity, experience of being hurt, family dynamics, narrative links, improvised explosive device, conversational narrative, narrative intervention, narratives, re-construction.

1. PROBLEMATIZACIÓN

1.1 Planteamiento y Formulación del Problema

El ideal de la guerra no puede ser un componente de la cultura de ninguna nación, por eso creemos que Colombia tiene fuerza y recursos para allanar, en un ambiente de paz, un camino de desarrollo para que todas las opciones políticas se manifiesten y existan. Pero los dolores que impone la guerra no son adecuados para eso; Mujica (2013 citado por Olapolítica, 2016).

Que el dolor producto de la guerra no permita que la memoria olvide que: atreverse a contar una historia en este mundo es contar una historia nueva, que se es autor y actor de la vida y de las relaciones que se re-escriben diariamente.

Tomando en cuenta el contexto bélico en el cual se ha enmarcado la historia de nuestro país, un fenómeno que resulta relevante es la utilización de armas como medio implementado para dirimir los conflictos, convocando con esto pautas de interacción basadas en la violencia que no discrimina entre población civil y combatientes del conflicto armado en Colombia, como lo es la población del Ejército Nacional, con lo cual, a su vez, se configuran

en cada uno de los actores que se ven comprometidos, re-estructuraciones en su identidad y en los contextos con los que interactúan de forma cotidiana.

Dentro de los medios armamentísticos implementados en el conflicto interno armado en Colombia que desencadenan dichas configuraciones se encuentran, de forma particular en las áreas rurales del territorio nacional, los artefactos conocidos como minas antipersonal (MAP), municiones usadas sin explotar (MUSE) y artefactos explosivos improvisados, los cuales hasta el año 2015, a pesar de los esfuerzos implementados por el gobierno nacional para adelantar el proceso de desminado humanitario (o despeje de las zonas sembradas de minas) en las principales zonas afectadas, han dejado 11.390 víctimas de las cuales 6.971 eran pertenecientes a la fuerza pública y 4.419 eran población civil, cifras reportadas por la Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonal (2015).

Estas cifras se convierten en un alarmante y dramático registro, teniendo en cuenta que dentro del marco internacional la utilización de estos artefactos en enfrentamientos bélicos constituyen una violación directa al Derecho Internacional Humanitario (DIH), en el principio sobre Limitación, en tanto estos artefactos no distinguen la población ni la magnitud del daño generado (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2005).

De este modo, dado el alto índice de personas afectadas por MAP, MUSE y artefactos explosivos improvisados, es creada la Ley de víctimas y de restitución de tierras 1448 de 2011, generando así un primer esbozo que delimita la experiencia de estas personas, al ser reconocidas por un marco legal como: Víctimas.

Esta comprensión y contextualización desplegó innumerables iniciativas y acuerdos que apuntan a la reparación y restitución de derechos de dichas víctimas, por lo que los esfuerzos normativos se orientan hacia tres ejes básicos: daños o lesiones físicas, psicológicas y respecto a propiedad material, ejes que al verse comprometidos generan alto impacto en la configuración de sí mismo y del mundo en el que se cohabita. Último aspecto

que invita a hacer énfasis en la relevancia de mencionar que dicha ley reconoce también como víctimas a las familias de las personas afectadas directamente.

En cuanto a los afectados por MAP, MUSE y artefactos explosivos improvisados, objetivo de la presente investigación, enfocado en los militares heridos pertenecientes a las Fuerzas Militares de Colombia y sus familias, se crean y proponen consideraciones específicas que dan cuenta de un marco particular de comprensiones que cobijan a esta población, como consta en el Parágrafo 1° Artículo 3, título I según la Ley de víctimas y de restitución de tierras 1448 de 2011¹, teniendo en cuenta que se encuentran prestando servicio a la nación, aspecto relevante para la construcción identitaria de estos sistemas humanos.

Aunado a dichas consideraciones, el estado Colombiano ha apostado a la rehabilitación física de estos militares a través de la construcción de batallones especializados en el manejo quirúrgico de infecciones y amputaciones, a su vez se trabaja en el acoplamiento de prótesis y de herramientas técnicas médicas después del impacto; según Puentes (2007), la guerra se ha convertido, tristemente, en una fuente para la innovación tecnológica en la medicina, por lo que sostiene que es necesario un proceder correcto y eficaz para reducir las secuelas de las personas que acuden a la medicina.

Respecto al manejo de los posibles daños y lesiones psicológicas, los antecedentes investigativos hasta la actualidad que le han apuntado al trabajo con afectados por minas, tales como los elaborados por Acero y Castillo (2008), García y Velásquez (2011), Restrepo, Yara, Cano y Navia (2014), y Hernández, G (2003), se han encaminado a dar cuenta del impacto de esta situación en la vida de la persona y en sus contextos cercanos; sin embargo, los esfuerzos no aluden específicamente a identificar cómo este hecho transgrede las construcciones identitarias de las familias de las personas heridas por estos artefactos explosivos.

En relación con lo anterior, es posible encontrar una excepción en el trabajo de investigación-intervención realizado por Otálora, Peralta y Rodríguez (2012), quienes al dar cuenta del vacío investigativo anteriormente mencionado centraron sus esfuerzos en abordar “la construcción narrativa de la experiencia de amputación en soldados heridos en combate, en relación con la construcción identitaria y la emergencia de procesos de adaptación, en un contexto de rehabilitación” (p. 2). Sin embargo, desde la riqueza práctica de los resultados contruidos, estas investigadoras enuncian cómo en el proceso de intervención-rehabilitación que emerge de su apuesta investigativa, no se rescata la construcción narrativa de las familias de estos soldados, ni la influencia de ésta en las construcciones identitarias logradas por los militares heridos por minas.

Este aspecto resulta intrigante, dado que no se encuentra un número considerable de investigaciones psicológicas* desde posturas relacionales que apunten al trabajo con las familias de estos militares. Sin embargo, se resalta cómo en algunas investigaciones de corte cualitativo se ha procurado comprender la experiencia vivida en torno a ser herido por minas desde la voz de los afectados, sin la pretensión de construir herramientas interventivas que tengan en cuenta estos relatos. Ejemplo de ello; es la investigación elaborada por Acero y Castillo (2008), quienes buscaron generar una “descripción del proceso de duelo en militares víctimas de MAP que han sufrido la pérdida de una parte de su cuerpo” (p. 1).

A su vez, desde la psicología jurídica se generan abordajes que dotan de material probatorio al marco legal, para que los militares heridos sean restituidos en sus derechos y

* Bases de datos como: revistas indexadas (Redalyc, Scielo, Scopus, Ebsco *Host*) en idioma español e inglés, trabajos de grado de universidades latinoamericanas y de habla hispana, así como libros electrónicos y material escrito en idioma español, a las cuales fue posible tener acceso.

reparados, procurando así otro modo de garantizar el bienestar psicológico de esta población (Ortiz, Paredes y París, 2008).

De igual forma, en las investigaciones identificadas en el contexto colombiano es posible dar cuenta de la orientación nosológica que se le da al trabajo con la población militar en los procesos de rehabilitación, en los que se acude a tipologías diagnósticas para el direccionamiento de los procesos terapéuticos, desconociendo de múltiples formas la experiencia y el relato de los heridos, a pesar de que en su mayoría los acercamientos desde la psicología a este tema son de corte cuantitativo-nosológico. A nivel familiar, se reporta cómo la experiencia de ser herido pone a prueba los sistemas familiares, generando tensión suficiente para que emerja una re-estructuración que deja afuera de este sistema al militar herido por estos artefactos, como lo señalan Barreto y Fajardo (2009): “Se presentan trastornos en el funcionamiento familiar tales como la pérdida de la estructura familiar, pérdida de los límites del sistema familiar” (p.187).

Por otro lado, a nivel interdisciplinar, desde la enfermería se exalta la relevancia de vincular a las familias en los procesos de rehabilitación y construcción de proyectos futuros, educándoles para la salud en las condiciones físicas de estos militares. Según Díaz, Fuentes, Lagos, Morera, Nieto y Gonzáles (2009) a través del apoyo y vinculación de la familia en el proceso, los militares avanzan con rapidez y de forma positiva en la formación de proyectos de vida futuros y en su rehabilitación física.

A su vez, algunos profesionales en psicología han optado por realizar comprensiones sobre el tema que aborda la presente investigación acudiendo a los recursos brindados por otras disciplinas como es el caso de la antropología. Al respecto Franco (2013) acude a la integración de material etnográfico previamente producido y diálogos epistemológicos entre la antropología del sufrimiento, los estudios interdisciplinarios del cuerpo y la teoría de la práctica, con el fin de enriquecer la práctica de agentes sociales en

escenarios de violencia política particularmente con población civil, en su trabajo sobre “Daño y Reconstrucción de la Cotidianidad en Co-víctimas y Sobrevivientes de Minas Antipersonal en Colombia”.

Partiendo entonces de la exploración investigativa relacionada con los procesos de rehabilitación psicológicos, postulados a nivel general y el escaso material investigativo dirigido al trabajo con las familias de estos militares y de los hallazgos que demuestran cómo esta experiencia altera el equilibrio dinámico de estos sistemas familiares, nos preguntamos: *¿Cómo favorecer la re-construcción narrativa de la identidad de las familias de militares heridos por MAP, MUSE y artefactos explosivos improvisados, que se encuentren en la ciudad de Bogotá y que convivan actualmente, posterior a dicho acontecimiento, desde relatos que favorezcan la continuidad narrativa y articulación del guion de vida?*

Así, desde la articulación de la diversidad de las apuestas interdisciplinarias y los resultados investigativos enunciados, esta investigación apuesta por una comprensión alterna sobre la identidad familiar, desde posturas constructivistas y construccionistas sociales que posicionan al hombre como un ser diverso y complejo y que develan la necesidad de abordar e incitar a cada ser humano a interactuar de forma articulada con los distintos escenarios de los que es autor y actor. De esta forma, la apuesta anteriormente enunciada se convierte en un propósito ecológico que supone un reto para la intervención y comprensión psicológica, ya que requiere una postura teórica y política que permita interpretar la realidad en su devenir, como la sugerida en el método de trabajo que White y Epston (1993) denominarían interpretativo, partiendo de la base de los trabajos de Bateson (1972-1993).

A través de este método se entiende que no es posible conocer una realidad objetiva; idea que Bateson (1993) plasma al retomar la máxima que sostiene que el mapa no es el territorio propuesta por Korzybski, en torno a la cual enuncia que las comprensiones y

significados que se tienen en relación con un suceso o hecho están determinadas por las redes de premisas, contextos y supuestos que componen el mundo de cada ser humano.

Así, este método se torna en una comprensión clave para el abordaje de este proyecto investigativo, ya que evoca la capacidad constructora y activa del hombre respecto a su historia de vida, permitiendo así la construcción y re-construcción narrativa de la identidad de las familias de los militares afectados por minas, a partir de la articulación de relatos contextuales y de aquellos relatos propios que han configurado su historia de vida. Por ende, es relevante tener presente aquellos meta relatos que permean esta construcción, como ya se ha hecho visible: versiones nosológicas que irrumpen con la continuidad narrativa de la identidad de estas familias.

Así, a partir de esta apuesta psicológica emergente y del recorrido histórico-contextual en torno a las investigaciones realizadas acerca del tema que nos convoca, teniendo en cuenta que dichas versiones y comprensiones orientan actualmente el trabajo e intervención con las víctimas de MPA, MUSE y artefactos explosivos improvisados, nos preguntamos ¿Cuáles son las narrativas identitarias que se re-construyen en la relación familia y militar herido por MPA, MUSE y artefactos explosivos improvisados?, ¿Cómo las versiones dominantes del contexto militar permean la construcción identitaria de estas familias?, ¿Cómo se construye narrativamente la experiencia de militares heridos por MAP, MUSE y artefactos explosivos improvisados y sus familias? ¿Cómo la intervención sistémica narrativa posibilita transformaciones en las narrativas identitarias de estos militares y sus familias? ¿Cómo la relación con los sistemas amplios favorece la construcción de relatos alternos futuros en el guión de vida de estos militares y sus familias?

1.2 Justificación

La presente investigación surge bajo la reflexión acerca de la situación política, social y económica de nuestro país, la cual no puede ni debe ser ajena a nuestros roles como

seres en el mundo, ciudadanos y profesionales; dado que durante años hemos cedido la voz y nuestra participación en la construcción de versiones alternas, en un país que se relata a sí mismo mediante las voces de su gente, desde relatos dominantes que no posibilitan la visibilización de dinámicas relacionales, basadas en lecturas circulares. De esta forma, las lecturas actuales, lejos de la circularidad, permitirían contemplar al otro y lo otro, desencadenando pautas de comunicación basadas en la violencia y la exclusión, que es un síntoma de la cristalización de posturas dialógicas, favoreciendo lecturas lineales que no promueven la co-participación en la construcción de relatos posibilitadores; ya que cuando la responsabilidad recae en uno de los actores, se disminuye el impacto de comprender el conflicto, en la relación entre los actores que co-participan (Baró, 2006). Revisar puntuación

Esta comprensión conceptual, al encarnarse en la piel y vidas de cientos-miles de personas, remueve y trastoca sentimientos de dolor e insatisfacción que requieren de cierto grado de irreverencia, que apueste por la construcción de relatos y movilizaciones transgresoras encaminadas a gestionar lecturas circulares desde la voz de sus actores, “los psicólogos nos encontramos con teólogos y campesinos, con inventores de fábulas y marginados, con revolucionarios y condenados de la tierra que mantienen obstinadamente la esperanza de un mañana diferente” (Baró, 1998, p. 4). Así, bajo esta ilusoria idea apostamos por la integración de la psicología clínica sistémica constructivista construccionista compleja, en tanto aporta ideas indiscretas para la revolución de las comprensiones hasta ahora hechas en el contexto social de nuestro país. Por ello, nos propusimos trabajar con militares heridos por MAP, MUSE y artefactos sin explotar y sus familias, ya que en esta población se encarnan relatos de violencia enmarcados en versiones lineales, que impactan no sólo sus construcciones identitarias, sino también su corporalidad, aspecto sobre el cual Foucault a mediados de 1975 se había pronunciado en su trabajo sobre poder y conocimiento, en el cual mencionaba cómo los relatos enmarcados en el poder, suscitaban cuerpos dóciles que

sirvieran de sustento a las narrativas dominantes; por ende, según Foucault (2002), “es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (p. 83).

Estas configuraciones narrativas generan re-estructuraciones en los sistemas a los que estos militares están vinculados, provocando cambios que pueden o no ser posibilitadores para la construcción de narrativas ricas en torno a esta experiencia, las cuales caracteriza Payne (2002) como aquellos elementos dentro de la narrativa que son considerados como atípicos, pero que “permiten a la persona escapar de las historias que determinan sus percepciones, y por ende sus vidas” (p. 21), como es el caso de las familias de estos militares, sistemas que se movilizan para volver a su equilibrio dinámico (Hernández, 1998); ya sea a través de construcciones identitarias que incluyan al militar herido por minas o que lo excluyan del mismo. Estas dinámicas nos invitan a reflexionar acerca del proceso que estos sistemas realizan para re-construir su experiencia narrativa. Proceso que como es mencionado, en la exploración investigativa descrita anteriormente en el apartado titulado:

Problematización, no articula a las familias por completo en los procesos de rehabilitación propuestos desde la psicología. Esto se relaciona con las dificultades contextuales que impiden la integración de estas familias en los procesos adelantados por los militares, impidiendo lo posibilitador de reconocer la experiencia y la construcción narrativa de la identidad familiar en un contexto cargado de relatos dominantes acerca del rol de los integrantes y funcionarios de las FFMM.

Así, tomando como referencia lo recientemente expuesto, se resalta la necesidad de organizar y direccionar el propósito de este trabajo desde comprensiones articuladas que den alcance a las ideas propuestas, por lo que la presente investigación se enmarca en comprensiones realizadas bajo la línea activa de investigación “Psicología, Familia y Sistemas Humanos” y las categorías que la componen, las cuales fundamentan el sustento

epistemológico y metodológico de este trabajo, para así dar cuenta del fenómeno de interés desde una mirada sistémica compleja, que le apunta a la investigación- intervención de forma pertinente para el contexto cultural en el cual se comprendió dicho proceso interaccional. Del mismo modo, se aportará a dicha línea de investigación una alternativa pragmática donde se viabilicen alternativas interventivas para el trabajo con esta población.

En concordancia a lo anterior, también se destacan los aportes generados a la línea de investigación “Psicología, Subjetividad e Identidades”, ya que esta nos posibilita retomar el contexto de violencia política y conflicto armado como un marco de desarrollo investigativo a través de sus núcleos problémicos, en los que se resalta la construcción identitaria y las características relacionales de dicho fenómeno en los diversos contextos socioculturales en los que se desenvuelven las familias de militares heridos por minas, tales como: la familia extensa, la institución militar, el contexto Colombiano y los servicios de salud.

Es por esto que la presente investigación- intervención pretende, en primer lugar, generar un aporte directo a los actores involucrados durante el proceso, es decir, los militares heridos por estos artefactos y sus familias, abriendo un espacio para la re-constitución o fortalecimiento de los vínculos familiares y la re-construcción identitaria del militar y su familia de forma conjunta; del mismo modo, se encuentra encaminada a realizar aportes de tipo interventivo a la comunidad académica, principalmente al área de la psicología clínica y de la salud, especializadas en acompañar a los militares heridos a través de la realización de lecturas e intervenciones desde la psicología clínica, desde una mirada sistémica constructivista construccionista compleja que amplíe el foco con el cual se ha comprendido este fenómeno hasta la actualidad, donde se involucre a sus familias y el proceso de re-construcción de identidad de las mismas. En relación con los aportes a otras disciplinas, este trabajo permite dar cuenta de la importancia del trabajo inter o transdisciplinar durante el

proceso de rehabilitación y de re-construcción identitaria, ya que en dicho proceso se integran conocimientos provenientes de los diferentes actores que participan en el acompañamiento a la experiencia vivida por los militares.

En relación con los aportes para el equipo investigador, se identifica la necesidad de generar nuevas comprensiones desde miradas circulares sobre fenómenos plenamente estigmatizados dentro de narrativas dominantes y a partir de ello generar propuestas interventivas que sean útiles y pertinentes para aplicarse como ruta en los procesos de acompañamiento, en este caso, de las familias de la población militar herida por este tipo de artefactos. Esto, viendo la pertinencia de mejorar y evolucionar las rutas de atención sobre fenómenos consecuencia de la amplia historia de violencia política del contexto nacional, direccionando permanentemente estas contribuciones a la construcción de escenarios de convivencia pacífica, en interacciones cotidianas, que sean generativos y movilizadores para las personas que han sido directamente o indirectamente violentadas. Cabe resaltar, que lo anteriormente mencionado será ampliado en el apartado titulado: Aportes.

2. OBJETIVOS

2.1 Objetivo General

Comprender la construcción narrativa de la identidad familiar de militares heridos por MAP, MUSE y artefactos explosivos improvisados, para visibilizar el proceso de re-construcción identitaria familiar, desde relatos que favorezcan la continuidad narrativa y articulación del guión de vida en el pasado, presente y futuro.

2.2 Objetivos Específicos

Comprender la construcción narrativa de la identidad de los sub-sistemas que conforman el sistema familiar de militares heridos por MAP, MUSE y artefactos explosivos improvisados.

Comprender la construcción narrativa de la identidad de la familia de estos militares, a raíz del acontecimiento de ser heridos por MAP, MUSE y artefactos explosivos improvisados.

Visibilizar relatos alternos que potencialicen recursos en el sistema familiar, para favorecer la continuidad narrativa y articulación del guión de vida en el pasado, presente y futuro de estas familias.

3. MARCO REFERENCIAL

3.1 Marco Paradigmático

3.1.1 Pensamiento complejo

Dentro de las consideraciones que se tomaron en cuenta para enmarcar la presente investigación, se encuentran los principios propuestos por Edgar Morín desde el pensamiento complejo, el cual nos permite generar comprensiones ampliamente abarcadoras sobre el fenómeno a investigar, esto por medio de la integración de diferentes referentes epistemológicos que le brindan coherencia lógica al proyecto investigativo. En esa medida, es pertinente enunciar los principios que rigen al pensamiento complejo, como mencionan Jiménez y Marín (s.f, citados por Velilla, 2002), y que son relevantes para enmarcar este trabajo investigativo, los cuales son: el principio recursivo, el cual nos permite posicionar a los militares y a sus familias como producto y productores de sistemas sociales que pueden ser tanto generativos como limitantes para la construcción narrativa de su experiencia. *El principio hologramático* que, como enuncia Morin (1990), posibilita “enriquecer al conocimiento de las partes por el todo y del todo por las partes, en un mismo movimiento productor de conocimiento” (p. 107), nos permite dar cuenta de la forma cómo en la construcción narrativa de la identidad del militar se plasman las construcciones narrativas de

su contexto familiar y cómo, de igual forma, las construcciones narrativas de la identidad familiar participan activamente en la forma como se organiza el relato identitario del militar.

De igual forma, *el principio de emergencia*, como es descrito por Jiménez y Marín (s.f, citados por Velilla, 2002), posibilita la apertura a las novedades de los sistemas familiares, dando cuenta de la forma como estas emergencias transforman el todo y la parte y posibilitan de forma generativa nuevas construcciones narrativas que en otros momentos de la continuidad narrativa no eran posibles, dando cuenta de, como enuncia Morín (1990), la forma en la cual “cada sistema crea sus propios determinantes y sus propias finalidades” (p. 96). Todo esto enmarcado dentro del *principio de auto-eco-organización*, que destaca la importancia de comprender los fenómenos dentro su marco ecosistémico, ampliando las lecturas a elementos como son el contexto socio político de violencia directa e indirecta de la sociedad colombiana a través de las últimas décadas, la cual afronta procesos de transición que se verán reflejados en las construcciones narrativas de estos militares, así mismo, el contexto organizacional en el cual se han formado y vinculado en los últimos años, los mitos y creencias presentes en sus entornos cercanos, las dimensiones corporales y emocionales que son transformadas tras el encuentro con estos artefactos, entre otros elementos que podrían ser integrados dentro de estas comprensiones.

A partir de lo anterior, es posible dar cuenta de la pertinencia de realizar lecturas lo suficientemente amplias, que permitan la comprensión abarcadora pero a su vez focalizada del fenómeno, adhiriéndonos de forma clara al *principio de borrosidad* enunciado por Jiménez y Marín (s.f, citados por Velilla, 2002), el cual nos permite concebir entidades mixtas o mezclas que en este caso refiere a elementos de epistemologías concretas que entran a conversar de forma posibilitadora, sin olvidar que la intención de la presente investigación no es la construcción de certezas, sino de la emergencia de una pequeña certeza en relación con un camino posible para favorecer la re-construcción identitaria y los procesos de

rehabilitación de este grupo poblacional y sus familias, de forma generativa y posibilitadora para la construcción de una prospectiva clara.

3.1.2 Paradigma Sistémico

A mediados del siglo XX, entre los años 50's y 70's, a través de la Teoría General de los Sistemas, propuesta por Ludwig von Bertalanffy, se proveen herramientas teóricas pensadas para integrar y posibilitar un escenario en el que emerjan múltiples conexiones interrelacionadas de forma compleja, generando así una ruptura epistemológica de grandes magnitudes (Pérez, 2010), ya que brinda la posibilidad de comprender la realidad conocida como un sistema, “es decir, como una asociación combinatoria de elementos diferentes” (Rodríguez, 2006, p.41). Dicha postura, trasciende la comprensión misma de sistema al proponerlo como abierto y, por ende, evocando su capacidad simultánea de equilibrio y desequilibrio, otorgándole autonomía a través de la interacción con el eco-sistema, abriendo la puerta a una teoría de sistemas auto-eco-organizadores que comprende sistemas vivientes bajo el estandarte del paradigma sistémico.

A partir de esto, dicho paradigma, según Martínez (2011), se torna en una nueva visión de la realidad, en una nueva forma de pensar, de comprender y aprehender de la naturaleza de las múltiples realidades que matizan la cotidianidad desde su diversidad, reconociendo así al ser humano como un todo integrado formado por sub-sistemas articulados de forma coordinada, por lo que el paradigma sistémico es indispensable cuando se abordan:

Estructuras dinámicas o sistemas que no se componen de elementos homogéneos, ya que las realidades sistémicas se componen de elementos o constituyentes heterogéneos, y son lo que son por su posición o por la función que desempeñan en la estructura o sistema total (Martínez, 2011, p. 11).

Así, este paradigma nos invita, según Morín (1997), a “posicionarnos en un nivel transdisciplinario que nos permite concebir al mismo tiempo, tanto la unidad como la

diferenciación de las ciencias” (p. 42), de modo que, esta investigación se ve posibilitada para abordar su objeto material y las complejidades de organización y asociación de este fenómeno heterogéneo, focalizado en las relaciones que se generan en el interior del sistema familiar de los militares heridos por minas, las dinámicas que establecen estos militares en torno a sus familias en relación con su experiencia y la articulación de dichas comprensiones con el contexto en el que están inmersos.

En esa medida, dicha comprensión circular da paso a la construcción y re-construcción narrativa de las identidades de los sistemas que comprenden la población abarcada en este trabajo, lectura eco-sistémica desde la que se reivindica a esta población su capacidad autónoma y por ende la aprehensión de estos como sistemas vivos, develando así, un mundo de sistemas que se entretejen desde el lenguaje en distintos niveles de complejidad. Por ello, este fenómeno no hubiese logrado ser abordado desde aproximaciones individuales y lineales que parcelaran dicha comprensión y por ende a los afectados, irrumpiendo con la continuidad circular compleja de su experiencia.

3.2 Marco Epistemológico

3.2.1 *Ontología del Lenguaje*

La ontología del lenguaje nos permite retomar la discusión en relación con lo que en un momento de la historia significó el ser humano, desde una mirada interpretativa donde se comprende el lenguaje como un dominio constitutivo de éste. A partir de ello, es posible plantear, como menciona Echeverría (2003), tres postulados básicos de los cuales, en primer lugar se plantea que: interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos, lo que nos invita a pensar en el lenguaje como la vía que nos permite conferir sentido a nuestra existencia, dar cuenta de la multidimensionalidad del ser, desde los dominios del cuerpo y la emocionalidad, para así interpretar las acciones humanas en ese mismo sentido. De este modo, es posible dar cuenta de cómo las construcciones narrativas de los militares y sus

familias son la vía que nos permite acercarnos a su multidimensionalidad y favorecer la reconstrucción de la misma a través del lenguaje.

Tomando en cuenta esto, el segundo postulado hace referencia a la interpretación del lenguaje como algo generativo, en la medida en que a través de éste, se crean realidades y, del mismo modo alteramos la continuidad de los acontecimientos, re-organizando no sólo nuestro futuro, sino también el de los demás, como es posible dar cuenta en el fenómeno de interés de la presente investigación, donde se toma como presupuesto el hecho de que las construcciones narrativas generadas a partir del acontecimiento sucedido en el encuentro con los artefactos explosivos transformaron no sólo la continuidad narrativa en los militares de forma particular, sino también la de sus familias. A partir de lo esto, se generan nuevas construcciones lingüísticas de la forma como se interpreta el sí mismo, el otro, el mundo y el contexto cultural, lo cual se devela en las narrativas identitarias que se construyen en esta población.

Lo anterior permite dar cuenta del tercer postulado, donde se afirma que interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él, lo cual confiere al militar y a su familia el papel activo en la construcción de su propio ser en el mundo, dando cabida a la constante transformación a través de nuevas construcciones lingüísticas, elemento que podría decirse es el eje conductor del trabajo.

Estos postulados permiten enmarcar una serie de principios que organizan la ontología del lenguaje, para así darle un marco directriz a las cuestiones que entran a participar en el desarrollo metodológico. Con base en esto y al primer principio rector al que hace referencia Echeverría (2003): “No sabemos cómo las cosas son. Sólo sabemos cómo las observamos o cómo las interpretamos. Vivimos en mundos interpretativos” (p. 20), es posible dar cuenta del papel activo del equipo investigador en el proceso investigativo e interventivo con este sistema familiar, donde todas las comprensiones estarán atravesadas por las ideas y las

construcciones lingüísticas con las cuales nos acercamos al fenómeno, dando cuenta de esto en cada una de las interpretaciones que emergieron como resultado del proceso investigativo.

Como segundo principio se afirma que: “No sólo actuamos de acuerdo a como somos, (y lo hacemos), también somos de acuerdo a como actuamos. La acción genera ser. Uno deviene de acuerdo a lo que hace” (Echeverría, 2003, p. 21). Lo que nos invita a pensar en cómo el actuar transformador se torna posibilitador para la construcción de narrativas alternas que sean facilitadoras para estos sistemas y, en esa misma medida, sus acciones del diario vivir se conviertan en el eje conductor de este proceso de transformación, dirigidas a partir de los relatos donde el futuro se torna esperanzador para estas familias. Por último, encontramos el principio que nos permite enmarcar el fenómeno investigativo dentro de un contexto cultural particular que atraviesa las narrativas presentes y emergentes de estos sistemas y resalta la responsabilidad ética del trabajo investigativo e interventivo, este principio hace referencia a que: “Los individuos actúan acorde a los sistemas sociales a los que pertenecen. Pero a través de sus acciones, aunque condicionados por estos sistemas sociales, también pueden cambiar tales sistemas sociales” (Echeverría, 2003, p. 23). Esto nos invita a posicionar al sistema familiar y a las investigadoras en un acto de co-responsabilidad, en el proceso de transformación de las realidades en las cuales nos vemos inmersos, desde la academia y como ciudadanos, desde el aprovechamiento de los espacios que lo posibilitan.

A partir de lo anterior, es posible dar cuenta de cómo la ontología del lenguaje permite la integración de elementos provenientes de epistemologías constructivistas y construccionistas de forma coherente y pertinente para la presente investigación, dando la relevancia pertinente al lenguaje y, con ello a las narrativas que en este caso son el fenómeno psicológico de interés para el proceso y se comprenden como la principal herramienta que permitirá adelantar el proceso interventivo con la población militar y sus familias.

3.2.2 Construccionismo Social

El construccionismo social se inscribe entre los llamados paradigmas emergentes, puesto que dicha epistemología plantea que la realidad no es única, es variable y dinámica, que se constituye a través del lenguaje, por lo cual Gergen (1999 citado por Estrada y Diazgranados, 2007) nos invita a comprender no sólo el lenguaje en sí, sino sus funciones constructivas, performativas y pragmáticas en la realidad humana; entendiendo de esta forma a los sujetos como constructores activos de su realidad, e inmersos en redes de relaciones a través de las cuales la realidad puede re-construirse simbólicamente, teniendo en cuenta el contexto, ideas que apuestan por la capacidad constructiva del lenguaje del contexto y de los sujetos (Giraldo, 2002).

Así, para afianzar la comprensión anteriormente enunciada se deben tener en cuenta los supuestos que se exponen desde el construccionismo, ya que estos brindan soporte epistemológico, metodológico y teórico, según Giraldo (2002), estos son los 5 supuestos básicos:

No existen formas privilegiadas de conocimiento de la realidad (verdad). Desde este principio se entiende que las comprensiones del mundo siempre son producto de acuerdos hechos históricamente en contextos específicos, lo cual da argumento a esta investigación al validar las experiencias y construcciones narrativas de los militares y sus familias enmarcándolas en el contexto particular dentro del cual emergen.

La realidad y el yo encuentran sus orígenes a través de las relaciones, “es a través de las relaciones que nosotros, en cualquier momento, comenzamos los procesos de re-construcción del mundo” (Giraldo, 2002, p.7). Ya que según Gergen (2006) el lenguaje es en sí mismo una forma de relación desde el que emerge el sentido, entre la coordinación de dos personas a partir de quienes conjuntamente, según Keeney (1983, citado por Estrada & Diazgranados, 2007), se da “un cambio de las premisas que subyacen a un sistema entero de hábitos de puntuación” (p.206) y en el que se aprenden nuevos significados.

Sin embargo, para ello se necesita un contexto que facilite su surgimiento, como mencionaba Gergen (2006), el yo adquiere sentido cuando emana del entorno social para avanzar en el mismo y “las propias posibilidades solo se materializan gracias a que otros las sustentan o las apoyan; si uno tiene una identidad, sólo se debe a que se lo permiten los rituales sociales en que participa, es capaz de ser persona porque esa persona es esencial para los juegos generales de la sociedad” (p. 219). Así, a partir de lo anterior es posible comprender que la experiencia y construcción narrativa de las identidades de los sistemas vinculados a la población de esta investigación, están permeados por discursos, narraciones y significados contruidos a partir de los ritos sociales de los que participan, por ende, la re-construcción identitaria en torno a la experiencia de ser herido por minas y de ser un miembro del sistema familiar de la persona afectada, emerge de las dinámicas y configuraciones desde las que se posicionó el contexto ante esta circunstancia, a través de la re-organización de los sistemas familiares, de tal forma que les fuera posible construir un yo para re-construir su mundo.

La función primaria del lenguaje es la acción social, constitutiva de múltiples versiones. Este supuesto sostiene que las palabras adquieren su significado a través de las relaciones de las personas –en la pragmática- y que las acciones de las personas adquieren sentido en el intercambio con los otros, principio que ayuda a comprender en el marco de esta investigación, las construcciones narrativas de la identidad hechas después del suceso, visibilizando y validando la influencia de los relatos circundantes sobre las versiones de estos militares y sus familias, y a su vez favorece la re-construcción de dichas versiones al ponerlas en juego en dinámicas relacionales generativas, propósito al que se apunta desde la parte interventiva de este trabajo.

La constitución discursiva de las versiones es esencial para la emergencia del yo y las relaciones. Según Giraldo (2002), “al entrar en coordinación con otros, el mundo se

convierte en significativo para el sujeto y desde allí éste construye identidades según intereses, metas, ideales, valores o pasiones compartidas” (p. 8), lo cual permite crear identidades, estilos de vida y sujetos que participan en formas de interacción particulares, como afirma Gergen (2006) “la identidad propia emerge de continuo, vuelve a conformarse y sigue en una nueva dirección a medida que uno se abre paso por el mar de relaciones en cambio permanente, en el caso de <<‘Quién soy yo?’>>, hay un mundo de posibilidades en ebullición” (p.197).

Esto acentúa la relevancia de reconocer la incidencia de los discursos que se generan en torno a la comprensión de la experiencia de ser herido por estos artefactos, dando cuenta de cómo estos discursos enmarcan la construcción de relatos futuros en estos militares y sus familias, como menciona Morin (1990): “vemos así que cada ser tiene una multiplicidad de identidades, una multiplicidad de personalidades en sí mismo, un mundo de fantasmas y de sueños que acompaña su vida” (p. 87).

A través de las relaciones comunicativas se generan nuevos órdenes de significado, así como nuevas formas de acción. Desde este supuesto se aborda una de las apuestas más bellas de esta epistemología, en el que se expone cómo a través de los significados se crean mundos posibles, abriendo paso a la transformación social, nuevas formas de comunicación, la memoria y a la acción social. Esta apuesta que no es más que la expresión de esta investigación, develar cómo a través de un fenómeno tan humano como la interacción y la relación se atenúa y se crea producto de ser herido por estos artefactos, que no solo se dan a nivel psicológico, sino también a nivel físico imponiendo sobre el cuerpo y sobre la vida –tal como lo haría un discurso dominante- cambios de significados en las instituciones, profesionales, proyectos de ley, política, la sociedad y en los de los militares y sus familias, trascendiendo la versión del lenguaje como medio de comunicación, otorgándole

la posibilidad de ser el cincel del escultor y a este último de reconocerse como tal, para forjar obras de arte propias del tiempo, la historia, la cultura y la época en las que transita.

3.2.3 *Constructivismo y Cibernética de Segundo Orden*

Desde el constructivismo se asume una postura desde la que se sostiene que es el sujeto observador quién construye activamente el conocimiento del mundo exterior, por lo que la realidad puede ser interpretada de muchas formas (Viaplana y Besora, 2000). De este modo, al asumir dicho principio se posiciona al constructivismo como una epistemología, al preguntarse por la forma en que se conoce la realidad y acerca de la existencia o no de la misma. Así, cobra importancia enunciar los principios de la cibernética de segundo orden, que plasman cómo el observador hace parte del sistema observado (Brunet y Morell, 2001).

En este sentido el primer principio alude al conocimiento de la realidad desde la postura que ocupa el observador en aquello que observa y en cómo el observador puede reflexionar acerca de sí mismo dentro de los procesos observacionales que realiza (Von Foerster, 2009). El segundo principio se refiere la realidad misma, aspecto que se aborda desde la ontología del constructivismo; preguntándose acerca de si ésta existe de forma independiente al observador o si es dependiente del observador (Viaplana y Besora, 2000).

En relación con estos dos principios es posible concebir la forma como los procesos autorreferenciales de las investigadoras participan de forma activa en el diseño metodológico y en las comprensiones e intervenciones con estos militares y sus familias, como menciona Garzón (2008), acudiendo a la reflexividad como herramienta que posibilita observar las propias observaciones, tomando “conciencia del sí mismo, del otro y del nosotros que emerge en los encuentros humanos” (p. 162) y reflejándolo en la forma como se organizan las dinámicas relacionales con cada uno de los convocados a los escenarios, donde participa de forma activa la persona del terapeuta y los elementos que giran en torno a esto, tomando esto no como un obstáculo, sino como una herramienta posibilitadora para la

emergencia de relatos favorecedores para la situación de estas familias. Esto permite dar cuenta de la forma como “el mundo está en el interior de nuestro espíritu, el cual está en el interior del mundo” (Morin, 1990, p. 69).

Partiendo así de los principios enunciados hasta ahora, se entiende el conocimiento como construcción de la experiencia, como intervención de marcos interpretativos, como captación de diferencias, estructurado en sistemas jerárquicos y auto-organizados que implican sistemas proactivos, planificadores y orientados a fines (Viaplana y Besora, 2000). Desde estas comprensiones el constructivismo propuesto por Kelly (1995, citado por Viaplana y Besora, 2000), apuesta por un mundo ontológicamente real independiente e incognoscible en sí mismo, en el que el ser humano aproxima sus conocimientos de acuerdo a su experiencia, reconsiderando y re-construyendo formas de estar en el mundo más satisfactorias.

Por ende, es posible desde la articulación de estos principios proponer como tercer principio: el alternativismo crítico de Kelly, convergencia entre constructivismo y psicología que tuvo como fin la re-construcción de la experiencia, centrándose en tres aspectos principales: “La relevancia de explicar lo que la persona considera esencial, la concordancia con su propia visión y su potencial para la generación de alternativas de futuro más viables” (Viaplana y Besora, 2000, p.26). Así, para este autor existe siempre la posibilidad de crear formas de vida alternas; orientación paralela a la que apuntan los contextos en psicología clínica.

Finalmente, una vez enunciados estos principios en relación con esta investigación, nos inscribimos en la apuesta epistemológica expuesta desde el constructivismo; comprendiendo entonces que los militares heridos por distintas clases de minas y sus familias son activos constructores de su realidad a partir de esta experiencia, por ende nuestra postura como investigadoras reconoce la posibilidad de que surjan versiones de

la realidad en la convergencia de las significaciones emergidas en los escenarios conversacionales, donde intervienen de forma activa las posturas tanto de las investigadoras, como las comprensiones construidas junto con los militares y sus familias, reconociendo de forma permanente los ámbitos que esta población considere más pertinentes y necesarios para la emergencia de relatos posibilitadores dentro de su prospectiva de vida, alejándonos de la intención de buscar realidades objetivas que no reconozcan los procesos autorreferenciales y la relación de la subjetividad en cada una de las interacciones acontecidas en este proceso.

3.3 Marco Disciplinar

3.3. 1 Construcción Narrativa de la Identidad

Identidad individual

Teniendo en cuenta que la presente investigación se enmarca en comprensiones epistemológicas y paradigmáticas desde las que se aborda al hombre y al contexto como sistemas que se entretajan desde el lenguaje en distintos niveles de complejidad, a nivel disciplinar la psicología ha apostado también por esta comprensión desde posturas emergentes a partir de las que se sostiene que la vida y la identidad se re-construyen dentro de discursos (McNamee, 1992).

En este sentido, según Anderson (1997), desde una postura “narrativo-social: la identidad y el propio ser, se entienden como significados que emergen del entendimiento humano” (p. 276), no como entidades universales, fijas y únicas. De modo que, desde esta perspectiva lingüística se contempla al hombre como un ser “narrativo”, quien según White y Epston (1990, citados por Anderson, 1997) da sentido, coherencia y estructura a circunstancias y experiencias de la vida a través de narraciones desde las que se construye una perspectiva que permite la emergencia de la identidad.

Así, dentro de este proceso de construcción narrativa, la identidad permite, según Anderson (1997), “el mantenimiento de una coherencia y continuidad entre las historias que

contamos acerca de nosotros mismos, con tal que podamos construir narrativas que expliquen nuestra falta de coherencia con nosotros mismos y con el caos de la vida” (p. 283). Sin embargo, tomando en cuenta que la narrativa es un ejercicio dialógico que se posibilita únicamente en la interacción con un otro a través del lenguaje, es posible dar cuenta de la importancia que este otro tiene para la construcción de la identidad, ya que según Fonseca (2012), “la identidad se comprende como una historia que contamos acerca de nosotros mismos. Somos en historias. Historias que no tienen un solo narrador sino que se construyen desde una polifonía, dentro de la cual, nuestra voz es solo parte de un coro” (p.11).

En relación con esto, es ineludible resaltar el papel de lo social en la constitución de la identidad individual, ante lo cual Payne (2002, basado en las compresiones aportadas por Gergen y Davis 1985, Gergen, 1992 y Anderson, 1997) menciona como “la identidad es socialmente construida ("negociada") en cada momento, modificándose de acuerdo a las circunstancias, y que su continuidad aparente es una ilusión basada en la habitual repetición de las escenas sociales en las que las personas participan” (p.53).

En este sentido, concluimos que la identidad se organiza y se construye a través de prácticas discursivas tejidas a nivel individual y social, a partir de lo que nos es posible comprender cómo dichas prácticas discursivas permean y dirigen la construcción de historias matizadas por distintas versiones que pueden ser posibilitadoras u obstaculizadoras para la construcción identitaria y del guión de vida. Por ejemplo, en el caso de las versiones que se tornan obstaculizadoras según Foucault (1965, 1973 citado por White y Epston 2002) es posible que sean adscritas identidades problemáticas a las personas a través de “prácticas de división o exclusión” (p. 187), cómo se ha visibilizado en el caso de los militares heridos por minas en Colombia, en contextos de rehabilitación e incluso a nivel social, en los que se privilegian versiones nosológicas que irrumpen con la continuidad narrativa de la identidad de estos militares. No obstante, según Fonseca (2012), en tanto las narrativas pueden crear

identidades estas pueden convertirse en una posibilidad de transformar prácticas discursivas que organicen historias de vida más ricas y satisfactorias, entendiendo que las identidades saturadas y obstaculizadoras son sólo una versión posible de la construcción de la realidad para esta población.

Identidad familiar

Partiendo de las comprensiones sobre la forma en la cual la identidad se construye en medio de los procesos de intercambio lingüístico que se tiene con los otros, la presente investigación tiene la intención de visibilizar la emergencia de una identidad familiar, la cual no pretende ser comprendida como la suma de las identidades individuales de los miembros de un mismo sistema familiar, sino por el contrario como la convergencia dentro de las interacciones lingüísticas que se constituyen dentro de cada sistema familiar, como denotan Ocampo y Ávila (2013) en relación a la identidad en pareja “cada cónyuge participa en la construcción de la identidad de pareja, la cual se encuentra en constante construcción; donde las narrativas constituyen un papel importante, pues en el acto de narrar y re narrar se transforman y se enriquecen” (p.102).

De modo que, el proceso de construcción narrativa se encuentra atravesada de forma inherente a los discursos que emergen dentro de los contextos culturales en los cuales las personas interactúan diariamente, ante lo cual es posible dar cuenta de la forma como en un proceso dialógico a través del lenguaje se co- construyen tanto el sujeto como la cultura misma, elemento que es resaltado en la investigación planteada por Huisman (2014) donde fue posible dar cuenta como de forma simultánea dentro del proceso de la narración, se construye la identidad de la persona, la identidad como un grupo familiar y como una familia en un grupo cultural particular, resaltando las fuertes diferencias culturales enmarcadas en el relato, lo cual permite visibilizar la forma como estos relatos se encuentran constreñidos y habilitados a través de discursos sociales. Ante esto cabe resaltar que es en los relatos de la

cotidianidad donde los miembros de un mismo sistema familiar trazan los límites entre las narrativas que los distinguen de un contexto particular, como mencionan Langellier y Peterson (2004 citados por Huisman, 2014) “la identidad familiar es interactiva, donde a través de un proceso comunicativo se crea y mantiene una colectividad, que busca la sensación del significado de pertenecer a un grupo a través de la pertenencia a grupos culturales” (p. 145).

En esa medida, teniendo en cuenta la amplia relevancia que tiene la cultura en la construcción de una identidad familiar Huisman (2014) afirma que ésta se construye en una constante relación con el contexto cultural en el cual se encuentra inmerso el sistema. Consecuente a lo anteriormente, Tovares (2010) menciona que la identidad colectiva y familiar tiene lugar en la cotidianidad, a través del habla e interacciones que ocurren de forma casual y natural, en pocas palabras como menciona la autora “las identidades e ideologías familiares se están construyendo momento a momento en el discurso” (p.16). Entonces es posible afirmar, que así como el relato identitario es dinámico y se encuentra en constante construcción y reconstrucción, la identidad familiar es del mismo modo dinámica y se transforma en la medida que es narrada y re-narrada, como menciona Anderson (1997) “la identidad se basa en la constancia de una narrativa en progreso”(p. 281), en las interacciones cotidianas de cada uno de los miembros o en las experiencias que como familia deben afrontar, las cuales son significadas a partir de los elementos lingüísticos presentes en las dinámicas interaccionales del sistema familiar.

Así, la comprensión anteriormente enunciada permite visibilizar cómo la población a la que se dirige esta investigación-intervención -militares heridos por minas y sus familias- se ven permeados por el entramado de sus interacciones familiares y por los contextos interaccionales de los que participan, especialmente por el contexto organizacional del que hacen parte, para afrontar el impacto generado por estos artefactos explosivos y la

posterior construcción identitaria en torno a esta experiencia, ya que según Masterson, y Hoobler (2014) la forma como se configura la identidad familiar dentro del hogar y la forma como se traslapa esta circunstancia al contexto laboral se encuentran relacionadas a través de la organización que se le da a los roles de cada miembro en el contexto socioeconómico de las familias, lo que posibilita de forma simultánea comprensiones particulares de los roles de cada miembro en relación con la adquisición de ingresos, dando cuenta de cómo estas circunstancias también participan en la transformación de las dinámicas dentro de la familia y de cada miembro en su contexto laboral, en relación con el impacto de estos ajustes estructurales en el bienestar de la familia.

De este modo, la comprensión recientemente expuesta nos permite visibilizar cómo la construcción de la identidad familiar aflora a partir de los roles que se desempeñan en el contexto institucional, planteamiento respecto al que paralelamente nos es posible ampliar la comprensión en torno a cómo la identidad de las familias de los militares heridos, que están vinculados a una institución militar entendida como el contexto organizacional, puede verse permeada por la forma en la que en este contexto se entiende el rol de ser militar, articulado a las comprensiones sociales que esto implica e incluso a las formas de organización y beneficios que a nivel cultural se generan por pertenecer a dicha institución, a partir de lo que posiblemente, desde estas comprensiones, las familias de esta población empiecen a narrarse, a entenderse y a actuar para diferenciarse de las demás, dando paso a una construcción identitaria familiar particular.

3.3. 2 Construcción narrativa de la experiencia de ser herido

Partiendo del lenguaje como el elemento constitutivo por medio del cual nos es posible construir realidades, entendemos que “la única forma en la que el ser humano puede dar cuenta de sus experiencias es a través del lenguaje” (Fonseca, 2012, p. 7), articulado en relatos o narraciones, ya que como mencionan White y Epston (2002), es a partir de estas que

nos es posible asignar significado a nuestra experiencia, construyendo de esta forma nuestras vidas y relaciones con los otros, es decir como menciona Madison (1998, citado por Anderson, 1997) es “a través de la narrativa, del contar historias, que entendemos nuestra experiencia vivida, le otorgamos significados e inteligibilidad” (p. 281).

Así, a través del lenguaje plasmado y articulado en narrativas el sujeto comprende y significa de diferentes formas, circunstancias del diario vivir y otorga la relevancia que reconoce como pertinente a cada uno los hechos dentro de su relato de vida, el cual a su vez, debe poseer una continuidad, puesto que según White y Epston (1993) en el “esfuerzo de dar sentido a su vida, las personas se enfrentan con la tarea de organizar su experiencia de los acontecimientos en secuencias temporales, a fin de obtener un relato coherente de sí mismas y del mundo que les rodea” (p.27), construyendo así una relación circular entre el pasado, el presente y el futuro que estructura las experiencias, que en este sentido son entendidas como: “fenómenos interaccionales creados y vivenciados por individuos en una conversación con otros” (Anderson, 1997, p. 29).

De acuerdo con lo anterior, según Vargas, Carvajal y Manrique (2008) “si bien los significados atribuidos a las exigencias y capacidades son sostenidos por cada individuo, la mayoría son compartidos y contrastados dentro del grupo de convivencia, es decir, la familia u otros grupos significativos dentro de la comunidad” (p. 200). A partir, de lo que es posible plantear cómo la experiencia no se entiende como un hecho rígido y/o universal en la vida de una persona, sino como “significado dentro de las posibilidades que otorgan los contextos relacionales” (Fonseca, 2012, p.8), de modo que, las historias que se hilan en torno al suceso determinan el sentido y existencia del acontecimiento en la vida de las personas.

En ese sentido, es clave identificar cómo los relatos del contexto influyen en la construcción de la experiencia desde prácticas discursivas. De acuerdo con McNamee (1992) cuando se piensa en la experiencia se trazan límites que permiten hacer de la experiencia algo

propio y a su vez significarla desde una comprensión e interacción comunal en torno a la situación, ya que es de acuerdo al ámbito discursivo de circunstancias contextuales particulares, que la versión construida de un suceso hace de la experiencia un evento entendido como viable, vigente o crítico. Así, de acuerdo con Duero y Limón (2007), cuando se logran visibilizar discursos posibilitadores en torno a la experiencia es posible articular los significados y las vivencias con la historia de vida, sin embargo, esta experiencia también adquiere una connotación problemática, en tanto, desde los relatos de otros esta experiencia es situada como obstaculizadora a través del lenguaje o simultáneamente cuando el sujeto narra su experiencia desde relatos cerrados e insatisfactorios que no incluyen completamente la experiencia (White y Epston, 1992), lo que en términos de Payne (2002) se entiende como un <relato pobre o ralo> de la experiencia.

Duelo individual y social

Así, teniendo en cuenta lo anterior en relación a la población de la presente investigación, se identificó el duelo como una forma de significación de la experiencia de ser herido por MAP, MUSE y artefactos explosivos improvisados, ya que según Neimeyer (2002) “el proceso fundamental de la experiencia del duelo es el intento de reconstruir el propio mundo de significados” (p. 118). Acorde con este postulado este autor propone cinco presuposiciones, de las cuales se retomaran cuatro, desde las que la experiencia se articula de forma particular según las construcciones de cada sujeto, familia o sociedad.

En primer lugar sostiene que: “*El duelo es un proceso personal caracterizado por la idiosincrasia, intimidad e inextricabilidad de nuestra identidad*” (p.126), así, cuando los acontecimientos dan un duro golpe a la autoimagen y a la forma de entender el mundo se intenta vincular la pérdida a la identidad, sin embargo, cuando este intento resulta infructuoso lo desconocido desborda la realidad ya conocida, así que será necesario construir una nueva. Así, partiendo de lo anterior los procesos de duelo se desarrollan de forma particular en cada

persona, grupo familiar o social al afrontar una situación de pérdida, en el caso de los militares heridos por minas y sus familias el proceso de duelo se entiende como significación de esta experiencia y depende de la particularidad de sus construcciones narrativas identitarias y de la construcción de su filosofía de vida en torno a ser militar y en torno a ser familia del mismo.

En segundo lugar alude a cómo: *“El duelo es algo que nosotros mismos hacemos, no algo que se nos ha hecho”* (p. 128), sin desconocer la pérdida como un suceso inesperado, este autor plantea que el duelo en sí mismo puede estar lleno de elecciones, desde las que se asume un rol activo en relación a la experiencia y no se asumen transiciones emocionales predecibles. En el caso de esta investigación se entiende, como como menciona Landau (2007), que es pertinente reconocer ante esta situación que los sujetos, las familias y las comunidades son vincularmente competentes y resilientes, ya que con el apoyo y el estímulo adecuado, pueden tener acceso individual y fortalezas colectivas que les permitan trascender su pérdida.

La tercera presuposición expone que: *“El duelo nos da la oportunidad de reafirmar o reconstruir un mundo personal de significados que ha sido cuestionado por la pérdida”* (p. 131), este supuesto toma validez desde la comprensión de la vida como una historia, ya que en ese sentido la pérdida trastoca la continuidad narrativa y amenaza la coherencia de las explicaciones pasadas, presentes y futuras ante la pérdida, pero a su vez, invitaría a la reconstrucción de procesos adaptativos. Ejemplo de ello, en la presente investigación, es el duelo laboral en el que se *“nos enfrenta a una serie de factores estresantes distintos a los que acompañan a otras transiciones vitales”* (p.60), ya que como menciona este mismo autor, el área laboral brinda estructura y organización a la vida de las personas y organiza un contexto en el cual los seres humanos se encuentran en permanente

interacción, ejercitando y mejorando las capacidades que le permiten pertenecer e interactuar en dicho contexto social particular.

Aunado a esto, la cuarta presuposición sostiene que: *“Cada sentimiento cumple una función y debe entenderse como un indicador de los resultados de los esfuerzos que hacemos para elaborar nuestro mundo de significados tras el cuestionamiento de nuestras construcciones”* (p. 133). El autor propone desde este supuesto que las emociones en el duelo han sido entendidas como sintomáticas, sin embargo, desde esta apuesta las emociones se proponen como algo que forma parte del proceso de construcción de significados, por ende, en tanto se legitimen los recursos de los afectados y sus redes es posible redefinir las experiencias y simultáneamente la identidad, lo cual se ve plasmado en el caso de la presente investigación en lo planteado por Correa y Pastor (2010) quienes mencionan la forma en la cual estos accidentes impactan más allá de la víctima y el sistema familiar, ya que también transforman las dinámicas y los significados de las comunidades a las cuales pertenecen estas personas, introduciendo emociones de miedo colectivo en relación a este hecho, pero de igual forma posibilitando el establecimiento de vínculos movilizantes y generativos que permitan a las víctimas retomar su cotidianidad.

Finalmente, de acuerdo a los presupuestos enunciados el autor concluye que al entender la pérdida como una forma de significación de la experiencia se está comprendiendo que: *“Todo cambio implica una pérdida, del mismo modo que cualquier pérdida es imposible sin el cambio”* (p.27). A su vez, se destaca, como se ha manifestado a lo largo de este texto, la amplia participación que tiene en la construcción de estas dinámicas la dimensión sociocultural, la cual en comunidades que deben enfrentarse al flagelo de las minas antipersonal han construido formas de generar procesos de duelo social, donde se crean procesos interaccionales en la comunidad que incluyen redes de apoyo familiar y social, haciendo énfasis en la relevancia del sistema familiar en el duelo social, ya que según

Hernández (2003), “la familia es la estructura física y emocional de mayor influencia psíquica para el individuo, pues es a nivel de la familia donde se construyen las principales estrategias de interacción y afrontamiento” (p. 10).

3.3. 3 Dinámica familiar

Teniendo en cuenta que el propósito de esta investigación se orienta a comprender la construcción identitaria de las familias de los militares heridos, es relevante entender a la familia como “un sistema natural y evolutivo (Hernández, 1997) entendido no únicamente como un sistema lingüístico, sino también como con una organización estructural, ya que según Minuchin y Fishman (2004) en este sentido se puede comprender cómo las familias están constituidas por pautas de interacción que emergen con el transcurso del tiempo y que se encargan de influir en el funcionamiento de los miembros de la familia, definiendo su gama de acciones, facilitando su interacción recíproca, visibilizando las tareas esenciales y apoyando la individuación, al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia, lo cual, da paso a identificar cómo se organizan las “dinámicas familiares como sistemas complejos en procesos de desarrollo humano” (Castaño, 2008, p. 115).

De este modo, en relación a la comprensión esbozada en el párrafo anterior, es posible visibilizar a partir de las dinámicas familiares a los sistemas familiares como sistemas entrópicos sometidos a las demandas de cambio de dentro y de fuera, que pueden modificar los subsistemas que la conforman, poniendo a prueba su flexibilidad, fluctuación constante y, muy probablemente, más el desequilibrio que el equilibrio en las transiciones ecológicas de asumir los cambios del sistema frente a una perturbación que lo conduce a su reorganización, sea por cambio de rol o de entorno.

En ese sentido, según Castaño (2008), al abrir paso a la visibilización de las dinámicas familiares, es posible disponer de una:

Lectura de la realidad vincular familiar orientada al develamiento de sus interacciones y procesos en la dinámica del cambio: ajuste-crisis-asimilación-adaptación, a partir de la aparición de un evento estresor (problema). Aquí no se trata de girar alrededor del trauma sino de la estructura familiar donde tiene significado ese trauma (p. 120).

Así, es clave mencionar cómo las estructuras de los sistemas familiares, según Minuchin y Fishman (2004), se articulan a partir de configuraciones y estructuras diferentes y particulares, por lo que ninguna estructura familiar se corresponde idénticamente a otra, por ende, de acuerdo con la estructura develada en la interacción familiar se permeará la significación y el posicionamiento frente a posibles obstáculos.

Teniendo en cuenta lo anterior, de acuerdo con Hernández (1997), se resalta cómo “las familias intentan mantener un equilibrio dinámico usando sus capacidades para enfrentar demandas y exigencias -estresores y tensiones- de acuerdo con los significados que le atribuyen a sus recursos y a las demandas” (p. 50), en relación con crisis normativas o estresores no normativos que desatan la crisis al exceder las capacidades de la familia temporalmente, ya que posteriormente llega la fase de adaptación que restaura el equilibrio y la estabilidad transitoria hasta la próxima crisis.

En relación con lo anterior, de acuerdo con la comprensión retomada de Hernández (1997), en el caso de la familia población de la presente investigación, cuando uno de sus integrantes es herido por una mina, este suceso podría entenderse como una crisis normativa o no normativa, en tanto, al participar de una carrera militar, la experiencia de ser herido por una mina e incluso perder la vida, son consideraciones contempladas dado el alto nivel de peligrosidad que implica estar expuesto al conflicto bélico en zonas álgidas o de tensión. Esta comprensión permite identificar dicha situación como una crisis normativa y, a su vez, apuntar al abordaje de transiciones vitales particulares que deben atravesar las familias de

los militares heridos por minas; sin embargo, del mismo modo es posible denotar que dicha experiencia puede entenderse también como un estresor no normativo, dependiendo de las condiciones en las que este suceso tenga lugar, como por ejemplo, en el caso de los militares afectados por minas que no participan directamente del conflicto armado.

Acorde con esto, posterior al evento entendido como normativo, se generan demandas al sistema familiar en torno al mismo tales como: las necesidades de supervivencia y las tareas del desarrollo individual, las tareas de mantenimiento y desarrollo de la familia y condiciones sociales cambiantes, no obstante, estas pueden ser afrontadas por el sistema familiar a través de sus capacidades, dentro de las que se contemplan sus recursos individuales y familiares, dentro de estos últimos los que se resaltan como más influyentes son la organización familiar y la comunicación (Hernández, 1997).

Así, abordando la dinámica familiar desde una visión eco-sistémica, la experiencia articulada como crisis lingüísticamente dentro del entramado narrativo produce un desequilibrio interno y externo en el sistema familiar a nivel estructural, que se visibiliza en cambios y perturbaciones que emergen a través de las pautas de relación, roles, jerarquías y límites, que generan resonancia ecológicamente, como ya se mencionó, en el microsistema (familia); en el mesosistema, que se refiere a la institución o entidad militar y a las entidades de salud encargadas de la rehabilitación; en el exosistema, entendido como la sociedad colombiana que particularmente ha presenciado el flagelo del conflicto y de la transformación de los campos, como precursores de vida, a cultivos en los que germina la muerte; y en el macrosistema, que alude al sistema de creencias e ideologías que se hilan en relación con este suceso, ejemplo de ello actualmente es la denominación y trato de esta población desde la concepción de víctimas, lo cual se ha plasmado en documentos legales tales como: la guía de atención a las víctimas de minas antipersonal y artefactos explosivos abandonados y la ley de víctimas.

Finalmente, partiendo de esta lectura se genera una re- comprensión recursiva y circular en relación con las dinámicas familiares ligadas al contexto en las que emergen y que las hacen posibles en tanto retan la autopoiesis del sistema, así como, el entramado social que se teje en relación con esta experiencia y que toma vida a partir de las dinámicas familiares, favoreciendo así una re-construcción de la comprensión de esta experiencia en estos sistemas y paulatinamente en la re-construcción de la identidad en la población afectada. En este sentido, se materializa la ilusión de apuntar a futuros más generativos, ya que si se entiende que los problemas o crisis emergen en el discurso circular-complejo provocado por la participación ecológica de los sistemas, es posible entonces la resolución de la crisis o disolución de la experiencia narrada como problema (Anderson y Goolishian, 2000), aunado a la capacidad del sistema para generar estrategias de afrontamiento vinculadas a los recursos familiares respecto a la acumulación de tensiones, a la asimilación o capacidad cognitiva y el sistema de valores (Hernández, 1997).

3.4 Marco Interdisciplinar

3.4.1 La identidad desde el Estigma

Desde la sociología, según Goffman (1970), “la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías” (p. 12); en ese sentido, la asignación de atributos y categorías que caracterizan al sujeto se conceptualiza como identidad social, que tiene acogida en tanto se corresponda con las comprensiones esperadas cultural y socialmente; no obstante, si se exhibe un atributo que lo haga diferente de los demás, el atributo se convierte en un estigma, que puede ser entendido así en tanto “produce en los demás descrédito o se comprende como una falla o desventaja” (p. 12), ya que se torna incongruente con los estereotipos que se tienen en relación con el cómo deberían ser los sujetos.

Así, se entiende desde esta disciplina que la diferencia o estigma en sí, deriva de la sociedad, “pues por lo general, una diferencia adquiere mucha importancia cuando es conceptualizada en forma colectiva por la sociedad como un todo” (p. 145), por ende, una dificultad a la que se enfrenta una persona estigmatizada es: “el ser empujado en diferentes direcciones por profesionales que le dicen qué debe hacer y sentir acerca de lo que es y deja de ser” (p. 147), a partir de lo que se entiende que “el sí mismo es un habitante extraño, una voz del grupo que habla por y mediante él” (p. 146). Desde esta comprensión el autor propone modificar el abordaje de la identidad social desde los atributos para hacer énfasis en un lenguaje de relaciones.

En este sentido, Goffman (1970) propone que la identidad social permea la identidad personal que puede entenderse con el supuesto de que: “el individuo puede diferenciarse de todos los demás, y que alrededor de este medio de diferenciación se adhieren y entrelazan, como en los copos de azúcar, los hechos sociales de una única historia continúa, [...], a la cual se adhieren otros hechos biográficos” (p. 73), por ende, se entiende que ésta no es estandarizada y estructurada. Así, desde la sociología se entiende que la diferencia y estigma popular implican “in-conformación social que se transmite sobre sí mismo” (p. 11).

De acuerdo con esta comprensión, es posible identificar cómo la identidad individual se ve permeada por la identidad social, desde la que se privilegian atributos socialmente establecidos a través del lenguaje, a partir de los que se consolidan estereotipos que posiblemente permean las comprensiones en torno a ser familia de un militar herido por minas y en torno a ser el militar herido, con lo que también pueden verse permeadas sus identidades individuales. De modo que, se trascienden los atributos biológicos producto de esta experiencia, poniéndolos en contexto, aspecto que simultáneamente se identifica como un alcance de las comprensiones epistemológicas, paradigmáticas y disciplinarias enunciadas a lo largo del presente trabajo.

3.4.2 *Fractura de la corporeidad y reconstrucción de la cotidianidad*

El concepto de reconstrucción de la cotidianidad desde una mirada antropológica “constituye la unidad fundamental de análisis social que resuelve en la práctica, la compleja relación entre lo que las personas son capaces de hacer para resolver su situación y las constricciones que les impone la estructura” (Das, 2008 citado por Franco 2013, p. 124), dando cuenta en el caso de la presente investigación de la forma como las estructuras sociales en las cuales se encuentran inmersas estas familias, las interacciones que convergen en ellas y las circunstancias que posibilitan el acceso a servicios de atención, son los elementos que posibilitan la reconstrucción de las dinámicas cotidianas posteriores a un acontecimiento reconocido y significado como traumático.

Anudado a esto se propone el concepto de cuerpo, que es comprendido como aquello que “no preexiste a la persona, ni existe como entidad natural sincrónica a toda existencia humana. Más bien, es y encarna una forma de persona producida históricamente” (Franco, 2013, p. 121), como es manifiesto en el cuerpo de los militares convocados a la presente investigación, en el que se encuentra plasmada su construcción de humanidad; anudado a esto también menciona esta misma autora, cómo el cuerpo puede ser entendido como la entidad donde toman forma nuevas percepciones del mundo y de sí mismo, otros modos de organizar las razones prácticas y la interacción con el mundo y la posibilidad de configurar a través de la capacidad empática comunidades emocionales, elementos que son posibilitados en trasfondos socioculturales particulares. Este elemento constitutivo y comprendido como principal para la expresión de la humanidad para toda persona es plenamente transgredido en las circunstancias donde surgen accidentes con minas antipersonal, a partir de lo cual es posible acudir al concepto de fractura de la corporeidad.

A partir de las compresiones de Franco (2013), es posible ver la corporeidad como el resultado de la conjunción de lógicas constituidas dentro de marcos históricos y

sociopolíticos, bajo los cuales cada ser humano pasa a describir y comprender su corporeidad, integrando diversas dimensiones que se conjugan en la constitución de un mismo ser, lo cual se ve ampliamente impactado por el evento de pérdida de un miembro, el cual es posible interpretar bajo el marco de la lógica de la fractura que se traslapa, no sólo en el ser individual, sino en la colectividad de las comunidades a las cuales pertenece, donde se a pesar de las amplias escisiones trazadas en las dinámicas sociales de nuestro país, la posibilidad de configurar comunidades emocionales, favorece que la reconstrucción de la vida cotidiana se dé a través de ello, manifestado en la construcción de prótesis simbólicas, entendidas por Franco (2013) como “una extensión o ampliación creativa del significado de sí mismo (es decir, del cuerpo, porque se es el cuerpo, susceptible de ser simbolizado por uno mismo), que permite recrear repertorios de acciones, formas de estar en el mundo y la reivindicación del ser, proveyéndoles de completud”(p. 126).

Esta prótesis simbólica posibilita para la víctima la emergencia de la sensación de completud, como herramienta facilitadora de la reconstrucción de su cotidianidad en términos posibilitadores; sin embargo, cabe resaltar que esta circunstancia se constituye a través de una acción colectiva donde toman relevancia los repertorios socio culturales de los contextos de los militares y sus familias; en el caso de la presente investigación se orienta a la forma como el ser persona es construido en una estrecha relación con el ser militar, elemento que participa en la construcción de la identidad y que se ve directamente transformada tras la experiencia de ser herido por este tipo de artefactos.

3.4.3 *Experiencia de Rehabilitación física*

Basados en que la población objeto de esta investigación se encuentra vinculada a un proceso de rehabilitación física, se comprende como pertinente destacar, según Puentes (2007), cómo las personas que se encuentran expuestas a este tipo de artefactos presentan tres niveles de lesiones².

En esa medida los proceso de atención e intervención médica se generan a partir del tipo de lesión y afectación causada por el artefacto explosivo, llevando desde la realización de procedimiento quirúrgicos para el restablecimiento de los órganos que han sido lesionados, o en algunos casos de lesiones graves a amputación de los miembros impactados. De acuerdo con Malagón (1994, citado por Ocampo, Henao, Vásquez, 2010), la amputación se define como: “la resección completa y definitiva de una parte o totalidad de una extremidad” (p. 5), y tiene como objetivo la extirpación; que consiste en remover la parte cubierta por patología y la reconstrucción, que busca preparar el órgano para el acoplamiento de la prótesis y restauración de la función; esta situación permite dar cuenta de los amplios progresos que esta lamentable situación ha permitido en el área de la medicina, con el fin de favorecer los tipos de intervención y rehabilitación aplicados a la población impactada por este flagelo, ya que como menciona Puentes (2007): “Las minas antipersona se convierten en ese paradigma de lucha sin sentido. No solo amputan extremidades: amputan sueños, amputan presente y futuro de una generación de colombianos” (p. 71). Por esto, a través del progreso en los procesos de rehabilitación, se busca que las secuelas para estas personas sean menores.

Del mismo modo, desde la mirada de la enfermería, como mencionan Díaz, Fuentes, Lagos, Morera, Nieto y González (2009), los procesos de rehabilitación responden a un proceso interdisciplinario donde participan de forma activa el equipo de profesionales que se encuentran en constante contacto con la persona afectada y la misma persona quien se posiciona como principal gestora de su proceso. En esa medida, se resalta la importancia de propiciar trabajos integrados que apunten a la generación de procesos de cuidado y acompañamiento de las dimensiones bio-psico-sociales culturales y espirituales, los cuales deben ser extensivos y deben brindarle un papel más relevante a la familia. Así, en el caso de los militares heridos por este tipo de artefactos, con el fin de aportar a la recuperación de su calidad de vida, como mencionan Díaz et al. (2009), “la familia en general sufre el dolor de la

pérdida, se requiere un ajuste en los roles y pasa por un periodo en que realiza permanentes adaptaciones y requiere de atención y cuidado” (p. 63). En concordancia con esto, dentro de los procesos de rehabilitación se debe apuntar al fomento del autocuidado, fortalecimiento de la participación y la autonomía, desde el sistema familiar.

3.4.4 Tecnologías del poder y Anatomía política del cuerpo

Michael Foucault (1986) propone dos conceptos claves para la presente investigación y para la posterior intervención, en tanto, sus postulados son parte de la base para la construcción de la Terapia Narrativa. Respecto al ámbito investigativo, el trabajo de este autor permea las categorías disciplinares que se están abordando, al lograr soportar un punto de articulación entre la identidad desde la individualidad-colectiva y la experiencia de ser soldado desde el cuerpo, en ese sentido, su propuesta alude a cómo el poder de las disciplinas fabrica cuerpos y cómo a través de estos cuerpos se construye individualidad, en sus palabras: “se ha pasado de mecanismos histórico- rituales de formación de la individualidad a unos mecanismos científico-disciplinarios, nueva tecnología del poder y otra anatomía política del cuerpo” (Foucault, 1986, p. 189).

En ese sentido, se esbozan inicialmente las comprensiones sobre el cuerpo desde la disciplina para llegar a la individualidad, así, según Foucault (1986), las operaciones del cuerpo son corregidas a partir del registro técnico-político, que se encarga del funcionamiento y la explicación del cuerpo útil e inteligible, constituido por:

Un conjunto de reglamentos militares, hospitalarios, escolares y procedimientos empíricos en los que domina la noción de "docilidad" que une al cuerpo analizable el cuerpo manipulable [...] (p. 140).

En conexión con lo anterior, dichos registros técnico-políticos logran: “el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, a través de métodos a los que se les puede

llamar las "disciplinas" ” (Foucault, 1986, p. 141). Como ejemplo de lo anterior, de acuerdo con (Foucault, 1986), son muchos los procedimientos disciplinarios que existían mucho tiempo atrás, en los conventos y en los ejércitos³.

En este sentido, de acuerdo con Foucault (1986), las disciplinas marcan el momento en que se efectúa lo que se podría llamar: “la inversión del eje político de la individualización,[...], ya que a medida que el poder se vuelve más anónimo y más funcional, aquellos sobre los que se ejerce tienden a estar más fuertemente individualizados” (p. 197), ya que se permea la superficie de contacto entre el cuerpo y los objetos que manipula; los amarra el uno al otro. Constituye un complejo cuerpo-arma, cuerpo-instrumento, cuerpo-máquina, a partir de esto, “los teóricos del siglo XVIII veían el fundamento general de toda la práctica militar, desde el control y el ejercicio de los cuerpos individuales hasta la utilización de las fuerzas específicas de las multiplicidades más complejas” (p. 172).

No obstante, según Foucault (1986):

El cuerpo, al que se pide ser dócil hasta en sus menores operaciones, opone y muestra las condiciones de funcionamiento propias de un organismo. El poder disciplinario tiene como correlato una individualidad no sólo analítica y "celular", sino natural y "orgánica" (p. 159).

De modo que, una vez que el poder implica individualidad, paralelamente el relato de la individualidad se inscribe en la formación de una sociedad disciplinaria:

El individuo es sin duda el átomo ficticio de una representación ideológica de la sociedad; pero es también una realidad fabricada por esa tecnología específica de poder que se llama la "disciplina". Hay que cesar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: "excluye", "reprime", "rechaza", "censura", "abstrae", "disimula", "oculta". De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento

que de él se puede obtener corresponden a esta producción (Foucault, 1986, p. 198).

Finalmente, partiendo del marco conceptual propuesto y retomado de Foucault es posible mencionar respecto al tema de la presente investigación, cómo el contexto militar puede ser entendido desde los efectos positivos del poder, que al actuar como un instrumento disciplinar forja militares con cuerpos dóciles, que posteriormente permiten la construcción de individualidad, que simultáneamente es considerada como un vehículo de poder, así, esta comprensión permite dar cuenta del: papel del poder como constructor en la vida de estos militares y sus familias y de esta población sobre su propia vida, del cómo a través del cuerpo y las identidades que emergen de este entramado de poder se plasma y prolifera la historicidad, la realidad actual social, cultural y política del contexto colombiano, recobrando la memoria histórica a través del cuerpo como material histórico que recuerda los significados y motivaciones que pudieron impulsar a estos militares y a sus familias a narrarse desde los discursos militares como una versión posible, ya que como bien mencionaba Foucault (1986), “lo militar —la institución militar, el personaje del militar, la ciencia del militar responde históricamente a un sueño militar de la sociedad; al desarrollo de una técnica y un saber que puede proyectar su esquema sobre el cuerpo social” (p. 172).

3.5 Marco Legal

El grupo poblacional sobre el cual se encuentra enfocada la presente investigación está enmarcado bajo los elementos descritos en la Ley de Víctimas 1448 de 2011, en la que se reconoce como víctimas de este flagelo a:

Personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño como consecuencia de violaciones a los derechos humanos, ocurridas a partir del 1° de enero de 1985 en el marco del conflicto armado (...) Entre las que se encuentran incluidas (...) personas civiles o miembros de las fuerzas armadas militares de

Colombia afectadas por minas antipersonal, munición usada sin explotar y artefacto explosivo improvisado, entre otras (p. 5).

Como es el caso de los militares a los cuales les han sido vulnerados los preceptos enunciados en el Derecho Internacional Humanitario en su principio número 4 sobre Limitación: “prohíbe, en todo momento y lugar, utilizar métodos (tácticas y estrategias) y medios (armas) que causen daños excesivos y sufrimientos innecesarios a personas y bienes, o que puedan afectar indiscriminadamente a las personas civiles” (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2005, p. 4).

Sumado a lo anterior, el Artículo 135 sobre la rehabilitación, aborda el “conjunto de estrategias, planes, programas y acciones de carácter jurídico, médico, psicológico y social, dirigido al restablecimiento de las condiciones físicas y psicosociales” (p. 42). Del mismo modo, en el Artículo 136 se destaca que dicha medida “deberá incluir tanto las medidas individuales y colectivas que permitan a las víctimas desempeñarse en un entorno familiar, cultural, laboral y social y ejercer sus derechos y libertades básicas de manera individual y colectiva” (p. 42), resaltando la pertinencia de integrar a los familiares en dicho proceso, como es el foco del presente trabajo investigativo.

A su vez, se resalta el principio de proporcionalidad descrito, el cual se relaciona con la medición en el ataque al adversario de forma tal que no se generen daños excesivos a población civil y militar de forma indiscriminada; principios enunciados dentro del Derecho Internacional Humanitario (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2005).

Se reconoce también, el artículo número 1 de la Ley 913 de 2004 en la que se establece el 19 de Julio, de cada año, el día del Héroe de la nación y sus familias. Dicha ley es resaltada dentro de la presente investigación en tanto ésta procura conmemorar a las familias y a los militares heridos de nuestro país.

Finalmente, se enuncia la Ley de salud mental 1616 de 2013, en tanto favorece la integración de las familias de las personas que hayan vivido situaciones vitales en posibles contextos que amenacen el pleno derecho a la salud mental y que pueden convertirse en problemas psicosociales; por ende, en dicha ley se despliegan acciones y servicios de promoción y prevención, dirigidos a las personas afectadas y a sus familias, de esta forma; las familias o cuidadores de las personas afectadas: “harán parte de las redes o grupos de apoyo para la promoción de la salud mental y prevención de la enfermedad mental, de conformidad con lo previsto en el artículo 13 de la presente ley” (p, 10). También, en dicha ley se entiende que la integración de dichas personas a su círculo familiar y otros sistemas, favorecen el desarrollo de la autonomía de cada uno de los sujetos.

4. MARCO METODOLÓGICO

4.1 Generalidades de la investigación cualitativa de segundo orden

Los cambios vertiginosos de la sociedad actual han llevado a la necesidad de replantear las formas como se comprende al ser y el conocimiento, donde se pasa de la definición instrumental del conocimiento, a plantear éste como una construcción humana, donde se reconoce la subjetividad a través de la articulación de la historia y el contexto en desarrollo, con el fin de reconocer al ser humano desde una lógica interactiva y relacional (Lizcano, 2012).

En esa medida, la subjetividad pasa a ser una parte primordial del estudio de la investigación cualitativa de segundo orden, donde es posible comprenderla como un “sistema dialéctico y complejo en donde el sujeto responde a la comprensión del conjunto de tensiones, contradicciones e interrelaciones” (González citado por Lizcano, 2012, p. 157), lo cual ineludiblemente permea de forma compleja las formas de realizar lecturas de realidad, lo que permite plantear como su objeto “ser al mismo tiempo investigador-investigado, sujeto-objeto, por lo que el punto de vista cambia de posición y se convierte en un punto de vista

metasociológico, metahistórico y metaantropológico que permite la reflexividad” (Morin citado por Lizcano, 2012,p. 158).

A partir de esto, esta postura investigativa se interesa por conocer el aquí y el ahora como contexto del fenómeno que es pretendido, por lo cual se plantea la posibilidad de que lo real exista más allá de lo pensable, por lo que el acceso a la misma es limitado y simplemente es posible acceder a diversas versiones de ésta. Por tal motivo, para el ejercicio de la investigación psicológica se plantea que a través de la postura del investigador se posibilita dialogar y conversar con el otro, identificarse con el otro para comprender cómo experimenta su realidad, acudiendo a un ejercicio autorreferencial e intersubjetivo (Lizcano, 2012). En esa medida, dentro de la presente investigación se toma en consideración de forma permanente el ejercicio autorreferencial que se genera en las investigadoras, como una principal herramienta que posibilita la intervención generativa con las personas propuestas como participantes del presente trabajo.

Conforme a lo anteriormente planteado y de acuerdo al cambio epistemológico propuesto por la investigación cualitativa de segundo orden, que apunta a “comprender más que explicar la realidad” (Lizcano, 2012, p. 151), se diluye el supuesto de la objetividad, como se puede apreciar en el caso de la psicología, disciplina que aplica este tipo de investigación como se enuncio al inicio de este apartado en concordancia con el planteamiento de Lizcano (2012).

Así, esta epistemología de investigación alternativa implica aproximarse a una comprensión diferente de lo que significa investigar, ya que al hablar de: comprender la subjetividad para construir conocimiento, no es suficiente entender la investigación como la mera recolección de información, ya que según Bateson (1972):

Los "datos" no son sucesos u objetos sino siempre registros o descripciones o recuerdos de sucesos u objetos. Siempre hay una transformación o recodificación del suceso bruto, [...], siempre e inevitablemente existe una selección de los datos, [...]. En sentido estricto, pues, ningún dato es verdaderamente "bruto", y todo registro ha sido, de una manera u otra, sometido a una remodelación y transformación, sea por el hombre o por sus instrumentos (p, 10).

En ese orden de ideas, según Pakman (1995), “la información no se recoge sino que se genera como una nueva distinción, como resultado de una interacción que es, en sí misma, intervención. Intervenir es la condición de investigar” (p. 361). En ese sentido, en tanto la intervención provee la distinción que se convierte en información para la investigación, dicha información se convierte paralelamente en intervención al proveer aperturas y restricciones en las interacciones del sistema en las que emergió, convirtiéndose en tradición, por ende, “investigar es un acto de intervención” (Pakman, 1995, p. 361).

Acorde a lo anterior, según Pakman (1995), investigación e intervención “se alimentan mutua y circularmente y se vuelven dos modos posibles de describir la interacción como totalidad” (p.361), lo que es posible, según este autor, a partir de un *practicante reflexivo*, que construya investigaciones e intervenciones en tanto es *participante en interacción*, es decir, que logre reflexionar sobre la circularidad que emerge de la convergencia dialógica expuesta en el párrafo anterior. De modo que esta comprensión implica a su vez, replantearse el papel y alcance de quien investiga e interviene, ya que el ejercicio de reflexividad que lleva a cabo implica que: “toda intervención es también una intervención sobre nosotros mismos, y toda investigación es, en cierta medida, el descubrimiento de nosotros mismos” (Pakman, 1995, p. 361).

De este modo, retomando el planteamiento anterior, la comprensión de la construcción de la realidad se empieza a centrar a partir de las nociones narrativas presentes

en el relato de los participantes en interacción, supuesto que dio paso al nacimiento de la cibernética de segundo orden que permea la investigación cualitativa que sustenta la presente investigación. Así, es la pretensión de las autoras de este trabajo, como interventoras-investigadoras, asumir la postura epistemológica esbozada en este apartado, en tanto, nos permite narrarnos como practicantes reflexivos que utilizan un conocimiento en acción, para dialogar así a través de lenguajes organizadores propios sobre la construcción narrativa identitaria de las familias de militares heridos por minas, partiendo de las distinciones construidas con esta población como resultado de la interacción interventiva que da vida a la investigación, que simultáneamente posibilita la intervención con estas familias, al construir versiones ricas, no obstaculizadoras que podrían ser articuladas a su tradición.

4.2 Tipo de estudio: estudio de caso único

La presente investigación- intervención articula los estudios de caso único como método dentro de la investigación cualitativa que orienta este trabajo, ya que, según Stake (1994, citado por Muñiz, s. f), “los estudios de caso tienen como característica básica abordar de forma intensiva una unidad, ésta puede referirse a una persona, una familia, un grupo, una organización o una institución” (p. 1). Del mismo modo, se enmarca dentro del tipo de estudio de caso de carácter intrínseco, en la medida que favorece el acercamiento detallado a las particularidades de la población sujeto y el fenómeno de investigación desde el interés particular de las investigadoras-interventoras; lo que se corresponde con el objetivo planteado, que busca abordar el sistema familiar del militar herido por minas, con el propósito de reconocer el entramado narrativo desde el que relatan su historia y desde el que integran la experiencia, también, la organización estructural de dicho sistema, las dinámicas relacionales y la vinculación que se teje en torno a su construcción narrativa identitaria.

Aunado a esto, el estudio de caso en la investigación cualitativa se entiende como idiográfico, en tanto esto “implica la descripción amplia, profunda del caso en sí mismo, sin el

propósito de partir de una hipótesis o teoría, ni de generalizar las observaciones” (Gilgun, 1994, citado por Muñiz, s. f, p. 3), lo que puede permitir retomar la experiencia de las familias de los militares afectados por minas, desde su singularidad, sin pretender generar comprensiones globales que desconozcan la particularidad con la que estos sistemas significan y resignifican esta experiencia. Finalmente, el estudio de caso, se articula a nuestra disciplina en tanto, según Muñiz (s. f), “en la psicología los estudios de caso son relevantes para comprender a las personas, sus experiencias, sus percepciones, sus emociones, además son importantes en el estudio de personas con características específicas o con habilidades especiales” (p. 7).

4.3 Participantes

Tomando en cuenta que el presente trabajo se enmarca dentro de una investigación- intervención, la elección de los participantes se desarrolla a través de un proceso de muestreo por conveniencia, en el cual, como define Mejía (2000), “consiste en la selección de las unidades de la muestra en forma arbitraria. Las unidades de la muestra se autoseleccionan o se eligen de acuerdo a su fácil disponibilidad (p. 169)”, como es el caso de la presente investigación, donde se toma en cuenta la disponibilidad de militares y familias pertenecientes al Ejército Nacional en la ciudad de Bogotá.

Del mismo modo, basados en el principio de representatividad socioestructural donde “cada miembro seleccionado representa un nivel diferenciado que ocupa la estructura social del objeto de investigación” (Mejía, 2000, p. 167), y tomando en cuenta que el trabajo se orienta a través del análisis de estudio de caso único intrínseco, que busca una comprensión profunda y atenta de las experiencias vividas por estas familias, dentro de los criterios de selección se encuentran 1. Una familia en la cual uno de sus miembros sea parte del Ejército Colombiano. 2. Haber estado enfrentados a la experiencia de ser herido por MAP, MUSE o artefactos explosivos improvisados. 3. Que se encuentren residiendo en la ciudad de Bogotá,

4. Que el sistema familiar desee participar del proceso investigativo - interventivo, 5. Que se hayan encontrado vinculados a un proceso de rehabilitación.

4.4 Estrategias y Técnicas

4.4.1 Narrativa conversacional

Partiendo de un enfoque de investigación-intervención a partir del cual se abordarán procesos narrativos desde los que el fenómeno de investigación se construye en el lenguaje y se transforma en el mismo a través de la intervención generada por las acciones investigativas, se implementa el enfoque narrativo conversacional, en tanto favorece la reflexión y contextualización en la investigación - intervención, a través de la comprensión y transformación de fenómenos que emergen en la articulación de acontecimientos y experiencias vividas, -campos narrativos- y las conversaciones -actos narrativos-, dado que desde este enfoque se entiende “la narración como pauta que conecta la experiencia vivida con experiencia narrada y contexto” (Estupiñán y González, 2015, p. 93).

En este sentido, retomando la construcción y re-construcción identitaria como fenómeno de la presente investigación, el enfoque narrativo conversacional articula la experiencia de ser herido por minas y los relatos que se han tejido en torno a ésta, en conexión con el contexto familiar y militar, para comprender el fenómeno mismo, es decir, no se parte de una realidad preestablecida, sino que se parte de una comprensión desde la que se entiende cómo una “producción interactiva de la narración mantiene y transforma a personas y relaciones” (Estupiñán, González y Serna, 2006, p. 53). De modo que, este enfoque permite entender cómo las familias y los militares organizan su experiencia a través de los relatos, para así re-narrar de manera más amplia esta experiencia, aunado a esto, la narrativa conversacional visibiliza cómo las historias construidas por nosotras como investigadoras-interventoras sobre nosotras mismas, las familias y el contexto, no son neutras, por lo que

permean las construcciones narrativas propias de esta población y por ende en su experiencia y acción (Estupiñán, González y Serna, 2006).

En este sentido, dentro de este enfoque se proponen cinco conceptos metodológicos que permiten el abordaje de la experiencia y la conversación que favorecen la emergencia del fenómeno de investigación-intervención, según Estupiñán y González (2015), el primero de ellos alude a:

La *historia*; que consiste en las versiones oficiales o ‘historias compartidas’ acerca de los acontecimientos y experiencias vividas, dando paso a la construcción de una ‘realidad dominante’.

El segundo se refiere a la *memoria* y alude a aquellos relatos propios y particulares del sistema narrativo respecto a la experiencia, de modo que no se corresponden completamente a la historia dominante compartida, dado que están insuficientemente articuladas con el relato propio y el nuevo relato es sólo compartido por algunas partes del sistema, así, estos relatos periféricos potencian y actualizan la alternativa de cambio en la historia.

El tercero aborda la *experiencia y el acontecimiento*, estos conceptos están intrínsecamente presentes en toda narración, en la historia y en la memoria, ya que el acontecimiento comprende los eventos identificados como relevantes y significativos en el entramado narrativo y en los intercambios conversacionales, ejemplo de ello son aquellos que permean la construcción identitaria del sí mismo o de los demás. Respecto a la experiencia, ésta aborda la significación de los acontecimientos matizando una postura identitaria desde la voz de los actores que aparecen en el relato.

Finalmente, el cuarto concepto alude a la *interacción narrativo-conversacional*, que consiste en la articulación de los relatos a través de la interacción conversacional entre co-

narradores en la que se construyen relatos mediados por distintos órdenes contextuales de significado y sentido del campo narrativo que informan recursivamente el para qué se narra.

De este modo, según Estupiñán, González y Serna (2006), es en el proceso de la narrativa conversacional en el que se relatan y construyen nuevas versiones de forma que adquieran nuevos significados y sentidos relacionales que se articulen a nuevos contextos y escenarios conversacionales, a partir de un proceso co-constructivo de re-significación y coordinación de acciones sobre los relatos, independientemente de si son o no satisfactorios.

4.4.2 Escenarios conversacionales reflexivos

Tomando en cuenta que el presente trabajo se enmarca bajo una metodología de investigación- intervención donde se posibilitan procesos de construcción del conocimiento a través de conversaciones generativas que se entrelazan a través de bucles recursivos, se postula como estrategia interventiva la generación de escenarios conversacionales reflexivos, donde se plantean como objetivo evocar las historias significativas vinculadas a la experiencia atravesada actualmente en estas familias, comprendiendo junto con ellas los efectos de que un miembro sea herido por este tipo de artefactos en sus vidas, favoreciendo a su vez formas de interacción conversacional que permitan la emergencia de nuevos relatos posibilitadores, de nuevos significados de estas experiencias vividas y nuevas formas de acción y relación. Estas historias son comprendidas como una función psicosociocultural inherente al ser humano, que nos posibilita ser en el mundo y a su vez, se haber a la posibilidad de ser re- estructurada a partir de los intereses del proceso a realizar (Estupiñán, González y Serna, 2006).

La configuración de estos escenarios conversacionales reflexivos se potencializa a través de la reflexión autorreferencial de las investigadoras-interventoras, ya que no solamente se posibilita entender cómo las personas organizan su experiencia en relatos, cómo se organizan los elementos que conciben como problemáticos y cómo se posibilita la acción de re-narrar este relato, sino que a su vez al entrar en juego los sistemas de significación

dominantes de las interventoras se genera un efecto recursivo en las construcciones narrativas de los participantes y por ende en su experiencia y acción; entramos a viabilizar y organizar estas experiencias vividas con base en otros relatos y discursos disponibles a nivel cultural, social, familiar y personal; a través de la creación de espacios de diálogo entre las familias de estos militares y las interventoras, donde se construyen constantemente nuevos flujos en la conversación, ampliando los márgenes de los relatos sobre pasado, presente y futuro y a su vez validando recíprocamente las interpretaciones emergentes y sus efectos en las propias vidas (Estupiñán, González y Serna, 2006).

Conforme a esto, los escenarios conversacionales reflexivos se organizan a través de principios operadores que orientan a la postura que toman las investigadoras-interventoras en la relación con los otros participantes (Estupiñán y González, 2015):

El investigador - interventor es un co-participante y co-narrador en el proceso de construcción y la transformación de historias.

- I. El investigador - interventor asume que los roles y relatos están determinados por relaciones de poder predefinidas socialmente, por lo cual se asegura de posibilitar el acceso a voces y relatos periféricos o marginalizados por posiciones de poder y relatos dominantes.
- II. El investigador - interventor pone énfasis en una construcción colaborativa, sustentada a través del establecimiento de una conversación simétrica entre los participantes.
- III. El investigador-interventor centra el foco de la conversación en la evocación de los relatos significativos, múltiples versiones o voces, centrando el procedimiento conversacional en las diferencias / semejanzas de las formas narrativas manifestadas, orientando la secuencia

conversacional reflexiva en la dirección de la evocación- deconstrucción- articulación- de nuevos argumentos-integración.

En esa medida, como mencionan Estupiñán y González (2015):

Se estructuran las actividades, tiempos, roles y formas de interacción entre los participantes, de tal forma que se generen varios niveles de observación- conversación y se favorece la reflexividad entre ellos (conversaciones sobre las conversaciones) a través de los equipos reflexivos (p. 99).

Partiendo de los supuestos enunciados, el presente trabajo postula a las investigadoras y a las familias como principal herramienta interventiva, posibilitadora del cambio y la transformación, resaltando que se organizarán diferentes escenarios conversacionales donde participarán las familias organizadas en diversas configuraciones y las interventoras en diversos niveles de observación, dejando abierta la posibilidad de contar con la participación de algunos profesionales involucrados en los proceso de rehabilitación de los militares heridos y el acompañamiento a las familias; esto con el fin de favorecer la convergencia de las narrativas que hablan sobre la experiencia, los acontecimientos, la historia, la memoria y la interacción narrativo conversacional entre los diferentes actores participantes.

4.4.3 Intervención narrativa

En este apartado resulta relevante retomar el método de trabajo interpretativo enunciado en la problematización, construido por White y Epston (1993), dado que es a partir de éste que estos autores desarrollan la intervención narrativa, en tanto apuestan a que los significados que las personas atribuyen a los hechos; determinan sus comportamientos, en ese sentido también se interesan por comprender cómo un problema exige al sistema en que emerge requerimientos para sobrevivir y los efectos de dichas exigencias en las relaciones y vidas de las personas. Aunado a esto, desde la analogía del texto estos autores se posicionan

en un mundo intertextual en el que se interesan por identificar cómo las personas organizan sus vidas en torno a lo que se ha significado como un problema, a partir de lo que comprenden como: “el estilo de vida del problema se convierte en la narración del problema” (White y Epston, 1993, p. 22), lo cual, implica entender cómo las vidas de las personas están situadas en textos, dentro de textos y como cada vez que se cuenta o se vuelve a contar un relato, a través de su construcción, surge un nuevo relato, que incluye al anterior y lo amplía y es entonces desde estas comprensiones como estos autores proponen una ‘terapia literaria’ como “un contexto para la reescritura de las vidas y las relaciones” (White y Epston, 1993, p. 33).

Así, la comprensión de White y Epston (1993) enunciada en el párrafo anterior, nos permite entender cómo desde la intervención narrativa se entiende que: “las personas organizan su experiencia y le dan sentido por medio del relato, y que en la construcción de estos relatos expresan aspectos escogidos de su experiencia vivida, se deduce que estos relatos son constitutivos: modelan las vidas y las relaciones” (p. 29). De modo que, desde dicha aproximación sobre la significación de la vida como un texto, nos es posible re-comprender cómo los significados y la organización de la experiencia de un militar y su familia en torno a ser herido por artefactos explosivos se da a través de relatos que dan cuenta de algunas partes de dicha experiencia y es entonces a través de dichos relatos que sus vidas y relaciones son matizadas y toman forma.

Partiendo entonces de cómo el relato organiza la experiencia en la población de la presente investigación, también entendemos que al re-narrar esta experiencia de ser herido, emergen relatos nuevos que amplían el relato anterior y posibilitan la re-construcción y articulación de dicho suceso de forma más generativa a la identidad del militar y su familia desde relatos alternos (White y Epston, 1993).

En este sentido, uno de los elementos que posibilita la re-construcción de estos relatos, inicialmente, es: *favorecer la ampliación de la narrativa* traída al escenario por estos

sistemas familiares en relación con la experiencia vivida, tomando en cuenta cómo “ la complejidad de la experiencia da lugar a múltiples historias en el tósco y siempre cambiante borrador de nuestra autobiografía” (Payne, 2002, p.62) y cómo creamos representaciones parciales que nunca encarnan la totalidad de la experiencia (Payne, 2002), así, el relato de los participantes se enriquece a través de la co-autoría de las investigadoras, que en un primer momento se hace visible, favoreciendo que dentro de un contexto extraño se dé lugar a lo familiar del proceso de contar historias, invitando a estos militares y sus familias a hacer algo que están acostumbrados a hacer dentro de su cotidianidad, contar historias; estos relatos son permanentemente animados a ser extendidos utilizando *preguntas de ampliación* del panorama de la consciencia y de la acción que enriquezcan su relatos sobre la experiencia vivida.

En esa medida, las preguntas anteriormente enunciadas son retomadas de la de-construcción narrativa; que también será implementada en tanto, según Payne (2002), esta permite que la descripción alternativa se fortalezca en lugar de disolverse” (p. 30) permitiendo que se escriba una historia más rica que sienta las bases del cambio hacia el futuro. Teniendo en cuenta que el relato del sistema familiar participante en torno a la experiencia es generativo y se propende por la ampliación del mismo en su prospectiva vital. A su vez, se plantea la utilización del *lenguaje metafórico* ya que este permite la simbolización de referentes que amplíen los relatos sin que estos estén presentes en dicho momento (Payne, 2002), brindando puntos de referencia, en el caso de la presente investigación, para la construcción de significados alrededor de la experiencia y la identidad construida, permitiendo dar cuenta de nuevas perspectivas sobre esta.

Finalmente, rescatamos el uso de *documentos terapéuticos*, los cuales describe Payne (2002): “incorporan nuevos conocimientos, perspectivas y cambios que son parte de la nueva y frágil perspectiva con la que la persona contempla su experiencia” (p. 151). De este

modo, se convierten en un “hito” que mantiene con vida al subargumento. Cabe resaltar que estos deben ser utilizados de forma apropiada y en el momento pertinente dentro del proceso de estas familias, ya que siempre se correrá el riesgo de que no genere el tipo de impacto esperado o que las personas no los reconozcan como significativos. Estos documentos, como menciona Payne (2002), deben ser una co-creación entre relator y co-relator.

En ese sentido, la utilización de estos documentos en las dinámicas interventivas de la presente investigación debe ser evaluada conforme al desarrollo del proceso con estas familias y a los objetivos trazados para cada uno de los escenarios conversacionales a realizar, ya que en tanto se identifiquen cumplidos los objetivos esbozados a través de estos medios narrativos se espera que él o los militares heridos y su (s) familia (s) logren abarcar su futuro desde relatos sobre sí mismos más ricos.

4.5 Análisis categorial

Este apartado responde a la técnica que hemos elegido para abordar el tema y objetivos de la presente investigación, en ese sentido, el análisis por categorías, según Pourtois y Desmet (1992), se entiende como una de las técnicas del análisis de contenido que permite “condensar los datos brutos para proporcionar una representación simplificada de los mismos” (p. 219), esto, a través de operaciones mediante las que se divide el texto en unidades, que son abordadas como ‘núcleos de sentido’ que pueden ser: “la palabra, el tema, el personaje, el acontecimiento, etc” (Pourtois y Desmet, 1992, p. 219), para así, posteriormente clasificar dichas unidades en categorías.

De este modo, es posible crear las categorías que condensarán la lectura de la información de forma más rápida y eficaz, aunado a esto, en pro de fortalecer las conclusiones logradas a partir del análisis del texto mediante categorías; se puede llevar a cabo la diversificación de las técnicas de categorización, lo que permite la confrontación de comprensiones que favorezcan la construcción de interpretaciones más ricas y fiables

(Pourtois y Desmet, 1992). Al respecto, se considera pertinente mencionar que las categorías principales que se enunciarán a continuación, serán articuladas a las categorías interdisciplinarias, de modo que se convoca al diálogo interdisciplinar mediante el que se espera que las interpretaciones y conclusiones sean más ricas y consistentes a nivel de contenido y validez.

4.6 Sistema conceptual

Construcción narrativa de la identidad:

A partir de la dilucidación de esta categoría, se planea identificar cómo la identidad del militar herido y su familia, se construye a partir de las prácticas discursivas del contexto en el que se encuentran inmersos y con el que interactúan, para dar sentido y coherencia a su historia de vida e incluso a la historia de vida del ‘problema’, esto implica contemplar entonces; que la identidad de la población de la presente investigación puede verse obstaculizada; al ser entendida como un *estigma* dentro de los atributos contextuales asignados a la identidad de un militar o puede verse posibilitada por los discursos dominantes disciplinarios asignados en el contexto militar colombiano, sostenidos y encarnados en el contexto político, cultural y social en interacciones cotidianas, en las que dichos discursos propenden por convertir el cuerpo de estos militares y la estructura familiar, en vehículos de poder, que les otorgan la posibilidad de narrar su historia desde el cuerpo y desde su organización, para así simultáneamente configurar el poder como constructor en sus vidas y realidades, acudiendo a ‘desenlaces inesperados’ dentro de su entramado lingüístico, que permitan la ampliación de su relato y así la continuidad de su guión de vida desde la reconstrucción identitaria; lograda desde relatos que organicen su accionar sobre el problema, al entenderse fuera del mismo.

Aunado a lo anterior, es relevante mencionar que la construcción narrativa de la identidad de los sistemas familiares de los militares heridos, emerge relacionamente de la articulación de los relatos de sus integrantes.

Construcción narrativa de la experiencia:

Dentro de esta categoría se pretende dar cuenta de la experiencia de estos sistemas familiares frente al evento de ser herido por este tipo de artefactos, a través de la visibilización de las narrativas de cada uno de los miembros que lo integran, en este sentido se comprende como elemento fundamental el proceso de significación que permite el acto de relatar. En la presente investigación se comprende, de igual forma, cómo el proceso de duelo ante la pérdida de algunos elementos de la cotidianidad de estos sistemas familiares se convierte en una herramienta para su proceso de rehabilitación, entendiendo el duelo como proceso individual intrínsecamente ligado al mundo de significación presente en la narrativa de las personas que afrontan la pérdida (Neimeyer, 2002), esto con el fin último de favorecer la emergencia de procesos de re-significación, que se hagan visibles en la transformación de la narrativa de estos sistemas familiares sobre esta experiencia a lo largo del proceso interventivo, partiendo del presupuesto de lo dinámico de la narrativa al ser enriquecida a través de elementos traídos desde los relatos de la memoria, que se espera emerjan tras la ampliación de los relatos compartidos por cada uno de los miembros participantes.

Ligado a lo anterior, se tiene la pretensión de dar cuenta cómo estos procesos de duelo también se ven enmarcados dentro de un contexto social y familiar, los cuales a través del fortalecimiento de los vínculos previamente construidos y la visibilización de los recursos propios de las dinámicas cotidianas, favorecen de forma constante una mejor evolución en los procesos de rehabilitación física, mental y emocional de estos militares abarcando las diversas dimensiones que los conforman como seres complejos. Planteando como una posibilidad para

este proceso el favorecimiento de la construcción de una “Prótesis Simbólica” (Franco, 2013), que posibilite a estos militares a través de la movilización de los vínculos sociales y familiares más significativos y fuertes, re- significar simbólicamente la relación con su propio cuerpo y de este modo retomar y construir dinámicas generativas dentro de su cotidianidad, que posibiliten al sistema familiar la construcción de una nueva prospectiva de vida.

Dinámica Familiar:

Desde esta categoría apostamos por entender a las familias de los militares heridos como sistemas que se mueven entre el equilibrio y el cambio de forma constante para re-organizarse ante las demandas, estresores, eventos normativos, no- normativos y transiciones vitales particulares a las que se puedan ver enfrentados, lo cual conlleva entender el acontecimiento de que uno de sus integrantes sea herido por minas como un evento normativo, de acuerdo a la historia que construye la familia respecto a dicha experiencia. En ese sentido, no apuntamos a abordar el evento “traumático”, sino la estructura familiar en la que se significa dicho evento, de modo que se propenda por una reorganización familiar que convoque los recursos familiares e individuales, de modo que dichos eventos no excedan las capacidades del sistema familiar y le permitan restaurar el equilibrio y estabilidad-dinámica que conlleven a la disolución de la experiencia narrada y significada como problema.

4.7 Procedimiento: Fases de la investigación

En el proceso de la presente investigación - intervención se tiene la pretensión de generar conocimiento a través de la acción, lo que necesariamente requiere de un proceso de leer y actuar durante todo el proceso desde la realidad del fenómeno del cual se pretende dar cuenta, adoptando del mismo modo un postura meta observadora que permita dar cuenta de los procesos que han sido movilizados durante la intervención. Construyendo de esta forma conocimiento a través de la dinámica interaccional entre investigadoras y participantes, postulando a estos últimos como actores protagónicos en la definición de los problemas que

deben ser intervenidos, siendo de esta forma la relevancia social un elemento que permite la validación del proceso de investigación-intervención (Hernández, 2010).

Dando cuenta del dinamismo que implica el proceso de investigación - intervención, se enuncia la posibilidad que las fases planteadas a continuación surgen como una postura inicial emergida de las significaciones de las interventoras sobre el fenómeno, es decir, una modelización general (Hernández, 2010), y que posteriormente sean transformadas conforme a la movilización emergida durante el proceso; conforme a esto, se plantean las siguientes 5 fases como la ruta que posibilita la consecución de los objetivos trazados inicialmente.

4.7.1 Fase de definición del fenómeno y conceptualización

Como primera medida, para la presente investigación se identificó la importancia de visibilizar la experiencia de los sistemas familiares ante la situación en la cual uno de sus miembros es herido por MAP, MUSE y artefactos explosivos improvisados, resaltando la forma como esta circunstancia permea la construcción identitaria del militar; con base en esto, se realizó una revisión documental que permitió dar cuenta de la presencia de un vacío investigativo en relación con el trabajo interventivo en contextos de rehabilitación con los sistemas familiares, incluyendo al militar dentro de estos procesos, así como la necesidad de la visibilización del concepto de identidad familiar como un elemento que no ha sido retomado de forma abarcadora dentro de la disciplina psicológica, por lo cual se toma la decisión de incluir la dinámica familiar como un eje articulador y base que permite retomar la experiencia de estos sistemas familiares y su construcción identitaria.

Conforme a lo anterior, se retoman como ejes orientadores para la comprensión de este fenómeno el paradigma de la complejidad y la teoría general de los sistemas, con el fin de generar a lo largo del trabajo comprensiones abarcadoras e integradoras; partiendo de esto, se genera la construcción del marco paradigmático, epistemológico, disciplinar e interdisciplinar,

acudiendo a diversos planteamientos y conceptos que permitan contemplar buena parte de los elementos que se ven inmersos dentro del fenómeno de investigación.

4.7.2 Fase de metodología y diseño de escenarios conversacionales (pre-diseño)

Posterior a la definición del fenómeno de investigación, esta fase posibilitó la definición del marco para acercarnos a estos sistemas familiares, definiendo de este modo el tipo de estudio a implementar, los actores participantes del proceso de investigación-intervención, los instrumentos a utilizar, los recursos necesarios y procedimiento a desarrollar a través de fases. Tomando en cuenta esto, se procedió a la construcción de cinco matrices (Anexo E) que posibilitaran la organización de la recolección de información para su posterior interpretación mediante el análisis categorial, por lo cual se usó a una matriz de transcripción, matriz de categorización y matriz de escenarios conversacionales, durante el desarrollo de la investigación-intervención.

Del mismo modo, se plantearon cada uno de los escenarios conversacionales a realizar, describiendo en cada uno de ellos la temática a trabajar, los actores convocados, el objetivo de cada encuentro, las preguntas orientadoras, el procedimiento a seguir y los niveles de observación que se utilizarían en cada una de las escenas.

4.7.3 Fase de aplicación y construcción de neo-diseños

La tercera fase de este trabajo de grado consistió en la aplicación de la propuesta interventiva, la cual se organizó en cuatro escenarios conversacionales reflexivos que estuvieron sujetos a la construcción de neodiseños, es decir, a la modificación de los parámetros iniciales o previos al encuentro, debido a las observaciones y a las necesidades que emergieron para abordar la temática de este trabajo de forma óptima y en concordancia con la dinámica entre las investigadoras-interventoras y los participantes, se realizaron ajustes en los escenarios 1, 2, 3 y 4 (tablas 1, 2, 3 y 4) en cuanto a los actores participantes y se procedió a eliminar el quinto escenario planteado de forma inicial, así pues se transformaron los niveles de

observación (figura 2). De igual forma, se dio a conocer el formato de consentimiento informado en donde se expusieron los objetivos del trabajo y la dinámica del encuentro con los participantes.

Tabla 1.

Escenario conversacional reflexivo 1.

Temática: Narrativas con relación a la experiencia de ser herido por minas en la familia y el militar.

Actores convocados: Tatiana Albornoz (I1); Stephania Pedraza (I2); Tte. Andrés Valencia (C1); Marilyn Marentes (C2).

Foco	Objetivos	Preguntas orientadoras	Procedimiento
Encuadre del contexto interventivo y presentación de los actores participantes.	Conocer los relatos dominantes que organizan la construcción de la experiencia del militar y su familia en torno al acontecimiento de ser herido por una mina.	¿Cómo fue la experiencia o el momento del accidente? ¿Cómo la familia se enteró de la situación y qué sucedió en torno a esta noticia? ¿Cómo es su vida familiar antes y después de lo sucedido? ¿Cuáles eran las expectativas que tenían como familia y como persona, previas a este evento? ¿Qué esperan que suceda con esta familia en el futuro? ¿Qué expectativas tienen del proceso?	El encuentro inició con la presentación de las investigadoras-interventoras con los actores participantes de este proyecto, de manera que se genera un ambiente empático que permita abrir canales conversacionales, que posibiliten indagar acerca de la experiencia de ser un militar herido por minas y ser familia del mismo y acerca de cómo se vivió esta experiencia a nivel familiar-social y cómo a partir de ello se reorganizó el sistema familiar; para así, reconocer las narrativas dominantes, enmarcadas en los relatos personales y familiares, a partir de los que simultáneamente se espera identificar los discursos sociales encarnados en la institución militar desde la voz del sistema familiar.

Tabla 2.

Escenario conversacional reflexivo 2.

Temática: Narrativas en torno a la construcción de la identidad familiar.

Actores convocados: Tatiana Albornoz (I1); Stephania Pedraza (I2); Marilyn (C2); Jose (S1); Edelmira (S2).

Foco	Objetivos	Preguntas orientadoras	Procedimiento
Reconocimiento de los relatos identitarios de la familia del militar herido.	Identificar los relatos dominantes que organizan la construcción de la identidad de la familia, en torno al acontecimiento de ser herido por una mina antes y después de este suceso.	¿Qué nos pueden contar acerca de la familia? Más allá de lo que sucedió con tu esposo, desde tu experiencia como hija de un militar ¿se espera que ocurran las tres políticas que mencionaba el teniente? Conforme a esto ¿cómo describirían a una familia integrada por un miembro de las fuerzas armadas de nuestro país? ¿Qué diferencia hay entre tu familia (tus papás y tú) y otras familias de militares que conozcas? ¿Identifican diferencias entre una familia integrada por personas civiles y una familia integrada por personas vinculadas al FFMM? ¿Qué hace a esta familia diferente a las demás?	Iniciar la conversación a partir de la contextualización al sistema familiar extenso convocado acerca de la dinámica de la sesión en relación a la orientación del trabajo y se conversa acerca de la configuración estructural del sistema familiar. En segunda instancia se orienta el proceso conversacional a la descripción de la historia de la familia y lo que la hace particular, favoreciendo de esta forma el relato en torno a las características de la identidad familiar, antes y después del suceso, posibilitando de esta forma la emergencia de narrativas que den cuenta de las herramientas del sistema familiar que pueden ser potencializadas a lo largo de la intervención.

Tabla 3.

Escenario conversacional reflexivo 3.

Temática: Ampliación de las memorias acerca de la construcción de la identidad en el sistema familiar conformado por el Teniente, su esposa y su hija.

Actores convocados: Tatiana Albornoz (I1); Stephania Pedraza (I2); Tte. Andrés Valencia (C1); Marilyn Marentes (C2).

Foco	Objetivos	Preguntas orientadoras	Procedimiento
Reconocimiento y deconstrucción de relatos de la memoria acerca de la identidad familiar nuclear a partir de los relatos contruidos en la familia extensa en la sesión anterior.	Reconocer y ampliar narrativas de la memoria en torno a la construcción identitaria posterior a esta experiencia, con el fin de posibilitar la emergencia de relatos alternos que favorezcan la visibilización de la identidad del sistema familiar a través de una metáfora.	¿Qué opinan sobre la lectura? ¿Qué hace particular a esta familia? Retomando lo conversado en la sesión anterior identificamos que la organización y el amor caracterizan a esta familia a nivel general ¿Qué opinan acerca de ustedes? ¿Qué creencias consideran son las más importantes para la familia y para el soldado? ¿Cuáles de estas creencias creen que les han servido para afrontar la situación de ser herido como una pareja? Y ¿Cómo creen que estas creencias servirán en su rol como padres? Reconociendo fue el futuro de esta familia se está construyendo alrededor de Sofía ¿Como pareja qué han planeado? ¿Qué diferencias o similitudes hay entre tu familia y otras familias de militares que conozcas?	Inicialmente se recogió la voz de la familia, respecto a lo conversado durante los dos escenarios conversacionales reflexivos anteriores, se realizaron preguntas de influencia relativa, con el fin de reconocer la influencia que este sistema familiar ha tenido sobre la vida del problema, de esta forma, se invitó a re-relatar los recursos que han construido como familia, con el propósito de apuntar a la visibilización de la identidad familiar en su entramado narrativo. Finalmente, se puso a consideración del sistema familiar la posibilidad de incluir la voz del sistema familiar nuclear paterno del Teniente.

Tabla 4.

Escenario conversacional reflexivo 4.

Temática: Visibilización de la identidad familiar como relatos alternos.

Actores convocados: Tatiana Albornoz (I1); Stephania Pedraza (I2); Tte. Andrés Valencia (C1); Marilyn Marentes (C2).

Foco	Objetivos	Preguntas orientadoras	Procedimiento
Visibilización de relatos alternos sobre la identidad familiar nuclear a partir del documento terapéutico construido. Visibilización de los relatos alternos emergidos a través de los escenarios conversacionales reflexivos realizados, con la finalidad de dar cierre al proceso interventivo.	Visibilizar los relatos alternos contruidos a lo largo del proceso alrededor de la identidad familiar, a través de la lectura de un documento terapéutico, favoreciendo con ellos la emergencia de narrativas alternas acerca del proceso realizado.	¿Qué opinan sobre el documento elaborado? ¿Qué les permite comprender la historia? ¿De qué forma lo pueden emplear en el futuro? ¿Qué elementos rescatan del proceso realizado? ¿Qué les permitió descubrir sobre ustedes de forma individual, su historia y su familia? ¿Que se llevan del proceso?	Inicialmente se hizo entrega y lectura el documento terapéutico construido (cuento) donde se da cuenta de la historia de la familia desde su conformación hasta la actualidad, recogiendo a partir de esto las impresiones generadas en el sistema consultante y los efectos del mismo sobre las versiones que han construido hasta el momento de su experiencia como familia. Posterior a ello se realizaron preguntas circulares y reflexivas que posibiliten la emergencia de narrativas alternas alrededor de las comprensiones contruidas a lo largo de procesos y los elementos visibilizados a través del mismo. A partir de lo anterior se da cierre al proceso interventivo recogiendo desde la voz de las interventoras las emergencias posibilitadas a través de la experiencia vivida desde el relato del sistema familiar.

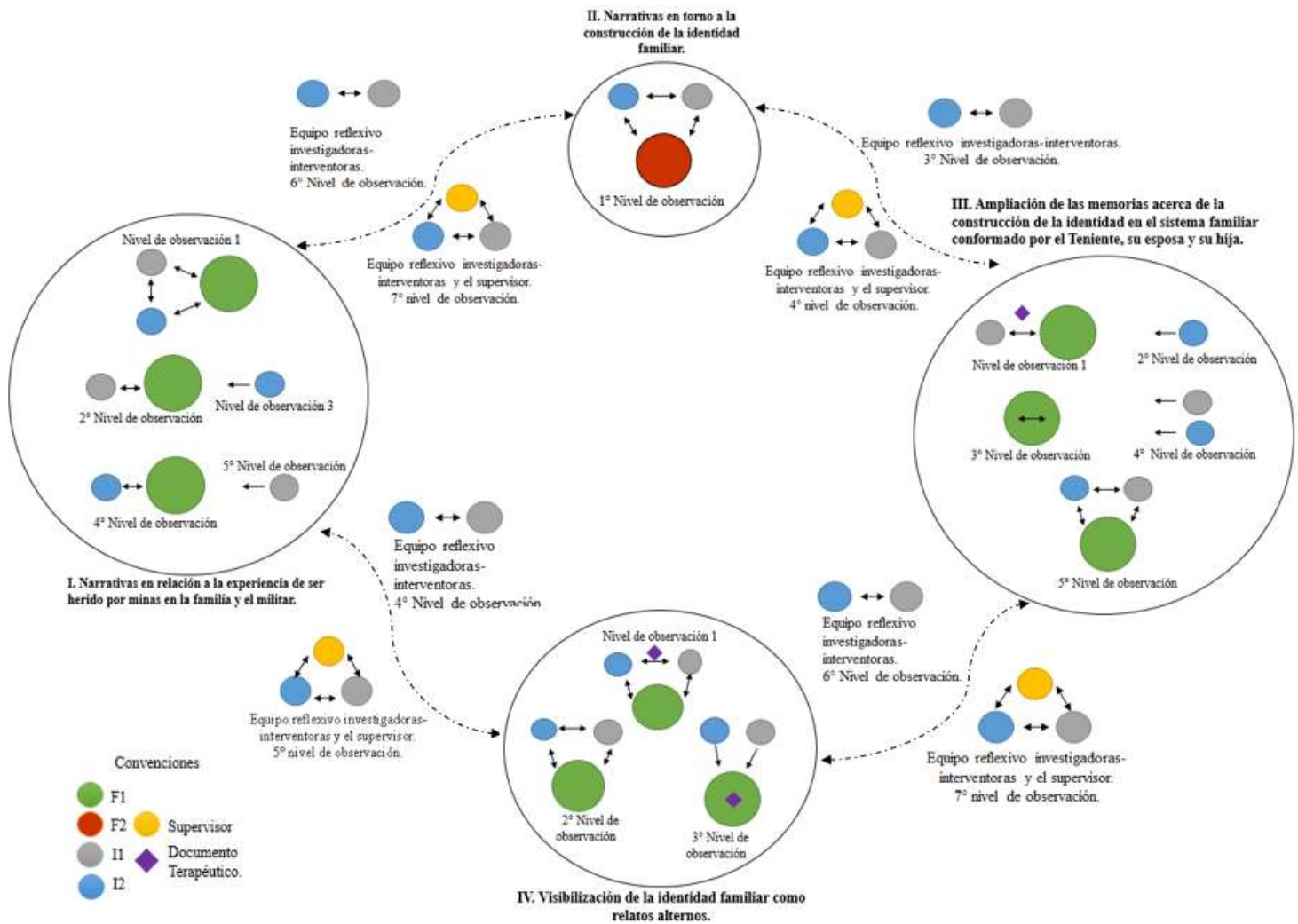


Figura 1. Niveles de observación investigación- intervención

4.7.4 Fase de construcción de resultados y discusión

En la fase de construcción de resultados se plasmaron las conversaciones realizadas durante los escenarios en las matrices de transcripción y categorización (tabla 6 y 7 respectivamente) las cuales permitieron iniciar la discusión, en donde se pasó a relacionar los resultados con los postulados epistemológicos, paradigmáticos, disciplinares, interdisciplinares y referenciales, como una forma de englobar los encuentros y de aterrizarlos al ejercicio académico.

4.7.5 Fase de devolución de resultados

Esta fase se llevó a cabo después de integrar los resultados y de articular la discusión, para así; compartir con la familia participante las conclusiones de la investigación-intervención a partir de un ejercicio de retroalimentación, mediado por el formato correspondiente y por el acta de devolución de resultados, el cual tuvo como objetivo realizar un adecuado cierre del proceso (basadas en los principios éticos que guiaron esta investigación-intervención) y en donde se les agradeció por su colaboración en la participación en este trabajo.

4.8 Instrumentos y recursos

4.8.1 Grabaciones en audio

Se realizaron grabaciones en audio a través de distintos dispositivos electrónicos de cada uno de los escenarios conversacionales realizados, con la finalidad de favorecer la recolección fiel de los relatos emergidos en cada uno de los escenarios para su posterior transcripción y categorización. Dicho proceso se realizó bajo los principios éticos correspondientes que involucran la presentación y firma del consentimiento informado con cada uno de los participantes, previo a dar inicio al proceso a fin de obtener la autorización de los mismos, resaltando en este el principio de confidencialidad que los cubre de forma permanente.

4.8.2 Matriz de transcripción

A través de la matriz de transcripción, esbozada en la tabla 6, se organizan las narraciones acorde a los cuatro escenarios conversacionales planteados. Esta matriz nos permitió la esquematización de datos como: el número del encuentro, la hora, el lugar y la ciudad en la que se llevaron a cabo los escenarios conversacionales. Por otro lado, se llevó a cabo la identificación de los actores participantes por medio de la construcción de convenciones que permitieron reconocer el relato de cada participante, organizando sus relatos en números de línea.

Tabla 5.

Matriz de transcripción.

<i>Construcción Narrativa De La Identidad En Torno A La Experiencia De Ser Herido por minas</i>			
Número del encuentro	Bogotá	Hora	Lugar
Identificación de participantes: Convenciones			
-	Investigadora-Interventora 1 (I1): Estudiante 1		
-	Investigadora-Interventora 2 (I2): Estudiante 2		
Línea	Participante	Relato	
1	I1		
2	I2		

4.8.3 Matriz de categorización

La construcción de la matriz de categorización (Tabla 7) permite recoger los relatos previamente ubicados en la matriz de transcripción conforme al orden asignado en esta misma, esto con la finalidad de dar cuenta de la relación de cada una de estas narrativas con las categorías planteadas como foco, por tal motivo se realizó una división por categoría (filas) y por concepto narrativo (columnas), de forma que los relatos que se encuentren enmarcados dentro de determinado concepto narrativo se ubicaron en la intersección de estos dos cuadros.

Los elementos disciplinares e interdisciplinares resaltados en apartados anteriores, se enmarcan de forma implícita dentro de la categorías planteadas en la presente matriz, de modo tal que la categoría construcción narrativa de la identidad abarca elementos referentes a la identidad individual y familiar, así como los elementos contextuales y sociales que se están involucrados en su construcción. Dentro de la categoría construcción narrativa de la experiencia se enmarcan los relatos relacionados a la experiencia vivida frente a este evento contemplando; el duelo como posible herramienta de significación de la misma, la experiencia de rehabilitación física y los procesos de reconstrucción y fortalecimiento de los vínculos

familiares y sociales. Finalmente, en relación con la categoría dinámica familiar se orientó la comprensión hacia el proceso de reorganización de las dinámicas y estructuras familiares.

Los conceptos narrativos permitieron clasificar los relatos en términos de historias (versiones dominantes enmarcadas en relatos sociales, culturales y familiares), memorias (versiones que reconoce y cuestionan la historia, relatos atípicos); de modo tal que el proceso interventivo se encontró permanentemente orientado a favorecer la emergencia de los relatos de la memoria que posibilitaron nuevos relatos alternos que fueron articulados a las dinámicas del sistema familiar dando cuenta del proceso de cambio dado durante el proceso interventivo.

Tabla 6.

Matriz de categorización.

Conceptos Narrativos	Historia	Memoria	Relatos Alternos
Categoría			
Construcción Narrativa de la Identidad			
Construcción Narrativa de la Experiencia			
Dinámica Familiar			

4.8.4 Matriz de escenarios conversacionales

La construcción de los escenarios conversacionales propuestos para el pre-diseño metodológico que orientará la intervención-investigación en el contexto, se llevó a cabo a partir del esquema propuesto en la matriz correspondiente a la Tabla 8, mediante la que se identificó en primera instancia la temática que guiará cada escenario, para así posteriormente convocar los actores que participarán en cada escenario, a continuación; en la tercera fila, primera columna, se describió el foco principal sobre el cual se espera ahondar mediante el escenario, en la segunda columna se nombraron los objetivos, en la tercera columna se desarrollaron las preguntas orientadoras y por último se describió el procedimiento.

Tabla 7.

Matriz de escenarios conversacionales.

Temática:			
Actores convocados:			
Foco	Objetivos	Preguntas orientadoras	Procedimiento

5. CONSIDERACIONES ÉTICAS

El ejercicio de investigación-intervención que se planea llevar a cabo con la población enunciada durante la presente investigación, se enmarca en tres esferas éticas, la primera de ellas alude a las vías éticas mediante las que se pretende canalizar el valor ético máximo: *La Dignidad Humana*, en la interacción investigadoras-actores participantes (Franca-Tarragó, 1996). Para contextualizar de forma pertinente las acciones que se llevarán a cabo de forma conjunta con los sistemas humanos con los que trabajaremos para preservar y proteger dicho valor.

Acorde al párrafo anterior, se retomaran tres principios psicoéticos para lograr la dignificación del ser humano. El primero de ellos es el: *Principio de Beneficencia*, que a nivel ético dentro de esta investigación convoca a que las acciones e intervenciones realizadas propendan por hacer el bien, en primera instancia, para así evitar perjudicar o dañar a las personas con las que se interactúa a través de la construcción de relaciones bidireccionales y humanas y en el respeto a la integridad del militar, su familia.

Aunado a lo anterior, se propende por el *principio de autonomía*, en tanto a través de éste nos es posible ratificar la capacidad creativa de la población de esta investigación sobre la historia de vida que elige para narrar sus experiencias, al identificar la autonomía en términos éticos como la capacidad de todo humano para gobernarse a sí mismo, lo que le atañe el valor de “ser siempre fin y nunca medio para otro objetivo que no sea él mismo”, sin

dejar de reconocer que dicha autonomía se construye dentro de consensos sociales que reconocen al otro y por ende las decisiones tomadas no perjudican o transgreden a otros, así este principio reconoce en el presente trabajo la construcción de acuerdos que simultáneamente sitúan la voz de los actores participantes como fuente principal de experticia.

Por último, el *principio de justicia*, dignifica a los seres humanos a los que se dirige esta investigación y a sus autoras al enunciar: igual consideración y respeto a través de la apertura de posibilidades que puedan favorecer la satisfacción de las necesidades halladas en los sistemas familiares, para que de este modo se evite todo tipo de discriminación que atente contra la dignidad. Así, a través de este principio se recuerda cómo las características de esta población no deben ser tomadas como un limitante obstaculizador para la construcción de relatos alternos sino como el cimiento para la construcción de oportunidad para ampliar la realidad que habita en sus relatos.

Como segunda esfera, retomamos los principios universales estipulados en el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones, plasmado en la Ley 1090 de 2006 que rige a la psicología en Colombia, al considerarse relevantes para el presente trabajo, dentro de ellos: *la responsabilidad*, sobre las acciones interventivas planeadas para las sesiones acordadas, *la competencia*, que implica el reconocimiento de los límites de la formación académica de las interventoras al trabajar con la población foco de este trabajo y por último se retoma la *confidencialidad* que alude a salvaguardar la información brindada por los militares y sus familias. De modo que dicha información se revelará a los demás, bajo el consentimiento expreso de esta población, que a su vez tendrá conocimiento de las limitaciones legales de la confidencialidad.

Finalmente, en calidad de hacer énfasis en el manejo ético que requiere la complejidad que suponen las realidades humanas, se tienen en cuenta los derechos de quien consulta y las responsabilidades de las interventoras a través del trabajo realizado por Bergen (1982) en la

ética y la relación terapéutica, aunado a esto en términos de abordar la ética desde la complejidad, como tercera esfera, se apela al trabajo realizado por Morín (2006), en tanto permite a la presente investigación comprender la acción en el contexto; lo que implica considerar cómo las acciones pueden plasmar resonancias alternas a las esperadas por el actor del que emergen, en tanto el contexto permea su impacto, así la acción se entiende como propia del actor y del medio en que tiene lugar, lo que a su vez de modo circular implica divisar la ética dentro de la impredecibilidad que contempla como “ninguna acción humana tiene asegurado obrar en el sentido de su intención” (Morín, 2006, p. 250). Dichas consideraciones se resumen en la ecología de la acción propuesta por este autor y otorgan el reconocimiento de la autonomía de la ética desde el pensamiento complejo, lo cual implica articular sujeto, especie y sociedad desde la auto-ética que trasciende la conexión con sí mismo y con el otro, desde la autoobservación que permite una nueva consciencia de sí que abre la posibilidad a la interacción con sí mismo y con el otro, aspecto que se articula a la propuesta de investigación-intervención, marco epistemológico y paradigmático que cimentan el presente trabajo.

6. RESULTADOS

Dentro del proceso de aplicación de la presente investigación - intervención se contó con la participación de la familia compuesta por el Teniente del Ejército Nacional Andrés Valencia de 30 años, quien sufrió un accidente en 2010 con un artefacto explosivo improvisado en la zona de Miraflores -Bolívar en medio del cumplimiento de sus deberes como comandante de un escuadrón contra guerrillas que se encontraba realizando un operativo en dicho territorio; posterior a dicho evento, sufrió la amputación de su pierna izquierda en la ciudad de Villavicencio, a causa de las heridas generadas por la onda explosiva, proceso en el cual contó con el acompañamiento permanente de sus padres y de forma intermitente de su actual esposa y su familia extensa, luego de esto inició su proceso

de rehabilitación física en el Batallón de Sanidad de la ciudad de Bogotá, en el cual continuó contando con la presencia y acompañamiento de los miembros de su familia, junto con el equipo de rehabilitación asignado dentro de la institución, conformado por psicólogos, trabajadores sociales, fisioterapeutas y médicos que le brindaron sus servicios, cabe resaltar que el Teniente Valencia decidió de forma voluntaria no tomar el servicio de acompañamiento psicológico dentro la institución, al evaluar la poca pertinencia que tenía éste en su proceso de rehabilitación. Del mismo modo, se contó con la presencia de su esposa Marilyn Marentes de 33 años, quien se desempeña como médico de las FFMM, pero se encuentra actualmente en licencia de maternidad tras el nacimiento de Sofía Valencia Marentes, en el mes de Julio; conforme a la necesidad de la pareja de acompañamiento en el proceso de embarazo de Marilyn, actualmente conviven con la familia extensa de ésta, conformada por su padre, José, Oficial retirado del Ejército Nacional y su madre, Edelmira, quien se ha desempeñado como ama de casa hasta la actualidad. Cabe resaltar que el uso de los nombres reales de los participantes convocados a los distintos escenarios, se realiza contando con su consentimiento y previa aprobación.

Durante el proceso se realizaron cuatro escenarios conversacionales reflexivos de los cuales se realizaron el primer, tercer y cuarto de estos en compañía del Teniente Valencia, Marylin y las dos interventoras, y el segundo escenario en compañía de Marilyn, Edelmira, José y las interventoras. Cada uno de los escenarios realizados fue sistematizado a través de las matrices previamente descritas que permitieron la interpretación de las narrativas compartidas por el sistema familiar a la luz de los elementos teóricos evaluados previamente.

En relación con la estructura del sistema familiar, fue posible dar cuenta cómo su organización se ve reconfigurada conforme a la transición de etapa de ciclo vital en la cual se encuentra actualmente la pareja con la llegada de Sofía; sin embargo, en referencia al relato compartido por el sistema familiar alrededor de la experiencia vivenciada tras el accidente sufrido por el Teniente, fue posible denotar que no se configuraron cambios significativos alrededor de esta experiencia en específico, dicha transformación se configura en relación con el proceso evolutivo de las dinámicas familiares previamente vivenciadas en dicho sistema.

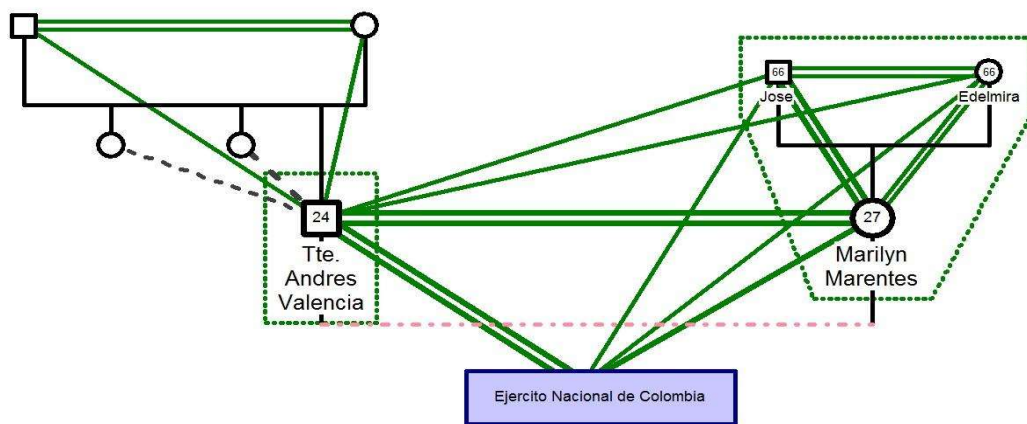


Figura 2. Genograma previo al accidente.

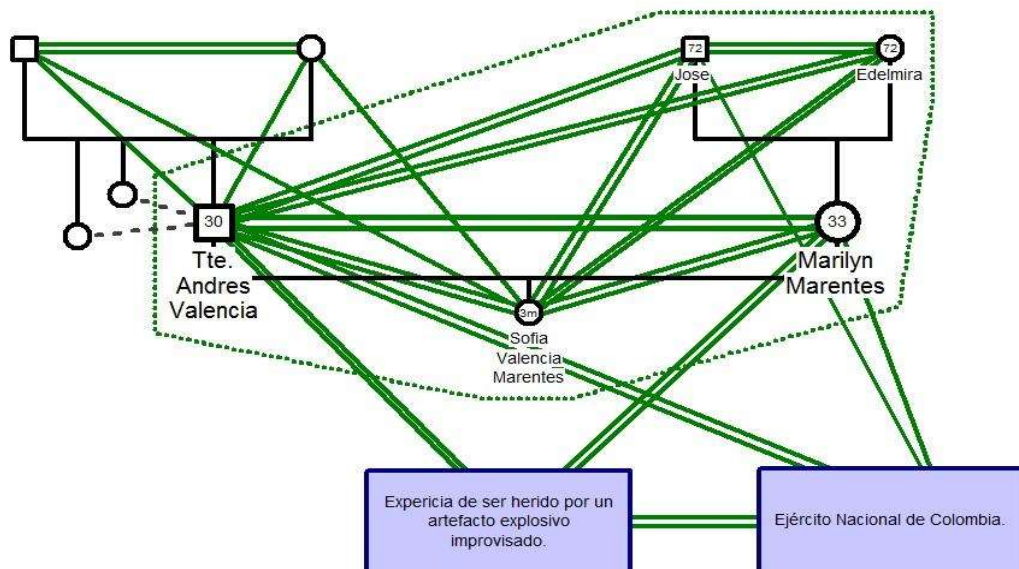


Figura 3. Genograma en el momento del accidente y durante el proceso de rehabilitación.

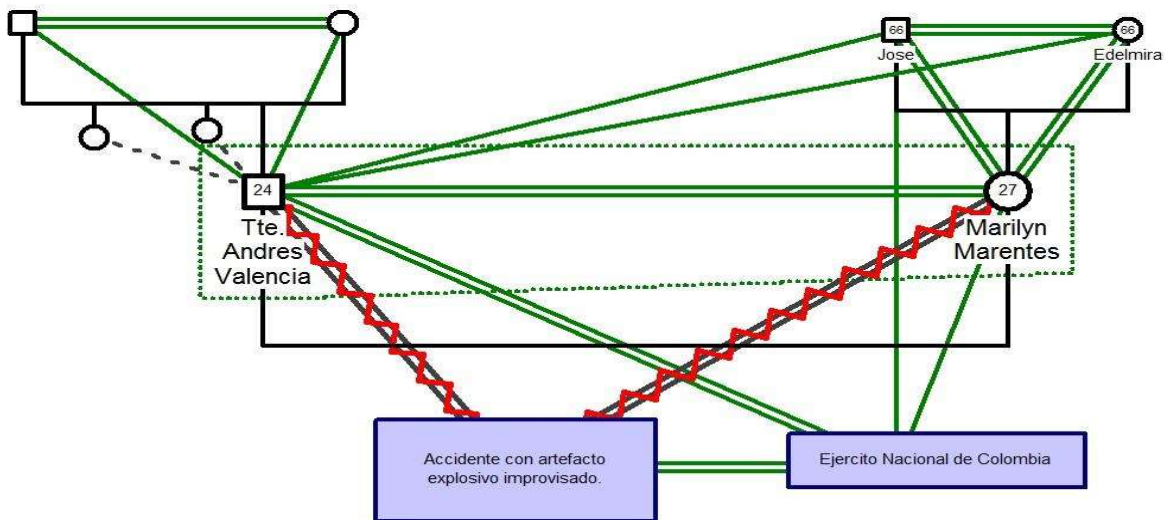


Figura 4. Genograma actual.

A continuación se presentará la gráfica 5, que resume las unidades de análisis que fueron articuladas a los escenarios conversacionales realizados; que resultaron de la tabulación de la matriz de categorización (ANEXO B) para obtener, posteriormente, los resultados plasmados en las gráficas correspondientes a las figuras 6, 7 y 8, que a su vez, se tabularon a partir de tablas (ANEXO C) organizadas en dos ejes, el eje vertical corresponde al número de líneas que se reportaron y el eje horizontal a los cuatro escenarios conversacionales reflexivos.

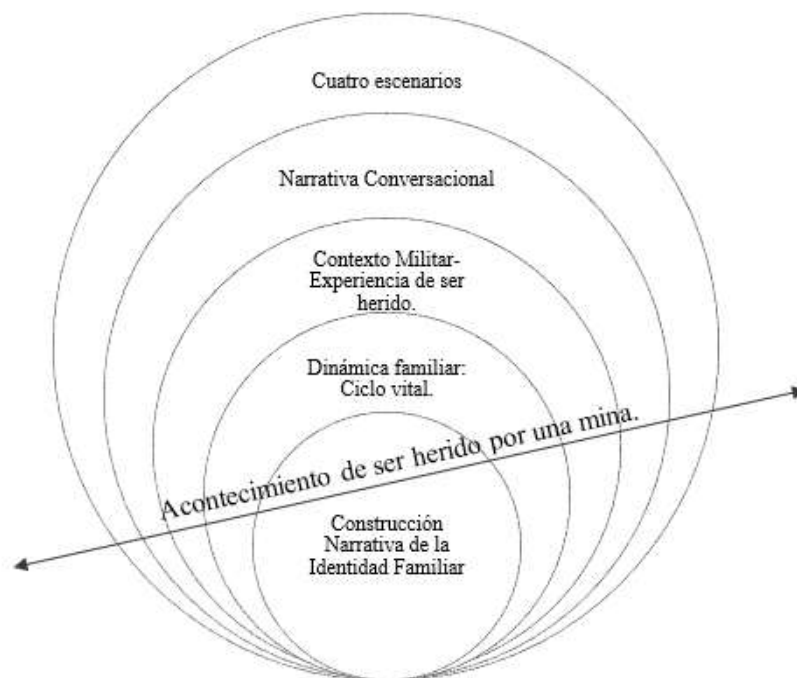


Figura 5. Representación gráfica de la articulación de resultados

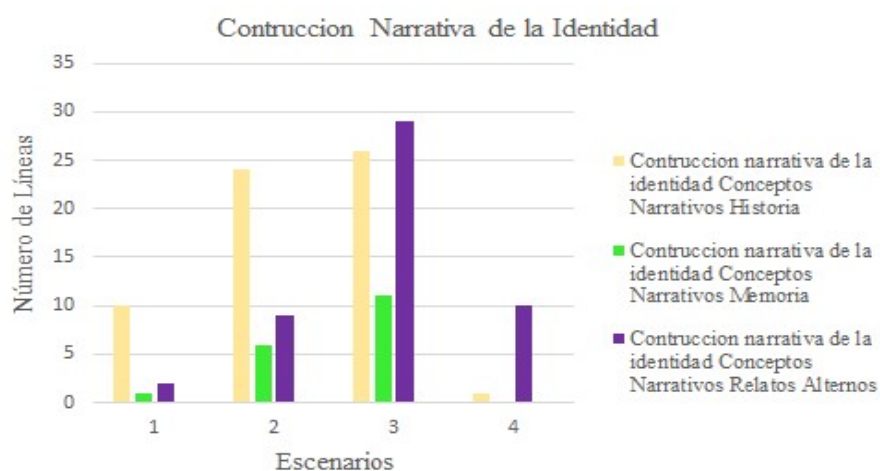


Figura 6. Construcción narrativa de la identidad a través del sistema conceptual narrativo.

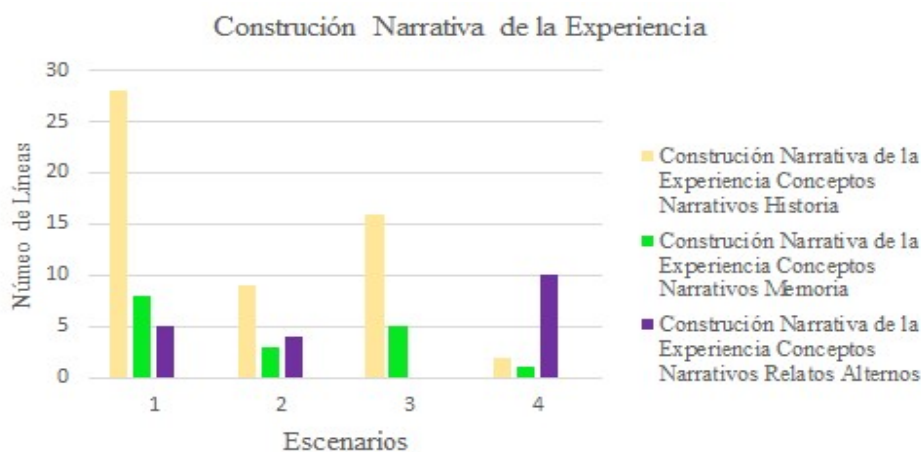


Figura 7. Construcción narrativa de la experiencia a través del sistema conceptual narrativo.

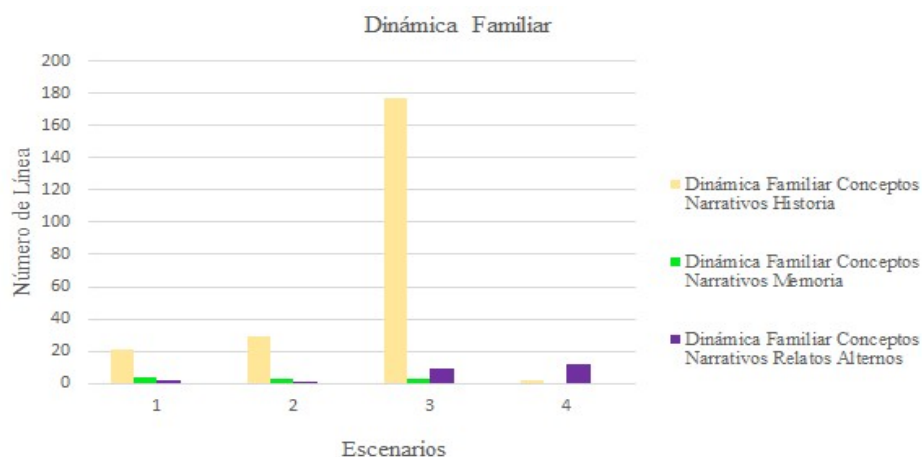


Figura 8 Dinámica familiar a través del sistema conceptual narrativo.

En ese sentido, concluimos que los resultados del presente trabajo parten del reconocimiento del proceso autopoiético de re-construcción identitaria que el sistema familiar adelantó desde sus recursos y capacidades, de forma que es importante señalar que el proceso de intervención-investigación se orientó a la visibilización de la identidad familiar ya re-construida por el sistema familiar; desde la que se logró fortalecer su relato en términos de implementar los recursos identificados en futuras experiencias y transiciones vitales. Acorde con lo anterior, se posibilitó la materialización de los relatos visibilizados producto de la intervención realizada a través de un documento terapéutico: un cuento infantil (ANEXO H), en el que se plasma la identidad familiar de los participantes y se convoca al sistema familiar a continuar participando activamente en la construcción de su propia vida y en la conformación de sus relaciones familiares, específicamente en su relación parento-filial a partir de la experiencia de ser herido.

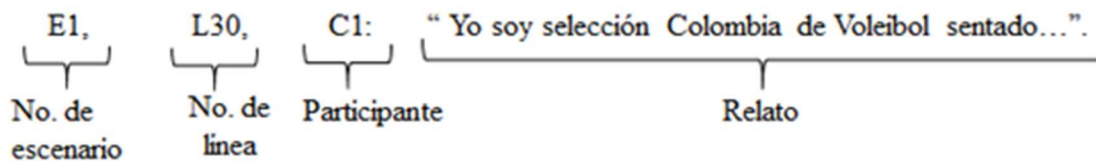
Aunado a esto, a partir de la lectura de las gráficas 6, 7 y 8 se identificaron datos específicos, que se plasman en un mapa conceptual (ANEXO D), que serán abordados de forma más amplia en el apartado de *Discusión* y que permiten comprender la re-construcción de la identidad de familias de militares heridos por artefactos explosivos improvisados.

7. DISCUSIÓN

En este apartado se conversará en torno a los resultados construidos, los marcos de referencia citados a lo largo del trabajo y la voz del sistema familiar participante, a partir de las apreciaciones autorreferenciales de las investigadoras, con la intención de co-construir una comprensión polifónica en torno a la construcción de identidad en un sistema familiar en el que uno de sus miembros fue herido por una mina y hace parte de las Fuerzas Militares de Colombia, teniendo en cuenta que el conocimiento se entiende como una construcción humana producto de la articulación de la historia y el contexto (Lizcano, 2012).

De esta forma, el análisis de los resultados y las reflexiones construidas por las investigadoras-interventoras, junto con las voces convocadas para co-construir una versión posible acerca del fenómeno psicológico abordado en el presente trabajo se plasma en tres momentos: historia, memoria y relato alternos, con el fin de reconocer la re-organización del relato en torno a la construcción narrativa de la identidad, alrededor de la experiencia de ser herido por artefactos explosivos improvisados y en cuanto a las dinámicas familiares, mediante la que se posibilitó la visibilización y co-construcción narrativa de la identidad familiar de forma generativa.

A lo largo de esta discusión se presentan los relatos que permitieron visibilizar la construcción narrativa de la identidad, de la experiencia y las dinámicas familiares, en el caso estudiado. Dichos relatos serán identificados con una nomenclatura que se explica en la *figura 9*.



7.1 Construcción narrativa de la identidad

7.1.1 Historia

De forma inicial, se planteó en el presente trabajo de investigación que la identidad del militar herido y su familia se construye a partir de prácticas discursivas que hacen posible la convergencia de las diversas interacciones lingüísticas cotidianas que se constituyen dentro de cada sistema familiar, en tanto éstas les permiten trazar límites entre las narrativas que los distinguen de un contexto particular, para así construir una identidad característica; de este modo, retomando a Tovares (2010), se entiende que la identidad colectiva y familiar tiene lugar en la cotidianidad, a través del habla e interacciones que ocurren de forma casual y natural, en pocas palabras, como menciona la autora, “las

identidades e ideologías familiares se están construyendo momento a momento en el discurso” (p.16). Al respecto comprendemos, desde las prácticas discursivas de la familia participante, que sí hay relatos particulares e interacciones contextuales cotidianas desde las que se construye una parte de la identidad de dicho sistema familiar, relacionadas con el reconocimiento de sus logros respecto al de otras familias con su misma estructura que no logran una estabilidad relacionada con la adquirida por ellos.

E1, L90, C2: “yo pienso que otras parejas a nuestra edad y con los años que llevamos de casados hasta ahora estarían pensando en... bueno vamos a comprar la casa, vamos a comprar el carro, vamos a estudiar, vamos... bueno.... Nosotros pues ya logramos mucho, lo que muchos no lo han hecho, entonces ya tenemos nuestra casa, nuestros carros [...]”.

A su vez, a partir de elementos cotidianos como: la adquisición de propiedades mediante las que logran forjar una vida económica estable se exhibe también un atributo que los hace diferentes de los demás y así dichos atributos cotidianos se constituyen en un estigma, en tanto producen en los demás descrédito o se comprenden como una falla o desventaja que se torna incongruente con los estereotipos que se tienen en relación con cómo deberían ser las familias, tal como afirma Goffman (1970) y es así como la reconstrucción identitaria es re-narrada desde la creación de estigmas propios para distinguirse de los demás.

E2, L113, S2: “Uno por ejemplo sabe y se hablan muchos casos de militares que maltratan a la esposa o que se agarran, o toma trago... destruyen el hogar, tanta cosa que uno ve. Tenaz una des-organización así, porque si hay hijos o porque si no los hay y así. Muchas veces uno ve que hay familias que aunque puedan no les dan a los hijos lo que necesitan por tener o por ahorrar o por fantochar... eso sucede mucho”.

De este modo, se entiende que la identidad familiar se construye en relación con los relatos que otros sistemas construyen acerca del concepto de familia a partir de prácticas

discursivas que implican interacciones contextuales y entramados narrativos cotidianos, lo que reafirma la circularidad propuesta desde la complejidad y la teoría general de los sistemas conectado al socioconstruccionismo, en tanto desde el contexto social se hace posible hablar de familia, pero se crean particularidades dentro del sistema familiar de forma simultánea. En ese sentido, se retoma a Huisman (2014) quien plantea que la construcción narrativa de la identidad se encuentra atravesada por discursos del contexto cultural en el que las personas interactúan cotidianamente, favoreciendo así a través de relatos cotidianos la construcción de significados desde los que se co- construye la identidad familiar y cultural desde la relación con otros.

Así entonces, conectado a lo anterior, se reconoce que a partir de la cotidianidad esta familia ha construido relatos dominantes, que se enmarcan en la Historia, desde los que se posibilitó la re-construcción de su identidad familiar, posterior a la experiencia de ser herido por una mina; en ese orden de ideas, es clave mencionar que en el presente trabajo de grado *la Historia no tiene un efecto opresor en la reconstrucción de la identidad familiar*.

Aunado a esto, identificamos también que dicha construcción se ve permeada por el contexto laboral y los roles que cada uno desempeña en dichos contextos, tal como mencionan Masterson y Hoobler (2014)) al referirse a cómo la identidad familiar dentro del hogar y la forma como se traslapa esta circunstancia al contexto laboral se encuentran relacionadas a través de la organización que se le da a los roles de cada miembro, según el contexto socioeconómico de las familias, de forma que el rol que cada miembro desempeña se organiza a partir de la adquisición de ingresos de cada uno y así se transforman las dinámicas dentro de la familia y en el contexto laboral, en relación con el impacto que estos ajustes estructurales implican en el bienestar de la familia.

También, fue posible dar cuenta de cómo la construcción de la identidad familiar de dicho sistema se encuentra permanentemente permeada por relatos familiares

transgeneracionales que otorgan un marco de sentido a las nuevas construcciones familiares y participan en las pautas interaccionales que organizan su diario vivir, entiendo cómo esta transmisión transgeneracional, como mencionan Faúndez y Cornejo (2010), es una interacción dinámica en la cual se transmiten de unos miembros a otros ciertas pautas relacionales que se organizan desde la lealtad y el endeudamiento de unos con otros, elemento que se ve plenamente relacionado con las narrativas emergidas en el presente sistema familiar, donde sus relatos dan cuenta de procesos de vinculación ampliamente significativos con sus sistemas familiares nucleares, los cuales han posibilitado la vivencia de experiencias enriquecedoras para su construcción narrativa, en relación con el concepto de familia.

Dichas narraciones, como mencionan White y Epston (1993), han permeado la vida, las relaciones y por ende su construcción identitaria familiar, reconociendo cómo dichas construcciones se encuentran enmarcadas dentro de una identidad social (Goffman 1970), dentro de la cual se otorgan atributos y se enmarcan en categorías a las personas a partir de las relaciones particulares dentro de las que se ven inmersas, las cuales las ubican dentro de un marco de referencia social particular donde se adquieren unos atributos particulares que atraviesan la identidad individual y familiar; en el presente caso dicho marco social es la familia, como fue posible dar cuenta en el *E1,L137,C2*:

“Y finalmente la familia es el pilar de la sociedad, y yo pienso que por eso como está hoy en día que hay tantos divorcios, que ahora las niñas de doce y trece años teniendo bebés, sin una estabilidad emocional, con muchachos de doce y trece años, ha hecho que haya familias disfuncionales totalmente y por tanto se repite ahí una mala educación, se repite unos niños que no han tenido amor, que no han sido completamente deseados, y yo pienso que en parte muchas malas conductas de los adolescentes y obvio de los adultos que van a ser los que van a tomar este país, [...] y desde pequeños nos enseñan a que la familia es el punto de partida de todo, bien sea en el caso de accidente o bien sea en el caso en que no haya

accidente, sea este el pilar fundamental vamos a tener generaciones sanas, generaciones buenas”.

Cabe resaltar que en el caso del presente sistema familiar dichas narrativas dominantes construidas a partir de dichos estigmas sociales, se tornan posibilitadoras, en la medida en que les proveen de un referente caracterizado de forma negativa, del cual a través de sus procesos auto-eco- organizadores pretenden distanciarse de dicho relatos, buscando permanente estabilidad mediante la identificación de los propios recursos en las diversidad de situaciones caóticas a las cuales la vida los enfrenta constantemente.

Del mismo modo, particularmente se identificó en el relato identitario de la familia nuclear de la cónyuge, narrativas en torno al cuidado y apoyo permanente, que han sido ampliamente articuladas a su historia familiar, de forma tal que estos relatos han sido integrados de manera isomórfica generativa, entendiendo dicho concepto desde Minuchin y Fishman (2004) como la manifestación de diversidad de interacciones que responden a un mismo sistema de reglas que son equivalentes desde el punto de vista dinámico, en la construcción narrativa de la identidad familiar del sistema participante, que favorecieron la emergencia de procesos resilientes para el afrontamiento de las dificultades presentadas durante y posterior al proceso de rehabilitación vivenciado tras el accidente del Teniente Valencia; situaciones en las cuales estas características particulares estuvieron presentes a lo largo del proceso y se transformaron en un recurso que es actualmente apropiado como característico de este sistema, como es mencionado en el siguiente fragmento, donde se ejemplifica dicha apropiación:

E2,L 96b, C2: “yo pienso que aparte de que ha ayudado que mi papá sea militar, los valores que ellos eh... han inculcado en mí han hecho que de pronto sienta más esa parte de humanidad y de ayuda y apoyo, yo creo que eso es lo más importante, cuando en tu casa a ti no te enseñan sino a ser desprendido, no te enseñan valores como el respeto, la confianza y

eso[...] ahí va el pilar fundamental... lo que te enseñe tu familia. Entonces, eso viene como de familia yo creo que si a mi papá le hubiera pasado algo así, menos mal que no, o a mi mamá, mi papá hubiera seguido ahí y mi mamá hubiera seguido ahí. Entonces pienso yo que eso es más de valores y de eso y de toda esa parte que le asignan a uno desde el comienzo”.

7.1.2 Memoria

En relación con los relatos emergidos en la presente categoría, es pertinente afirmar con estos que si bien cuestionan versiones dominantes de su realidad circundante, no se articulan de forma dominante a sus interacciones cotidianas. En esa medida, durante las sesiones realizadas junto con el sistema parental de Marylin y con el sistema familiar objeto de la investigación, emergieron narrativas que cuestionan los relatos desde los que se narra a las familias de militares y la forma en que dichos sistemas deberían reaccionar ante eventos particulares a los que se ven expuestos en dicha profesión, como se menciona en el Comando de Personal del Ejército Nacional (COPER)⁴, desde la voz de la Dirección de Familia Militar (2016), donde se describe cómo dentro del sistema familiar se hace necesaria la construcción de dinámicas familiares particularmente generativas independiente de la situación afrontada.

Sin embargo, en contradicción con dicha visión y desde las experiencias cercanas vividas por los diferentes miembros del presente sistema familiar, se da cuenta de narrativas en las cuales se hace visible la presencia de miembros de las Fuerzas Armadas que no cuentan con una familia como su principal red de apoyo, que ante la circunstancia afrontada no logra reorganizar sus recursos con el fin de favorecer el bienestar y estabilidad de sus miembros, como es mencionado en los relatos compartidos a continuación:

E2, L 98, C2: “No todas son iguales, eh... hay familias, pues desde mi perspectiva, y más porque trabajo con militares, entonces, hay familias muy disfuncionales, no todos los militares son responsables entonces vemos también casos de divorcio, vemos también el que se la pasa tomando y no lleva el mercado a la casa, vemos los que les gusta aparentar,

entonces prefieren comprar el cuadro de Picasso, de Da Vinci y no sé qué más... en vez de darle una estabilidad a sus hijos y vemos también los que son responsables y los que todo es para la casa, los que ayudan a edificar, o sea, como en toda sociedad hay buenos y malos”.

No obstante, si bien esta familia no se narra de forma precisa a los relatos de dicha institución en relación a la idea de familia, lograron re-significar su identidad familiar para abordar la situación y re-organizar sus recursos para articular su presente y futuro desde la ampliación del relato, construyendo su propia versión de la situación, lo cual se ve plasmado en el planteamiento de McNamee (1996), quien entiende que la vida y la identidad se re-construyen dentro de discursos y por ello la versión que se construye de un suceso hace de la experiencia un evento entendido como viable, vigente o crítico, de forma que, cómo White y Epston (1990, citados por Anderson, 1997) mencionan, las personas dan sentido, coherencia y estructura a circunstancias y experiencias de la vida a través de narraciones que permiten la emergencia de la identidad y la construcción de una versión propia sobre las experiencias, para así articularla a su guión de vida.

E2, L 105, S2: “Sí, nosotros por ejemplo, no por el accidente de Andrés nosotros lo hicimos a un lado o lo rechazamos o llegamos a pensar no...eso era decisión ya de ella y ya si ella seguía con él pues nosotros lo apoyaremos en todo lo que nosotros tengamos a nuestro alcance y así ha sido”.

Tomando en cuenta lo anteriormente enunciado, dentro del proceso de investigación - intervención realizado con el sistema familiar se tomó como foco del proceso la ampliación de los atributos particulares presentes en el discurso de este sistema en un bucle recursivo, entre investigadoras- interventoras y familia, en el cual, a pesar de no haberse establecido un motivo de consulta particular, sí se logra convocar a los participantes como agentes activos en la construcción y reconstrucción de su propia historia, de su propia realidad

y, del mismo modo, de su identidad (White & Epston, 1993); ante lo que fue posible dar cuenta de la necesidad de visibilizar una clara diferenciación de la identidad del sistema familiar participante.

Atendiendo a dicha lectura y tomando en cuenta lo enunciado por Estupiñán y González (2015), en relación con la función del investigador-interventor como aquel que centra el foco de la conversación en la evocación de los relatos significativos, así como de múltiples versiones o voces, con la finalidad de centrar el proceso conversacional en las diferencias / semejanzas de las formas narrativas manifestadas, se acude a la utilización del cuento de “Choco encuentra una mamá”(Kasza, 2007) , como herramienta metafórica que posibilitara la diferenciación de características específicas en varios sistemas familiares, para así favorecer la emergencia de las disyuntivas y articulaciones de la identidad del sistema familiar participante, entendiendo ésta desde lo propuesto por Iglesias, Moreno y Salamanca (2008) como la narrativa que otorga una postura lingüística frente a la situación y el relato identitario como el proceso mediante el cual la identidad tiene lugar y forma en la historia de vida, reconociendo la constante transformación en la cual se encuentran en el proceso de re-narración de las experiencias vividas.

Dichas circunstancias favorecieron la visibilización de elementos característicos de la identidad desde los que se rescata el cuestionamiento que la familia participante hace al relato social desde el que se sostiene que la experiencia de ser herido puede favorecer la re-narración de la identidad individual y familiar de forma opresora y mala. Nos permitimos convocar la voz de Foucault (1986), para exponer cómo el *poder* que se otorga, en este caso, a la experiencia, al ser articulada a la identidad puede generar efectos opresores en tanto se invierte el eje político de la individualización y el poder se vuelve más anónimo y más funcional, generando en aquellos sobre los que se ejerce una individualización, una alineación

más fuerte con la fuente de poder que despoja a la familia de su capacidad de acción, como se puede apreciar en el siguiente relato:

E3, L80b, C1 “[...] Ahora, y eso sí, el gobierno tiene diferencias, entonces nunca un soldado va a aceptar como acepté yo. Mi pensión es muy buena a diferencia a la de un soldado, también la forma de pensar es totalmente diferente. Entonces ¡no! a mí cómo me van a dar una pensión de ochocientos mil pesos, el soldado se ve más golpeado, más lastimado, pues por todo este entorno del elitismo... le llamo yo a eso. Porque la dificultad la tenemos todos igual, pero el hecho de que él estudió y yo no o yo sí y ellos no, entonces eso marca una diferencia y eso los hace más vulnerables. Entonces yo pienso: fue... eso es lo que marca la diferencia y lo fue me hace diferente a mí”.

En esa medida, al retomar los relatos particulares de la identidad de este familiar nos es posible comprender que ésta no es la suma de las identidades individuales de los miembros de un mismo sistema familiar, sino por el contrario, la convergencia dentro de las interacciones lingüísticas que se constituyen dentro de cada familia. Al respecto Torres, Reyes, Ortega y Garduño (2015) mencionan que: “las características de una familia representan más que la suma de las personalidades individuales, y para entender su dinámica es necesario explorar la manera en que las mismas se relacionan entre sí” (p. 50). Así, se entiende entonces, desde algunos de los relatos compartidos por C1 que su formación militar aporta particularidades a la identidad familiar que permiten la construcción y re-construcción de la misma y en ese sentido entendemos que la manera en la que se da forma a la situación dentro del proceso de la narración permea la construcción de la identidad personal, la identidad como un grupo familiar y como una familia en un grupo cultural particular, como afirma Huisman (2014).

Por último, identificamos que la construcción identitaria del sistema familiar que ya se articuló actualmente desde relatos de la Historia, que como ya se mencionó no tiene efectos opresores, es cuestionada por el ingreso de un nuevo miembro al sistema familiar que

requiere al sistema re-organizar sus relatos a nivel identitario. Y esto nos recuerda que en tanto “la identidad se comprende como una historia que contamos acerca de nosotros mismos (Fonseca, 2012, p, 11), se requiere re-escribirla continuamente y esto a nivel interventivo implica apelar a la ampliación de las memorias desde las que la familia retome los recursos de su Historia y los articule a su identidad familiar acorde a exigencias del futuro en su versión paterna.

E3, L262a, C1: “Dentro de toda esa historia pues a Sofía tendremos que contarle mi situación, cómo pasó, será una duda grandísima para ella, de pronto yo a veces me lastimo solo ¡no!, les voy a decir algo que nunca digo, pero pues sí, sí me siento mal a ratos, como lo aceptará ella y cómo lo va a reflejar ella a sus amiguitos, porque pues yo pienso que no va a ser fácil no, que yo vaya a recogerla y eh... las burlas, las cosas me parecen de la niñez, porque es de inocencia, entonces sí pienso mucho y a veces sólo me golpeó la cabeza y digo no sé cómo voy a decirle, pero más que decirle, es cómo volverla fuerte para que ella se anteponga cuando alguien le haga un comentario que a mí no me lastima, pero que sí no quiero que a ella le vaya a lastimar, porque vuelvo y digo: en la niñez de pronto en son de burla, ¡ay tu papá es Robocop! algo así, y de pronto ella se va a sentir lastimada, entonces a veces sí pienso mucho en cómo, cómo fortalecer a veces la cabeza, ese corazón, para que ella repela esos comentarios o se haga indiferente a eso, pero pues si va a ser un episodio, esperemos a ver que llegue el momento a ver qué, cómo se va a tomar [Ojos llorosos de la pareja]”.

7.1.3. Relatos alternos

Para iniciar, recordamos una parte de la pregunta que orienta este trabajo; ¿Cómo favorecer la re-construcción narrativa de la identidad de las familias de militares heridos por minas [...]?, con el propósito de mencionar cómo la re-construcción de la identidad familiar emerge a partir de prácticas discursivas transgeneracionales y a partir de narrativas familiares

enmarcadas y organizadas desde vínculos generativos re-narrados de forma circular; como el amor y cómo esto permea los escenarios interventivos, en tanto estos pueden co-construirse a partir de versiones posibilitadoras. A continuación, se abordarán estos elementos en el presente este apartado.

Tras la implementación de la metáfora, como técnica interventiva para posibilitar la visibilización de los relatos identitarios que permitieran consolidar con claridad los elementos de que constituyen la identidad familiar del presente sistema, fue posible dar cuenta de cómo a través de dichos procesos emergieron características retomadas en las mitos transgeneracionales que atraviesan las prácticas discursivas de los diversos subsistemas que fueron convocados en los escenarios, entendiendo estos mitos desde la perspectiva compartida por Van der Hart, Witztum y Voogt (1989), quienes los describen como narraciones orales tradicionales compartidas, contadas por la familia, las cuales se desarrollan para crear y mantener la solidaridad social y la cohesión del grupo; así mismo, se originan para legitimar instituciones y prácticas sociales que han favorecido la adaptabilidad de las dinámicas del sistema familiar del Oficial en diversos momentos de su vida, como se hace notorio en diversos momentos de la narración, ejemplo de ello es siguiente relato donde se retoman aspectos narrativos particulares de forma persistente pero aplicados a diversos momentos y contextos de la historia familiar:

E3, L66b, C1: “También algo que le cojo mucho y eso es gracias a mi papá es la administración; él es muy bueno”. [...] yo creo fue... capto muy bien eso y trato de llevarlo y desarrollarlo en mi familia, porque de ahí parten muchas cosas, ser uno administrador económico, administrador de toda la situación... de todo lo que uno administra, lo que uno proyecta y programe puede tener todo el resultado. Entonces, yo creo fue de ese tema... también mi papá ha sido muy organizado en eso, muy

administrador, muy organizado, entonces también creo que capturo esas cositas de él, de parte de mi familia.

En esa medida, dichos elementos que refieren en buena parte a aquellos mitos que atraviesan las narrativas de este sistema familiar, se han articulado de forma particular en narrativas que logran integrar las experiencias del pasados, en perspectiva al presente y proyectados a futuro con base en la nueva estructura familiar, posibilitando dialógicamente la re-construcción en estos tres tiempos de la identidad de cada uno de los miembros de la familia y la integración de dichas particularidades en las dinámicas que posibilitan la construcción de una identidad familiar que se nutre y retroalimenta desde los principios de circularidad que atraviesan las comprensiones e intervenciones generadas en el presente proceso, como se hace visible en los siguientes relatos:

E2, L115, C2: “Entonces, y viendo toda esta familia llena de valores y todo, creo que... y aspiramos y confiamos en dios que va a ser una buena niña, eh... nada yo sólo tengo agradecimiento y orgullo para con mis papás, para con mis abuelos y mis tíos. Todo eso para mí ha sido importante y ha sido parte de mi crecimiento personal y yo creo que por eso es que soy como soy... y ya [...]”.

E3, L275b, C1: “[...]pero pues esos principios míos yo creo que se los voy a dejar bien mostrados, porque también tiene que conocerlos, tiene que verlos, de pronto no vivirlos, pero sí tiene que verlos, tiene que sortearlos, pues para que también aprenda que no todo ha sido color de rosa”.

Aunado a lo anterior, identificamos que la reconstrucción de la identidad en el sistema familiar participante es posible a través del amor desde el que se reconocen versiones posibles de cada uno y así diversas versiones del sistema familiar en sí mismo. De modo que nos es posible sugerir que la re-construcción de la identidad familiar permeada por una vinculación fuerte, permanente y consistente hace posible que emerjan relatos que favorezcan

procesos resilientes, desde los que es posible articular dinámicas familiares y relatos ricos a partir de los que se re-construye la identidad familiar, para así favorecer procesos de re-ajuste y proyectos de vida futuros que posibilitan la re-significación de la experiencia de haber sido herido por una mina en diferentes momentos de la vida de forma flexible y generativa.

E3, L71a, C1: “No, ¡total!, ó sea, si no hubiese habido amor, comprensión, cariño y muchas otras cosas pues...seguro mi rehabilitación hubiera sido diferente. Todo fue un complemento para estar donde hoy estoy. El complemento de mi trabajo, mi familia, mi esposa, ahora pues viene y complementa Sofía. Entonces, no obviamente, todo este giro de circunstancias, giraron en beneficio positivo pues que va a multiplicar a la formación de la bebé, de Sofía”.

Al respecto, Maturana (1998, citado por Maturana y Verden-Zöllner, 1993) afirma que todo lenguajear ocurre sobre un soporte emocional y el fluir en el cambio emocional resulta en un cambio en el lenguajear y así, la emoción define la acción. De esta forma, el autor afirma que el amor se torna en una condición humana para la salud física y mental.

Así, acorde a lo anterior, nos es posible aprender de esta familia que se pueden matizar y cincelar historias de vida desde relatos dominantes (ej: la identidad ya construida, el amor, relatos religiosos) en tanto estos no sean comprendidos únicamente como opresores, ya que al ser versiones oficiales o ‘historias compartidas’ acerca de los acontecimientos y experiencias vividas (Estupiñán y González, 2015) es posible que estos relatos de sí mismos abarquen de forma suficiente su futuro y así, la identidad familiar puede tornarse flexible y resiliente ante las circunstancias vividas.

E2, L123, C2: “Uhs... que sí fui capaz [Risas] sí fui capaz y yo siempre pongo a dios por encima de todo, yo creo que él nos da eh... la tolerancia y las capacidades y así como nos quita muchas cosas, también nos da un montón de cosas para poder... digamos responderle, además yo creo que un dios eh... por alguna razón sucedió y por alguna

razón dios lo puso a él en mi camino y me puso a mí en el camino de él eh... sí, nada... fui capaz gracias a dios, porque pues igual uno no piensa nunca ni en dejarlo ni en casarse pa' separarse, pues por lo mismo que tenemos valores y todo eso, nos inculcaron eso, ya no quiere decir que uno se vaya a adelantar en un montón de cosas como muchas otras mujeres porque ya para eso soy profesional y un montón de cosas, dios no lo quiera pues nos separaremos si las cosas no funcionan”.

De modo que, como afirma Anderson (1999) “nuestras narrativas pueden facilitar u obstaculizar la autonomía. Pueden crear identidades que nos permitan o no hacer lo que necesitamos o queremos, o simplemente nos dejen sentir que podemos actuar o no, según los prefiramos” (p. 303).

Así, a partir de las reflexiones anteriormente esbozadas a nivel interventivo, Payne (2002) contempla que “No todas las descripciones del principio de la terapia están saturadas del problema: la persona puede haber cambiado de postura frente a sus preocupaciones antes de acudir a consulta” (p, 26) y cuando esto ocurre este autor también contempla que la práctica interventiva puede ser diferente. Supuesto que posibilita la orientación del proceso a la visibilización de los relatos identitarios ya construidos por el sistema participante a partir de la construcción de un documento terapéutico y las interacciones en los diversos escenarios conversacionales realizados entre el sistema consultante y las investigadoras-interventoras, donde se identificó cómo en el acto de re-narrar las experiencias vividas se hizo posible la deconstrucción de los recursos que no habían sido visibilizados actualmente y que en este momento de su vida como familia les permite administrar dichas cualidades en su nuevo rol como padres, convocando de nuevo a su capacidad resiliente, en medio de relatos sociales opresores en torno a la experiencia de ser herido por una mina y el estigma que se le otorga a dicha característica física e interaccional.

E4, L62, C2: “Ó sea; yo pienso que todo esto, eh... ó sea, esta historia nosotros la vivimos, la pasamos, la superamos, pero el hecho de contarles nuevamente eh... todo lo que ha sucedido, cómo hemos salido adelante, hace que vea qué tan grandes podemos llegar a ser, porque a veces uno hace las cosas y no se toma el tiempo para decir: oye lo logré, oye lo hice, pudimos, fuimos capaces, eh... entonces el hecho de contarles otra vez la historia, cómo fue, cómo iniciamos, qué pasó cuando Andrés entró en el campo minado. Entonces, hace ver como eh... la gran fortaleza que nos da Dios para seguir adelante y de pronto el impulso que todos teníamos para seguir... eh... entonces fue interesante volver a recordar todo y recordar que somos nosotros los dueños de nuestra vida, los dueños del actuar día a día eh... para continuar y más ahora”.

Respaldando la idea mencionada anteriormente, White y Epston (1993) nos convocan a dar cuenta de cómo cada vez que se cuenta o se vuelve a contar un relato, a través de su re-construcción, surge un nuevo relato que incluye al anterior y lo amplía, situando con ello a la vida de las personas en textos, dentro de textos, que pueden ser transformados en cada uno de sus capítulos y agregadas las escenas que sean requeridas para mantener la continuidad narrativa que requiere la construcción de un guión de vida desde el cual cada persona pueda significar y re-significar sus experiencias. Se trata de un protagonismo al cual es convocado el sistema familiar a lo largo de los encuentros y que dan cuenta del proceso adelantado, a través de la co- participación en la construcción del cuento.

E4, L79, II: Entonces, igual ahí les dejamos unas hojitas en blanco para que en los años que restan pues le sigan adhiriendo las cosas que quieran; fotos... y no sé..., sí, lo quieren”.

7.2 Construcción Narrativa de la Experiencia

7.2.1. Historia

A partir del proceso de investigación - intervención realizado con el sistema familiar, identificamos que la experiencia de ser herido por una mina y los efectos posteriores que este acontecimiento trajo en la vida del militar herido y su familia, pérdida de uno de los miembros inferiores, favoreció la articulación de relatos identitarios posibilitadores compartidos alrededor de esta experiencia, re-configurando así sus dinámicas relacionales particulares a nivel familiar e interaccional con los sistemas amplios involucrados en el proceso de rehabilitación enmarcados en el contexto militar. Al respecto, Otálora *et al.*, (2012) mencionan que las diversas interacciones dentro del contexto militar de rehabilitación “re-crean la lectura de la amputación como parte del proceso identitario, el cual es comprendido y vivido como algo generativo para los soldados en el sentido que promueve la emergencia de nuevos sentidos de vida” (p, 164), de forma que, desde esta perspectiva, la amputación se entiende como “una manera de construir la realidad en un sistema de relaciones humanas que comparten significaciones e historias” (p, 164). De lo anterior fue posible dar cuenta en narrativas como:

E3, L80a, C1: “Sí, pues... todo fue girando, todo fue girando en beneficio, ó sea, lo que la fuerza me iba brindando eh... yo cogía lo que creía conveniente, lo que me iba gustando, si estuve con psicología [...] obviamente fui a fisioterapia, obviamente pues yo era el comandante de la compañía... veía cual era el trabajo social, fue hacia la trabajadora social, entonces, como comandante, la carrera fue yo estudié ... pues tenía cosas más centradas en mi cabeza, fortalezas... entonces yo básicamente no necesitaba que estuvieran motivándome, no simplemente buscaba la motivación, la motivación mía era el deporte, estar activo, estar trabajando, estar mandando, organizando, guiando, entonces, no sé...eso me [...] entretenía la cabeza y no estaba pensando en... en otra cosa, eso me iba sacando adelante”.

A su vez, identificamos que las narrativas generativas compartidas que emergieron en torno la experiencia, se co-construyen desde la articulación de los recursos que cada integrante del sistema familiar ofrece. De forma que, como afirma Landau (2007), los individuos, las familias y las comunidades logran sobreponerse a situaciones de pérdida desde el apoyo y el estímulo adecuado para favorecer el acceso a sus recursos individuales y fortalezas colectivas que les permitan trascender su pérdida, dado que si bien “los significados atribuidos a las exigencias y capacidades son sostenidos por cada individuo, la mayoría son compartidos y contrastados dentro del grupo de convivencia, es decir, la familia u otros grupos significativos dentro de la comunidad” (Vargas, Carvajal y Manrique, 2008, p. 200).

E2, L27a. S1: Lo vacilábamos un poquito ya llegando allá, entonces ¡no aquí en la casa; pero mentiras ya estábamos allá, ya llegando, entonces uno observa que le volvió la vida, la vida, a pesar de su accidente volvió a fortalecerse y a salir adelante, que eso es una... admirable... haga la prueba y verá que uno no puede andar en un solo pie y él lo hace, no se cae pues eh... ”.

E2, L 28a, S2: “Para nosotros pues muy duro, fue muy duro, terriblemente duro, porque imagínese, ahí que, que le podíamos decir nosotros, pensamos de sí siga o no siga, pues nosotros sin estar enseñados mucho a esos casos, nos dio muy duro, pero los apoyamos en lo que más pudimos, si ellos querían seguir y era su destino, pues hacerle porque qué más, pero todo ha sido bien para que... sí, eso sí para qué... ”.

Acorde a lo anterior, es posible dar cuenta de cómo los vínculos fuertes contruidos a nivel familiar, como los mencionados anteriormente y los conformados por la pareja actualmente favorecieron, en términos de Franco (2013), la construcción de una

comunidad emocional, a través de la que se articulación narrativas generativas desde los recursos aportados por cada uno de los miembros en las dinámicas de la cotidianidad en medio del proceso de rehabilitación adelantado por el teniente, posibilitaron la construcción de lo que esta misma autora nombra “prótesis simbólica”. Dichos aportes, desde los recursos del sistema familiar, se ven ejemplificado en el siguiente relato:

E3, L80a, C1: “Obviamente, pues complementa la familia, yo estaba todo mi día allá trabajando, pero llegaba a la casa y encontraba a la familia, quien me ayudaba, quien me preguntaba, entonces todas esas cosas son un complemento y yo creo fue, pienso que, por eso fui diferente”.

A su vez, fue posible dar cuenta desde la experiencia relatada por el sistema familiar, cómo el contexto militar representó un papel principal en el proceso de re-comprensión de la corporeidad en el Teniente, en tanto como menciona Franco (2013):

Las normas a través de las cuales el sujeto se comprende en tanto persona o a su sobrevivencia, dependen fundamentalmente de las redes sociales y políticas en las cuales el cuerpo vive, de cómo es considerado y tratado y de cómo esa consideración y tratamiento facilita la vida o fracasa al hacerla vivible (p.124).

En esa medida, es posible dar cuenta de cómo en dicho contexto, fue posible la visibilización de redes comunitarias que estructuran un marco posibilitador para la reconstrucción de la cotidianidad desde el ámbito laboral, como menciona Landau (2007), en torno a la forma en la cual los miembros comunitarios se pueden posicionar como principales gestores de los procesos de cambio a través de la apertura de espacios en los que el militar re-narra la discapacidad desde la posibilidad y la oportunidad de desarrollar otras actividades inexploradas, favoreciendo con ello, al igual que el sistema familiar de forma conjunta, la construcción de una prótesis simbólica, que articuló una nueva prospectiva vital desarrollada

hasta la actualidad, sin embargo, cabe resaltar que dichas redes fueron activadas de forma recursiva por el Teniente desde sus relatos generativos, como se hace visible en el siguiente relato:

E1, L64, C1: “ese trabajo pues fue el que... el que hizo que mi vida siguiera girando en torno pues a un giro positivo, entonces ya me pensionaron, nadie esperaba eso porque pues yo venía trabajando con toda esa gente bien... pero pues la fuerza lo estimo así porque sí es un proceso normal que debió haber pasado pero pues nadie lo esperaba... ni yo... eso fue una sorpresa y sí, cuando me dieron de baja me pensionaron pues encontré eh... en esas señoras y en sus esposos pues el apoyo para poder continuar en lo que me gusta que es lo que mi esposa menciona, yo ahora trabajo en comando general, en la federación deportiva militar, soy de planta, soy como un militar pero en civil ahí, eh... mi horario es de oficina ahora, ya no tengo que formar, ya nada de ese cuento pero, pero sigo en mi gremio militar y en mi deporte”.

E3, L71b, C1: “Entonces, todo esto parte de tener en cuenta mi situación, porque hubiese sido totalmente diferente si yo hoy estuviese trabajando como militar, estaría en mi labor, trabajando y muchas cosas de amor, de cariño, pues no estaría en contacto directo con ellos, sería totalmente diferente”.

A su vez, al retomar la re-narración de la experiencia en este apartado identificamos, a partir de la voz del Teniente y su familia, que los eventos críticos se matizan conforme a las narrativas que se construyen alrededor de la experiencia. Así, que en acuerdo con Mc Namee (1996, abordada por Romero, Rey, Fonseca, 2012), entendemos que “las crisis se construyen y reconstruyen y pueden de-construirse por medio del manejo de las narrativas que las comprenden” (p.136) de modo que a nivel interventivo e investigativo re-comprendemos que la experiencia se torna obstaculizadora cuando es narrada desde relatos pobres y desde versiones saturadas que en ocasiones son acentuadas por discursos

provenientes de contextos sociales, médicos e incluso propios de la historia de vida, por ende, el cambio sobreviene cuando la aparente situación narrada como ‘crisis’ se re-narra como ‘posibilidad’.

E1, L72, C1: “Lo importante fue no haber salido herido, sino haberme sabido sobreponer a la situación”.

E3, L71c, C1: “Mi situación, la llegada de mi discapacidad pues empezó a girar las cosas, no sé, a mi favor a otras personas les girará en contra, pero a mí me giro bien”.

A nivel interdisciplinar, Foucault nos invita a articular la experiencia desde el cuerpo vivenciada por el Teniente participante, al ver impactado su cuerpo a través de la experiencia de ser herido una mina, desde su trabajo sobre poder y conocimiento, en el cual menciona cómo los relatos enmarcados en el poder suscitan cuerpos dóciles que sirven de sustento a las narrativas dominantes, de forma que los relatos del contexto militar, de los que participa el Teniente, a partir de los que se entiende y aborda el cuerpo como herramienta principal para sostener los marcos desde los que significan la vida, fomentan una disciplina que favorece una nueva tecnología del poder y así una nueva anatomía política del cuerpo que depara un control minucioso de las operaciones del mismo, para así garantizar la sujeción constante de sus fuerzas, imponiendo una relación de docilidad-utilidad desde la que se forja un vínculo entre el cuerpo y los objetos que manipula; los amarra el uno al otro, constituyendo un complejo cuerpo-arma, cuerpo-instrumento que favorece la obediencia ya así la utilidad del cuerpo a la disciplina.

Lo anterior se puede apreciar en un paso a paso del vínculo arma-cuerpo, que se plasma en el entramado narrativo del Teniente, en torno a la construcción de minas como un conocimiento adquirido en la institución militar para forjar una autonomía política del cuerpo desde la que esta experiencia, desde el cuerpo, sirve dócilmente a los presupuestos tejidos dentro de la institución militar.

E3, L466, C1: “La mina... haga de cuenta una cosa... como así peor en un, eso lo fabrican normalmente en un pedazo de tubo de pbc , eh... y cómo funciona, cómo es el método para que esa vaina funcione, eso se hace por alivio de tensión, qué significa eso, cuando yo piso no pasa nada, pero cuando yo levanto ella se activa, la tradicional que arman es por presión, significa de que esta así y cuando yo piso ella activa de una, está por alivio de tensión, que es cuando usted jala un nylon, una cuerda o una y ella, y todo eso cómo se hace, pues porque está unido a dos cables y a una batería”.

No obstante, este autor también nos permite re-comprender que aun cuando la disciplina forja militares con cuerpos dóciles, simultáneamente convierte el cuerpo en un vehículo de poder que brinda la oportunidad al Teniente y a su familia de tener un papel activo en la construcción de su propia vida, en tanto en su cuerpo reposa el entramado de poder que plasma y pulula historicidad, la realidad actual social, cultural y política del contexto colombiano, recobrando la memoria histórica a través del cuerpo que recuerda los significados y motivaciones que pudieron impulsar al Teniente y a su familias a narrarse desde los discursos militares como una versión posible, ya que como bien mencionaba Foucault (1986), “ lo militar —la institución militar, el personaje del militar, la ciencia del militar responde históricamente a un sueño militar de la sociedad [...]” (p. 172).

E1, L81a, C1: “Es complicado, porque porque, por eso te digo, nosotros como militares marcamos mucho las cosas, el pensamiento del soldado es diferente, ¡el pensamiento del soldado es de mediocridad es de muchos ahg! Ya me pasó esto ... eh sí, no sé, el sub-oficial... algunos piensan en una proyección positiva en me voy a organizar, pero nosotros los oficiales siempre pensamos en bueno,, ya el accidente no! me voy a graduar de abogado, eh... en empresa, voy a llegar a general, ó sea nuestro pensamiento siempre va un poco más arriba, entonces cuando hablamos del soldado, pues yo cumplía esos trabajos, aún tengo soldados amigos, y casi todos mis amigos

son soldados y es de eso... es como de enfocarlos, como de orientarlos, como de: hermano, vea proyecte, o sea proyecte su vida para que esté bien”.

Conectado a lo anterior, desde el relato del Teniente identificamos que la resignificación de la experiencia está también relacionada con el proceso de rehabilitación física, por ende, es importante mencionar que en dicho proceso participan distintos profesionales que aportan sus saberes de forma interdisciplinar, como afirman Fuentes, Lagos, Morera, Nieto y González (2009), al mencionar que los procesos de rehabilitación responden a un proceso interdisciplinario, donde participan de forma activa el equipo de profesionales que se encuentran en constante contacto con la persona afectada y la misma persona quien se posiciona como principal gestora de su proceso.

E3, L75, C1: “Eso fue lo que pasó conmigo, pero el servicio sí está organizado, o sea tú llegas; psicología, trabajo social, fisioterapia, médico y todo eso se complementa y van trabajando en pro de que la persona se rehabilite. Desde que inicia su situación hasta que ya está de salida, entonces, sí [...] sí está organizado y si no lo brinda la fuerza todo esto”.

No obstante, es importante mencionar que desde lo conversado con el Teniente identificamos que a partir de la experiencia de cada militar los procesos de rehabilitación ofrecidos son considerados como posibilitadores o innecesarios, según el proceso particular en el que se participe y consideramos que esto puede estar relacionado con el matiz que se le otorga a la experiencia acorde con los procesos de duelo particulares; aunque es importante resaltar que en lo conversado con el Teniente y su familia no se habló directamente de procesos de duelo, sí entendemos que este puede ser un proceso de afrontamiento, que cada militar herido por una mina construye, recordando así cómo en este trabajo se entiende que no hay fases universales que sintetizen procesos de duelo, sino que dichos procesos emergen a partir de la resignificación de la experiencia desde la particularidad de las construcciones

narrativas identitarias y de la construcción de la filosofía de vida en torno a ser militar y en torno a ser familia del mismo (Acero y Castillo, 2008) y esto implica, como menciona Neimeyer (2002), que: “el proceso fundamental de la experiencia del duelo es el intento de reconstruir el propio mundo de significados”(p. 118).

E3, L73a, C1: “Entonces, obviamente de hecho cuando yo tuve mi accidente, tuve mi situación, sí tuve mi acompañamiento psicológico, trabajo social eh... motivacional, médico...bueno. Todo eso lo tuve; fisioterapia, hasta terminar mi proceso con una prótesis. [...] obviamente hay personas a las que se les es más notoria la necesidad de un servicio de esos como a otras no. Pues en el caso yo fui un poco ajeno a eso, casi no, casi no... accedí a que me ayudaran, porque no veía necesario”.

Así, entonces entendemos desde Neimeyer (2002) que: “El duelo es algo que nosotros mismos hacemos, no algo que se nos ha hecho” (p. 128), de forma que el duelo en sí mismo puede estar lleno de elecciones, desde las que se asume un rol activo en relación con la experiencia y no se asumen transiciones emocionales predecibles.

Aunado a esto, la valoración que hacen los militares en torno a la pertinencia de participar en los procesos de rehabilitación ofrecidos por el contexto militar, puede estar relacionada con el limitado acompañamiento que la institución hace al militar herido hasta el acople de la prótesis.

E3, L73a, C1: sí tuve mi acompañamiento [...] hasta terminar mi proceso con una prótesis.

Ya que desde el contexto militar, en lo que se refiere a procesos de rehabilitación, no se acompaña al militar, después de ser herido, a integrarse nuevamente a la vida civil y así a su cotidianidad, al no vincular a la familia en dicho proceso, no obstante, como identifican Otálora *et al.*, (2012), aunque en el contexto militar se reconoce como importante para el militar la participación de su familia en el proceso de rehabilitación, ésta no se “involucra como red dentro del proceso de rehabilitación, lo que se convierte en una falencia dentro de

dicho proceso” (p. 166), teniendo en cuenta que la familia convoca desde sus dinámicas la cotidianidad que favorece la reconstrucción de la identidad desde pequeños relatos, como ya se señaló a lo largo de la discusión. Dicha iniciativa es apoyada por disciplinas como la enfermería (Díaz, Fuentes, Lagos, Morera, Nieto y Gonzáles, 2009), desde la que se exalta la relevancia de vincular a las familias en los procesos de rehabilitación, reconociendo cómo la familia en general sufre el dolor de la pérdida, por lo que se requiere un ajuste en los roles.

Por otro lado, entorno a la comprensión generada alrededor del uso de los artefactos explosivos, que en la mayoría de situaciones se encuentran directamente relacionados con la experiencia de ser herido en el contexto colombiano, se ha generado una disyuntiva como un factor que desde las narrativas dominantes que han sido construidas en torno al conflicto bélico que atraviesa nuestro país se ha normalizado, sin embargo, dicha perspectiva plasma una disyuntiva en relación con tratados internacionales donde se explicita textualmente la prohibición en la utilización de este tipo de artefactos, disposición que las estadísticas en diversos lugares del mundo contradicen, al presentar altos índices en la actualidad de minas activas y retiradas, como mencionan Andersson, Palha da Sousa y Paredes (1995), en relación a Bosnia, Afganistan, Camboya y Mozambique; situación que invita a pensar en las estrategias que se han articulado a nivel global para el control de éstas y, del mismo modo, de la complejidad de circunstancias que se involucran en dicha problemática, donde los saberes transmitidos a través de la tradición oral constituyen aquel elemento que no posibilita la desaparición de dichas estrategias bélicas y da cuenta de la forma como las narrativas son el eje constructor de realidades y en esa medida transformador de las mismas, dichos elementos son sustentados por los relatos compartidos por el Teniente expuestos a continuación:

E3, L 457, C1: “todas las minas son hechizas, en nuestro país no se fabrican, ni en ningún país se fabrican minas porque eso los tratados entre países entre organizaciones eliminaron eso desde la segunda guerra mundial”.

E3, L459, C1: “[...] pero pues quedó el conocimiento vago de los malditos enemigos y son ellos los que actualmente lo hacen irregularmente, por eso son fuerzas irregulares.

Inclusive digamos en Irak en Siria lo hacen, ellos ponen campos minados pero tradicionales, hechizos para hacer daño, pero eso no es permitido, entonces eso es fabricado”.

Y es así como, mientras el conocimiento de la construcción de estos artefactos, a través de las técnicas caseras, permanezca, se favorece la construcción de relaciones cotidianas en las que se tejen micro relatos de poder que otorgan la posibilidad dialógica de construir nuevos relatos o relatos que propendan por el mantenimiento de la disciplina homogeneizadora de la guerra. Así, al retomar los saberes populares del sistema familiar participante a nivel investigativo-interventivo, nos es posible identificar a partir de White (2002 citado por Romero *et al.*, 2012) que:

Las disciplinas profesionales producen conocimientos especializados que en ocasiones desvalorizan y descalifican los discursos populares y locales que son contruidos en el núcleo de las comunidades, en el contexto inmediato de la vida cotidiana de las personas y no son considerados conocimientos legítimos dentro de la disciplina profesional” (p. 135).

7.2.2. Memoria

El evento significado como crítico por la familia del Teniente, descentralizó su historia de vida y su identidad, ya que como afirma Salinas (1998, citado por Fonseca, 2012) “Una crisis sugiere la ruptura de la individualidad que sostiene al yo, así como cuestionamientos sobre la identidad y la perspectiva del mundo” (p. 14). En ese sentido, un evento narrado como crítico no puede articularse sobre relatos completamente satisfactorios, ya que se hace necesario acoger y hacer consistente dicho acontecimiento y ello configura historias de vida y proyectos de vida futuros.

E1, L32b, C2: “¿seré yo capaz de ser ese apoyo que él necesita para sobrellevar esto, para que siga adelante y no se caiga?”.

Así, como se expresó anteriormente, en tanto las narrativas desde las que se significa la experiencia se matizan de forma diversa acorde al contexto en el que transitan, entendemos que las historias se construyen acorde a las posibilidades que ofrece el contexto en el que los militares interactúan, y si las historias organizan las experiencias de ser herido, entonces el proceso de afrontamiento en situaciones críticas, como la vivida por el Teniente, será coherente con el texto y trama ofrecidos por el contexto (Fonseca, 2012).

E1, L81b, C1: “La pensión de un soldado es diferente a la del suboficial, es diferente a la mía, o sea todo está enmarcado en ese berraco cambio de elitismo, para mí no es elitismo, para mí, mi amputación es igual a la de un soldado, pero por ser oficial gano más”.

De forma que el Teniente cuestiona las posibilidades ofrecidas por el contexto militar, en tanto desde dicho contexto las historias que otros militares heridos construyen para significar su experiencia se enmarcan en estigmas que sostienen beneficios y manejos particulares en el servicio de rehabilitación acorde al rango dentro del contexto militar, lo que convoca relatos obstaculizadores desde los que sus compañeros propenden por la construcción de una perspectiva vital distante a la versión oficial militar que conocían.

No obstante, los relatos ofrecidos por el contexto militar se enmarcan en lecturas nosológicas en relación con la experiencia, que desconocen buena parte de las narrativas desde las que el militar herido y su familia significan su experiencia y así las estrategias empleadas en dicho contexto para orientar los procesos de rehabilitación imposibilitan un acompañamiento abarcador que les permita a los afectados retomar su cotidianidad posterior al evento vivenciado, como es el caso del estudio realizado por Restrepo, Yara, Cano y Navia (2014), en relación con el perfil emocional de las personas que han atravesado dicha

experiencia, en el cual se llega descontextualizar y desarticular las particularidades de cada uno de los miembros participantes, elemento que logra integrar narrativas dominantes no muy favorables en relación con el que hacer psicológico, como se hace visible en el siguiente fragmento:

E3, L73b, C1: “Entonces lo que pasa es que yo soy una persona ajena al tema de Psicología... casi no, no recibí esa atención, no porque no me la dieran, sino porque no la aceptaba, porque normalmente solía pasar de que uno hablaba; no, tengo problemas psicológicos, entonces lo mandaban a psiquiatría y la psiquiatría te mandaba un medicamento, entonces todo se tornó como ¡Ah! ese estrés que usted está manejando, estrés de guerra, eh... allá lo llaman el estrés postraumático”.

Así, acorde a lo anterior, como se hace visible en el documento compartido por Otálora et al. (2012) y el relato del Teniente, en algunas ocasiones llega a convocar la implementación de diversas soluciones intentadas por parte de los miembros del contexto militar, donde resalta de forma particular el consumo SPA como una elección de vida que permite afrontar de forma poco generativa los síntomas físicos y psicológicos que trae consigo los ajustes requeridos en diversas esferas de la vida de estos militares la experiencia vivida; ya que no ha podido ser plenamente abarcada por la institución militar y se ha transformado en un factor obstaculizante que no favorece la construcción de alternativa de vida generativa para las personas que atraviesan dicha experiencia, como se hace visible en el siguiente fragmento:

E3, L78, C1: “[...] Eh... realmente el problema grande es la drogadicción y... mucha gente se refugia en esto cuando ha llegado a esta situación de discapacidad, eso es verdad, es notorio en las fuerzas militares y pues ahí sí cuando hay drogadicción pues todo complica un poco más, porque sí está psicología, sí, pero ese joven no va a atender la necesidad del profesional, sino, no ¡mi amigo me brindó y yo me meto una traba y con

eso me relajo!. Entonces, es notorio eso, entonces, por eso hay mucha gente que no aprovecha, pero hay otros que sí, obviamente”.

Con ello es posible dar cuenta cómo en los procesos de adherencia a los servicios ofrecidos por el contexto militar, en torno en las diferentes esferas que son abordadas por la institución (física, psicológica laboral y social), un elemento que participa en el aprovechamiento del mismo es la disposición ante el cambio y el afrontamiento que el militar asuma ante la situación actual, desde aquellas narrativas dominantes que hacen parte de su construcción identitaria.

7.2.3 Relatos Alternos

A nivel interventivo se favoreció la re-narración de la experiencia desde la construcción de un documento terapéutico, donde se articula a través de la metáfora una nueva versión desde la que se co-construye un camino posible para contar de nuevo la experiencia de ser herido por una mina, tras el cuestionamiento hecho por la familia acerca de cómo reorganizar el relato desde el que significan su experiencia acorde a la edad de su hija.

E4, L48b, C2: “no sé cómo lo hubiera hecho, pero me pareció tan lindo y tan práctico para contarle la historia a Sofía. O sea, siempre he estado pensando cómo contarle esta historia, la historia del papá y me pareció muy lindo, una buena forma de contarle...”.

E4, L56, C1: “Lo que dice Marylin es verdad, o sea, eh... de una forma muy sencilla, pues se le está contando y se le está hablando, ¿sí? De pronto es mucho más suave de lo que uno le puede decir, como: pise una mina y ¡...! ya, o sea, de pronto suena muy brusco [...]”.

Conectado a lo anterior, en este apartado retomamos las consideraciones éticas propuestas desde la complejidad, esbozadas por Morín (2006), ya que nos sorprenden en

estas instancias al recordarnos cómo las acciones que tienen lugar en un contexto, en este caso la intervención planteada a partir del documento terapéutico, pueden plasmar resonancias alternas a las esperadas por el actor del que emergen; y así, esto implicaría para las investigadoras-interventoras del presente trabajo divisar la ética dentro de la impredecibilidad que contempla como: “ninguna acción humana tiene asegurado obrar en el sentido de su intención” (p. 250).

Aunado a esto, desde la particularidad con la que identificamos que esta familia narra su experiencia concordamos con Ortega (s.f citado por Minuchin ,2003), quien afirma que: “Un hombre no es él mismo sin sus circunstancias” (p, 25); por ende, a partir del relato de los participantes de esta investigación permeado por nuestras comprensiones, concluimos desde Ortega (1914, citado por Minuchin ,2003) que: “Yo soy mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo” (p.24).

E4, L16a, I2: “Capítulo 2. Cuando está suficientemente oscuro se pueden ver las estrellas brillar...Un nuevo Inicio”.

E4, L19b, II: “Pero lo que el Rey y la Reina no pueden olvidar es que el único secreto mágico para blindar el corazón de su hija es contarle la verdad, portando con orgullo las heridas que la batalla en su corazón y en su cuerpo dejó, ya que desde las heridas se fortalecen los más grandes héroes.

Y colorín colorado este cuento ¡no! se ha acabado... porque esperamos que sigan escribiendo esta historia ya que ustedes son sus protagonistas y autores”.

En cuanto a la intervención, a nivel autorreferencial, identificamos cómo al ser investigadoras-interventoras pudimos participar de la re-narración de dicha experiencia como co-autoras y re-comprendimos desde la investigación cualitativa de segundo orden que como afirma Pakman (1995): “la información no se recoge sino que se genera como una nueva distinción, como resultado de una interacción que es, en sí misma, intervención [...] de forma

que Intervenir es la condición de investigar” [...] e “investigar es un acto de intervención” (p. 361).

E4, L48a, C2: “Todo, es que yo soy muy sentimental, pero todo, o sea, quedó muy lindo, quedó muy bien reflejada la historia [Ríe] ... Yo no me lo hubiera imaginado así, o sea, yo lo hubiera hecho...eh... no sé, no hubiera tenido tanta imaginación de pronto, eh”.

Aunado a lo anterior, de acuerdo con Pakman (1995), reconocemos que “toda intervención es también una intervención sobre nosotros mismos, y toda investigación es, en cierta medida, el descubrimiento de nosotros mismos” (p. 361).

E3, L 556, I2: “Ok sí, pues sí, igual lo que les decimos ... muy agradecidas, sorprendidas, enriquecidas de su experiencia, no sólo con base en el accidente, sino como personas, como seres humanos y como familia, [...] a veces uno se queda con la cotidianidad y no alcanza a ver muchas cosas que están, pero uno las da por sentadas, como ¡ah sí normal!, pero pues a veces no es tan normal o no es tan común[...]”.

E2, L 124, I1: “Entonces, nosotras lo que hacemos es venir a aprender de ustedes, básicamente, ¿cómo lo hacen? Para que posiblemente uno pueda tratar de colaborar a otras personas desde su experiencia y desde cómo es que ustedes logran organizarse para hacer mejor las cosas [...] Entonces, creo que nos llevamos también como personas y como profesionales en formación ese mensaje que ustedes nos dan de su experiencia de vida, entonces, eh... sí quisiéramos agradecerles pues por permitirnos eh... conocer su voz y pues por ayudarnos en nuestro proceso también”.

Por ende, al tomar conciencia de nosotras mismas, del Teniente y su familia, logramos construir un nosotros que creemos sólo emerge en los encuentros humanos (Garzón, 2008, p. 162). A partir de ello, nos es posible recordar que podemos comprender la realidad más no explicarla.

7.3. *Dinámica Familiar*

7.3.1. *Historia*

Las dinámicas familiares favorecen la re-construcción dinámica de los relatos provenientes de la Historia en tanto descubrimos que la transición de etapas del ciclo vital acompasa la construcción de identidad familiar a través de rituales, ya que en el caso de esta familia los ritos militares relacionados con ceremonias nupciales enmarcan al Teniente participante dentro de la cultura militar, otorgando un status y reconocimiento particular a su identidad individual y a la identidad de su sistema familiar, al enmarcarla en los relatos propios del contexto militar.

E3, L 436, C1: “unen

sables, tocan sables y el último le zampa un sablazo a uno para que sea la bienvenida al Ejército nacional”.

De forma que, en concordancia con lo propuesto por Gergen (2006), entendemos que el yo adquiere sentido cuando emana del entorno social y se posibilita en los rituales sociales en los que participa y se es capaz de ser persona al ser esencial para los juegos generales de la sociedad.

Conectado a lo anterior, identificamos que las pautas transgeneracionales visibilizadas en el presente sistema familiar, pueden entenderse como entornos sociales que se convierten en atributos generativos que se han desarrollado en concordancia con los procesos evolutivos de la familia nuclear desde su experiencia y sus recursos, conforme a los diversos momentos de su historia familiar. Lo anterior se ve respaldado por lo propuesto por Langellier y Peterson (2004 citados por Huisman, 2014), donde se reconoce lo interactivo y dinámico de la identidad familiar y por lo sustentando a partir de Payne (2002, basado en las compresiones aportadas por Gergen y Davis 1985, Gergen, 1992 y Anderson, 1997), quien afirma que la identidad es “*socialmente construida ("negociada") en cada momento, modificándose de acuerdo a las circunstancias*” (p.53).

Los elementos anteriormente enunciados se ven plasmados en cómo algunos de los valores familiares o características generativas identificadas por el sistema familiar en su familia extensa se han visto transferidas a sus propias dinámicas de forma particular, al ser articuladas conforme a las necesidades y las experiencias afrontadas, como se hace visible en el siguiente fragmento:

E3, L43, C2: “Bueno pues primero fue todo el respeto, la responsabilidad, no sé los valores de casa, normalmente se infunde mucho respeto, mucho amor...”

En ese sentido, estos relatos transgeneracionales se organizan y se articulan a su cotidianidad desde los procesos de transición de etapa del ciclo vital familiar en la cual se encuentran actualmente, a partir de la llegada de su hija, es decir, la transición de la fase de adaptación de la etapa de “Pareja recién conformada” a la etapa de “Familia con hijos pequeños y escolares”, específicamente a la sub-etapa “Familia con preescolares” que comprende la edad del hijo mayor entre los 0 y 5 años, acorde a los postulados propuestos por Hernández (1997). En esa medida, fue posible visibilizar la implementación de los recursos contruidos a nivel familiar en tanto se construye su nueva versión paterna, como es posible dar cuenta en el relato:

E3, L64a, C1: “Sí claro, o sea, hay temas de responsabilidad, de amor y de cariño, pues que son propios de la casa y... y... obviamente pues las tiene uno ahí latentes, pendientes y es lo que uno, lo que pienso y deseo eh... pues eh... eh... darle a mi hija ¿sí? Como...como seguir con esas cosas bonitas que lo forjaron a uno”.

Lo anterior da cuenta como: “a nivel estructural la familia ya no cuenta sólo con el subsistema conyugal sino además con el parental, en su nuevo rol, los padres empiezan a desempeñar las funciones de protección, orientación y control de los hijos” (Hernández, 1997, p.121).

De este modo, cabe resaltar que las pautas transgeneracionales que han sido mencionadas a lo largo de la discusión son entendidas en términos estructurales como pautas transaccionales (Minuchin, 2003), que en la presente investigación aluden a los saberes, valores y lecturas ancestrales sobre la vida; propios del contexto familiar, militar y social que permean la organización, el accionar, el sistema idiosincrático y las expectativas de cada miembro de la familia y de la familia como sistema, de forma que dichas “pautas permanecen -como piloto automático- en relación con una acomodación mutua y con una eficacia funcional” (p. 87).

En conexión con lo anterior, dentro del marco de la intervención estructural ofrecido por autores como Minuchin y Fishman, se entiende que la labor del terapeuta apunta a favorecer operaciones de reestructuración familiar desde una postura de liderazgo en la que si bien se reconoce la coparticipación en este proceso de la familia, también se entiende que “el terapeuta está en un mismo bote con la familia, pero debe ser el timonel” (Minuchin y Fishman, 2004, p. 43).

No obstante, identificamos que dicha postura no fue asumida por un terapeuta precisamente, sino que fue asumida por el sistema familiar conformado por el Teniente y su esposa, junto con el apoyo de la familia nuclear extensa de cada uno, de forma que el mando del bote en la familia participante fue delegado a los demás integrantes, acorde a los recursos que cada uno ofreció para sortear la experiencia vivida, garantizando así el logro de la unión como elemento clave para la re-estructuración (Minuchin, 2003) de las dinámicas familiares desde sus capacidades para impulsarse hacia movimientos curativos. De esta manera, se convirtieron, según Minuchin, 2003, en actores de la obra familiar desde la unión y en directores y actores al favorecer sus propios procesos de re-estructuración sobre el escenario vivido en torno a la experiencia de ser herido en el que danzaron desde la coreografía que les otorgó su identidad familiar.

E1, L52, C2: “Pues... esa noche que él me llamó eh... mi papá claro... mi papá también es militar, entonces obviamente entendía un poco más la... la situación y... No, también me dijo: vamos a ir y te apoyamos en la decisión que tomes eh... lo apoyamos a él eh... y así fue que mi papá, obvio me fui acompañada y mi mamá de aquí a Villavicencio cada ocho días, cada tercer día que podía ir del trabajo a visitarlo [...] y nada, la rehabilitación... creo que mis papás estuvieron también muy pendientes de él... ya habla tú el resto...”.

E1, L54b, C1: “y sí también llegaron a Villavicencio de una vez, mi papá, mi mamá y pues mi mamá y mi papá fueron esa compañía diaria, mi esposa iba cada ocho días [...]”.

En ese orden de ideas, si bien la unión es un recurso propio de las dinámicas de la familia participante que emergió de forma conjunta con la participación de sus familias extensas, dicho recurso es contenido y enmarcado por la conjunción de la etapa de Familia con hijos pequeños y escolares y etapa del ciclo vital de *familia con hijos adultos*, ya que dicha articulación “requiere una reorganización cuyo eje será el modo en que padres e hijos se quieren relacionar como adultos” (Minuchin y Fishman, 2004, p. 40) y es allí, acorde a los autores recientemente citados, cuando se renegocia un apoyo simultáneo y bidireccional para así lograr el cumplimiento y solución de las tareas planteadas por cada etapa, de forma fue esta familia logra atravesar un periodo de torbellino, -crisis y fluctuaciones-, a través de la búsqueda de nuevas modalidades de organización que les permite alcanzar soluciones desde niveles de complejidad más elevados, haciendo de la experiencia vivida una “crisis que los empuja en el sentido de su propia evolución” (p. 41).

E1, L62, C1: “[...] el tema de que ella es hija única, entonces pues yo nunca he sido pues como machista en el tema de usted se casó conmigo y nos vamos, no, siempre he tratado como de mirar y los papás ¿qué? O sea , van a quedar solos de alguna u otra manera, pues solamente van a depender de ella, de la hija, entonces como alejarla, como no..., entonces

siempre hemos tratado de girar en torno pues a ellos, igual ellos pues ya son señores de edad y...y pues la compañía es su hija [...] por eso radicamos todos acá, para que, para ser como un apoyo mutuo de ellos hacia nosotros y nosotros hacia ellos, ella está con la bebé [...]”.

También, fue posible destacar en el presente sistema familiar cómo en la actualidad, más allá de la experiencia de ser herido por una mina se logró dar continuidad narrativa a las transiciones de etapa de ciclo vital familiar planteadas desde la mirada de Hernández (1997), de modo tal que dentro de dichos procesos evolutivos emergieron como estresor no-normativo las dificultades en la concepción de su hija, elemento que los enfrentó a la necesidad de re-orientar sus recursos en pro de dar respuesta a dicho evento inesperado, obteniendo como resultado la emergencia de nuevas herramientas implementadas en su rol de padres. Dicha dificultad se ve ejemplificada en el siguiente fragmento:

E1, L83a, C1: “El futuro realmente está en esta preciosa, el futuro estaba ahí, seis años casi seis años luchando tener un hijo, teníamos complicaciones para poder tenerla, Dios nos la permitió y yo creo que... Que ahorita todo gira en torno a ella, yo ahorita... yo trabajo por mi hija y obviamente pues por mi esposa, pero pues el futuro que deseo para mi hija es como la proyección a seguir, entonces personalmente eso todos los días estoy pensando en cómo organizar, como no le falte nada en cómo darle lo que necesite”.

Sin embargo, el evento de ser herido puede ser entendido como un evento normativo en tanto la experiencia responde a los relatos que enmarcan al contexto militar, desde los que se contempla la posibilidad de ser herido o dado de baja en combate, o a su vez puede ser entendido como un evento no normativo; respecto a aquellos militares que no realizan operaciones en zonas de conflicto, como se ejemplifica a continuación:

E1, L72a, C1: “Siempre, siempre seguro no está latente una mina, uno... uno es más exagerado, nosotros tenemos tres políticas, o sales vivo o sales muerto o sales herido,

por un tiro por lo que sea, pero pues obviamente nadie está pensando: no una mina me va ah...no, es tanto así que uno cree, yo a veces pienso y digo las minas tienen nombre”.

E2, L 21, S1: “Mi vida fue militar, entonces gracias a Dios buena carrera, por suerte fui parte del ejército, igual que mi yerno que es del ejército, bueno personalmente tuve la suerte de no salir herido, aunque también tuve mis cuentos lógicamente, aunque la gente exagera ¡uhs! [Risas], en el caso de mi yerno él sí ya cayó en mina ¿no?”.

7.3.2. Memoria

Los relatos compartidos por los sistemas participantes en los escenarios, invitan a pensar en la forma en la cual los sistemas familiares en los cuales uno de sus miembros hace parte de las FFMM configuran ciclos evolutivos particulares donde las dinámicas familiares se ajustan conforme a los requerimientos del contexto militar en diversos momentos de su historia familiar y con ello los estresores comprendidos como normativos o no -normativos también se organizan en correlación con dichas interacciones y prácticas discursivas, como es reconocido en el COPER (2016), donde se resalta cómo estos sistemas familiares se enfrentan a condiciones y características particulares como traslados a sitios lejanos, relaciones de pareja sostenidas en la distancia, escaso tiempo para compartir en familia, la soledad, son un sinnúmero de argumentos que permean al contexto familiar y al militar.

E2, L 49b, S2: “[...] y así, sí, no le quedaba a uno pesado, sobre todo por los traslados de él que desubica mucho un hogar, por los traslados [...]”.

7.3.3. Relatos Alternos

A partir del mensaje construido por el Teniente y su esposa para su hija, se hace visible el vínculo construido con este nuevo miembro y cómo dicho proceso de vinculación los convoca a reorientar sus comprensiones y narrativas frente a la vida, con el fin de proveer

un ambiente posibilitador y seguro a este nuevo miembro; elemento que invita a reflexionar alrededor de cómo aquella emoción que reconocemos como amor, se convierte en las interacciones humana en un motor que posibilita la re-narración de las experiencias pasadas desde la experiencia constructiva y posibilitadora que se vive en el presente. Y en este sentido entendemos, como afirma Maturana (1998, citado por Maturana y Verden-Zöller, 1993), que la emoción define la acción en la re-construcción del guion de vida.

E4, L44, C2: “Hija, nosotros tus papitos, queremos dejar plasmado un recuerdo del sueño más grande de nuestras vidas tenerte en nuestros brazos, poder sentirte, consentirte, orientarte y educarte, Poder ver cada mañana tu rostro y tu sonrisa alegrando cada uno de nuestros días con tu presencia y compañía.

Eres nuestro sueño hecho realidad, el regalo que Dios nos dio y te has convertido en la fuerza y el motivo de lucha de cada día.

Te amamos y te amaremos siempre

Estaremos contigo en las buenas, en las malas, en el silencio, en el ruido y te ayudaremos a caminar cogidos de la mano de Dios en este tiempo que se llama vida”.

Cabe resaltar que la visibilización y consolidación de dichos recursos que les permitieron dar frente a este evento, se realizó a través del proceso interventivo realizado con la construcción del documento terapéutico previamente mencionado, en el cual se apeló a nivel interventivo, en términos de Minuchin (2003), a la manipulación del humor en tanto reconocimos un afecto predominante en esta familia en torno a la jocosidad que nos permitió construir una operación re-estructurante desde la imitación de este estilo familiar para favorecer estrategias de afrontamiento ante lo sucedido a nivel general y se destinó de forma amplia un apartado donde se caracteriza de forma específica la historia familiar en relación con Sofía y su concepción, en términos generativos, favoreciendo nuevas emergencias

narrativas frente a este hecho que alimentarán el relato compartido por el sistema consultante durante el escenario.

7.4 Comprensión integradora

De forma inicial identificamos que la identidad familiar se construye y reconstruye de forma simultánea y circular con la construcción narrativa de la experiencia de ser herido y con las dinámicas familiares que se tejen antes y después de dicho acontecimiento y a su vez, se retroalimentan de forma recursiva a través de los vínculos construidos en el sistema familiar

A nivel de la construcción y re-construcción de la identidad familiar comprendemos como ésta es una práctica discursiva permeada por los contextos culturales y militares, donde se construyen estereotipos en los que se ven inmersos los miembros de este sistema desde atributos o estigmas que se consolidan a través de acciones cotidianas y discursos populares que son transmitidos a través de relatos transgeneracionales que representan narrativas de la Historia no obstaculizantes u opresoras dentro de la continuidad narrativa identitaria de la familia participante.

En relación con la experiencia vivida por la familia participante, es posible dar cuenta como ésta se significa desde procesos de duelo, entendidos como un proceso narrativo, desde el que se logra articular a dicho evento las particularidades de la idiosincrasia del sistema familiar, para así cuestionar la influencia del acontecimiento mismo en su historia de vida, lo que a su vez se ve posibilitado por la conformación de comunidades emocionales – familia y contexto militar- que favorecen desde sus relatos la sensación de completud a nivel corporal tras la amputación de una de las extremidades inferiores, viabilizando así la construcción de una prospectiva vital rica.

A su vez, identificamos que los procesos de rehabilitación se ven mediados por las posibilidades que brinda el contexto militar enmarcados dentro de las jerarquías

características de dicha institución y por comprensiones nosológicas que no articulan por completo la experiencia vivida por el militar y su familia, mediadas por diagnósticos que facilitan manejos dormitivos. Por último, también nos fue posible entender que los componentes de las armas bélicas usadas en nuestro contexto y retomadas en este trabajo – minas- se categorizan como artefactos explosivos improvisados y por ello no es posible hablar de MAP y MUSE, conforme a las prohibiciones que las leyes internacionales enuncian en relación a su fabricación oficial.

En cuanto a la dinámica familiar, reconocemos que las transiciones de etapa del ciclo vital familiar convocan la re-narración de la identidad familiar y la experiencia de ser herido por una mina, conforme a la necesidad de organizar los recursos para afrontar los estresores normativos y no-normativos que se significan a partir del contexto social (FFMM y familiar) en el que se ve enmarcada la familia participante. En ese sentido, nos cuestionamos si ¿el acontecimiento que enmarca nuestro trabajo puede ser entendido como un estresor normativo o no-normativo? Y la forma como a su vez, se genera un interjuego entre dichos estresores que convoca la necesidad latente de negociarse entre sí, para jalonar procesos de afrontamiento resilientes. No obstante, desde la experiencia vivida con la familia comprendemos que dicho suceso no parte la continuidad narrativa desde la que se articula su guión de vida como familia y su ciclo vital familiar.

A nivel interventivo identificamos que la mayor estrategia que favoreció la construcción de caminos posibles en las tres categorías abordadas fue el vínculo presente y re-construido momento a momento entre los miembros del sistema familiar participante y las dinámicas y recursos familiares particulares visibilizados en su identidad, se convirtieron en herramienta para el accionar interventivo. Conforme a esto, nos fue posible re-comprender que es posible favorecer procesos de intervención en familias que no necesariamente brinden un motivo de consulta saturado por el problema, dado que en algunas ocasiones simplemente

se hace necesario recordarles su sabiduría familiar, lo que a nivel interventivo se posibilita desde el proceso de de-construcción del relato, donde se re- escribe una historia más rica que favorecer la construcción del cambio hacia el futuro, a partir de la ampliación de los recursos presentes en el sistema familiar.

Finalmente, cabe resaltar que durante el proceso de investigación-intervención las tres categorías metodológicas de la narrativa conversacional permitieron, desde la Historia, reconocer la reconstrucción narrativa de la identidad familiar, ya lograda por el sistema, para así cuestionar cómo dichos recursos no eran plenamente reconocidos por la familia en la experiencia presente desde la Memoria y con ello favorecer la visibilización de los recursos de la identidad familiar re-construida, emergidos desde Relatos Alternos, que posibilitaron los movimientos interventivos realizados.

8. CONCLUSIONES

En primera instancia, este trabajo nos permite reconocer cómo el concepto de identidad familiar es un fenómeno psicológico que es apropiado visibilizar en tanto es de amplia relevancia, ya que permite reconocer las diversas versiones de los sistemas familiares que pueden ser utilizadas a nivel interventivo y permiten favorecer una re-comprensión de las familias como sistemas que se encuentran alimentados de recursos propios que emergen en las interacciones sociales cotidianas y los posibilitan de forma autónoma a afrontar la complejidad ecológica del mundo en el que co-habitan. De modo que, al invitar a la familia participante a preguntarse si había algo particular que los caracterizaba en relación con otras familias y que a su vez les hubiera ayudado a re-narrar la experiencia de haber sido herido por una mina de forma generativa, ésta familia logró re-descubrirse en su Historia y en los legados transgeneracionales que se entretajan con antiguas versiones de sí mismos y que resuenan en las transformaciones que la familia nuclear del Teniente ha forjado para sí, desde la Memoria, para relatar su pasado y con él la experiencia de ser herido por una mina, desde

relatos que crean posibilidad en el presente y en las futuras historias que han de actualizar sus versiones; como padres, como pareja y como familia, lo que convocó a recordar, a esta familia y a las investigadoras-interventoras, que la fuente inagotable de posibilidades se encuentra en la flexibilidad de quien relata para re-narrar su historia de formas alternas, desde la polifonía que las interacciones sociales hacen posible en el diario vivir. En este sentido, se resaltó la dimisión socialmente reconstructiva de la identidad, desde la que se comprende; como ésta surge desde los intercambios lingüísticos entre: autor, actor y co-autores, quienes construyen guiones de vida interconectados que desprivatizan la identidad.

En segundo lugar, entendemos que el concepto de identidad familiar se re-construye constantemente a través de los acontecimientos vividos y las experiencias narradas por cada uno de los miembros del sistema, dichos elementos los convocan constantemente a re-organizar sus dinámicas familiares; desde las que al mismo tiempo afrontan los acontecimientos que vivencian y los significan como experiencias que se articulan a su guión de vida y configuran las particularidades que caracterizan su identidad familiar a partir de interacciones cotidianas que tienen lugar en un contexto social particular. Ejemplo de esto es el suceso de haber sido herido por una mina y las experiencias narradas por cada uno de los miembros del sistema en torno a dicho acontecimiento (relatos de comprensión, apoyo, cuidado y compromiso), desde los que esta familia significó el suceso vivido por el Teniente, ya que dichos elementos los convocaron a re-organizar sus dinámicas familiares con la finalidad de retomar su cotidianidad de forma generativa.

En ese sentido, la experiencia y las dinámicas son narradas y re-narradas conforme a la identidad familiar particular de cada sistema, con lo cual resulta interesante identificar cómo en la experiencia de esta familia, el acontecimiento de ser herido por una mina, los convocó a re-organizarse como una pareja vinculada contractualmente, lo que configuró el inicio de una historia particular y la re-construcción de la identidad familiar

desde las que a su vez se logró re-significar la experiencia de ser herido desde narrativas generativas y resilientes, que simultáneamente fueron precursoras del futuro que avistan con la llegada de su primera hija.

Del mismo modo, resaltamos cómo la identidad familiar esta permeada por la reconstrucción narrativa de la experiencia y de la re-estructuración de la dinámica familiar, ya que a partir de la historia compartida por la familia participante, se dilucidó el principio de circularidad presente en el paradigma de la complejidad, en tanto, los relatos generativos desde los que se narró el acontecimiento de ser herido y la organización familiar que se desplegó antes y después de este suceso, favorecieron la articulación y desarticulación constante de la identidad para ser re-narrada de forma continua.

En tercer lugar, re-comprendimos que la identidad familiar no es la suma de las identidades individuales de los miembros que conforman al sistema, sino que emerge de la articulación de las interacciones lingüísticas entre sus miembros, ya que es a través de estas por medio de las cuales se constituyen los vínculos afectivos en tanto dichas interacciones son un legado propio, cultural y familiar, transferido a través de pautas transaccionales. Dichas particularidades de la identidad narrada y re-narrada, se convierten en marcas indelebles que trascienden los contextos en los que interactúa cada persona, pero que sin embargo se actualizan conforme a las experiencias vividas en diversos contextos culturales. En el caso de la familia participante de este proceso, nos fue posible destacar elementos esenciales en su narrativa familiar, mitos, que al ser entendidos en la presente investigación como narraciones orales tradicionales compartidas, las cuales se desarrollan para crear y mantener la solidaridad social y la cohesión del grupo, representan los valores propios de este sistema, en torno a la unión, el amor, la administración, la lealtad y el cuidado por el otro; fruto de la capacidad de negociación de esta familia, acerca de sus propias identidades y los atributos que la sociedad les otorga en torno al concepto de familia.

En esa misma medida, nos fue posible comprender que la experiencia de ser herido por una mina se matiza acorde con la significación que se le otorga en el relato, la cual se articula a la re-construcción lingüística y simbólica del cuerpo a través de la interacción con otros, los cuales hacen posible la re-construcción de procesos de duelo que atienden a la particularidad del guión de vida del relator, así como de la idiosincrasia del sistema familiar y les permiten continuidad en el tiempo. En el caso de la presente familia se rescata la jocosidad y su capacidad para re- significar la crisis como posibilidad, lo que permite re -comprender cómo los procesos de duelo se desarrollan de forma incierta acorde a los entramados narrativos en los cuales están inmersos los sistemas. A su vez, este mismo proceso posibilita la re-comprensión del cuerpo tras la transgresión del mismo en este tipo de incidentes, permitiendo al Teniente y a su familia re -descubrir otras dimensiones de su corporeidad y con ello otra forma de ser familia, llevando consigo una representación vívida de la crudeza de la violencia política de nuestro país, mas sin embargo, los habilita como agentes transformadores de sus contextos inmediatos, para así trascender esto a diversos contextos sociales. Lo anterior, se hace visible a través de la transformación de las interacciones familiares conforme a las nuevas disposiciones que la vida les presenta y la transformación de la perspectiva con la cual se re-comprenden nuevas alternativas para dirimir los conflictos en nuestro contexto, que no involucren vías de hecho en las cuales se ponga en riesgo la integridad de cualquier ser humano.

Si bien reconocemos que la identidad familiar construida por los aportes de los miembros de la familia del Teniente herido, fue un pilar que favoreció la re-narración de dicha experiencia desde relatos generativos, es importante mencionar también que la participación de la Institución Militar, mediante la apertura de un espacio laboral para el Teniente, posterior al incidente vivido y los servicios ofrecidos en torno a su rehabilitación física, se tornaron en un sistema de ayuda y en una red social de apoyo que les otorgó la

posibilidad de continuar escribiendo su historia desde actividades cotidianas, activando comunidades emocionales, tales como: La selección de Voleibol sentado, que contribuyó y contribuye hoy día a esta familia a construir una prótesis simbólica, entrelazada desde relatos de oportunidad y de crecimiento, que a su vez, los convoca a continuar significando el acontecimiento vivido como una posibilidad en tanto los invita a redescubrirse en torno a lo que pueden lograr.

Aunado a lo anterior, comprendimos que los estresores normativos y no normativos a los que se enfrenta cada sistema familiar en su desarrollo evolutivo se significan desde el contexto social en el que están inmersos. Por ende, en el caso de la población abordada, nos permitimos concluir que el evento de ser herido por una mina, puede ser considerado un evento normativo acorde al contexto militar del que participan y las dinámicas sociales de nuestro país, resaltando la forma en la que dentro del contexto militar se configura una cultura particular que organiza sus interacciones y con ello su cosmovisión. Esto se ve reflejado en la voz de la familia participante, al enunciar las tres políticas que orientan dicha cultura; salir vivo, salir muerto o salir herido, en tanto éstas permean su construcción identitaria individual y familiar.

En relación con el proceso interventivo y desde la experiencia vivida con el sistema familiar, nos fue posible cuestionar nuestros relatos alrededor de dicha experiencia, desde los que contemplamos que este acontecimiento podía superar los recursos del sistema familiar. Sin embargo, logramos visibilizar que esta familia apeló a su autonomía para poder auto gestionar sus recursos y saberes propios, para posicionarse como expertos de su vida, a partir de lo cual nos convocan a nosotras y a otros actores de los contextos relacionales en los que se encuentran inmersos, como co-autoras de nuevas versiones sobre dicha experiencia. Desde la experiencia vivida con esta familia, entendemos que la re-construcción y visibilización de su identidad se logró favorecer al posibilitar la de-construcción narrativa de

la identidad familiar y de la experiencia vivida, desde sus voces y sus saberes en torno a la experiencia en la que el Teniente fue herido, para consecutivamente enriquecer conjuntamente, mediante preguntas de ampliación del panorama, de la consciencia y de la acción, la experiencia vivida y la identidad misma. Ulterior a ello, se implementó el lenguaje metafórico para favorecer la abstracción de otras realidades e historias posibles que representaran otras versiones acerca de familia y que convocaran al sistema participante a emerger entre lo común y lo particular, para así re-escribir su propia historia con base en aquello que se hace casi imperceptible, pero se encuentra constantemente presente: el amor.

Concluimos entonces que al participar de un proceso de intervención familiar, los acontecimientos deben ser trascendidos, para lograr visibilizar los procesos de significación del problema y los vínculos que sustentan dichas significaciones, para así re-comprender cómo narran el vínculo que da sentido a los relatos desde los que se significa el acontecimiento y como dicho vínculo se transforma desde la significación que se le otorga a dicha experiencia, para así, estar más cerca de comprender la identidad familiar del sistema consultante y los posibles objetivos que han de favorecer la re-narración de la experiencia en términos que posibiliten la continuidad del guión de vida.

Del mismo modo, esta familia nos permitió comprender que los motivos de consulta que orientan un proceso interventivo no siempre están enmarcados en una versión saturada y opresora de su relato, sino que también es posible orientar las intervenciones en torno a la visibilización de recursos que les sean provechosos para la construcción de historias de vida futuras. De esta forma, lo que se puede concebir como un problema está relacionado con un “episodio de olvido momentáneo de los saberes propios”, que amplían la posibilidad de transitar por caminos diversos, como en el caso de la presente familia, donde la vinculación de un nuevo miembro los cuestiona acerca de su comprensión de la experiencia vivida hacia el futuro.

Por último, desde nuestro ejercicio autorreferencial, re-comprendimos que más allá de que la familia sea el pilar de la sociedad desde una lectura canónica, es uno de los principales contextos que nos posibilitan a construirnos como seres en el mundo. Con base en esto, damos cuenta que al construir con ellas escenarios de convivencia pacífica desde la cotidianidad, es posible cuestionar la violencia como la única versión posible en nuestro contexto, ya que desde el amor que emana de las familias se avistan caminos alternos que vetan la violencia y la trasgresión del otro para la convivencia en nuestro país.

A su vez, los elementos visibilizados en torno al concepto de identidad familiar, esbozados a lo largo de este trabajo, han permeado nuestro crecimiento y formación como psicólogas en contextos clínicos y como ciudadanas, en tanto nos han invitado a reflexionar sobre el imprescindible contacto con la identidad y los recursos del sistema que consulta para, a partir de esto, hacer de sus peculiaridades la más invaluable herramienta interventiva y precursora de una nueva comprensión del concepto de familia en términos narrativos. Ya que, al articular el concepto de identidad, definido en términos lingüísticos, junto al concepto de familia, nos es posible re-comprender que una familia es una historia que un grupo de personas comparte y escribe y re-escribe continuamente, para performar en distintos escenarios de la vida cotidiana, a los que posteriormente se llamarán experiencias, con base en los guiones y roles que cada uno acordó representar en dicha historia, para así posteriormente dar paso al inicio de la construcción y re-construcción de las múltiples versiones posibles de sí mismo, que cada integrante del sistema puede lograr dentro y fuera del mismo; de modo que dicha historia toma forma y simultáneamente organiza y construye la identidad.

Acorde a lo anterior, consideramos que el concepto de identidad familiar nos posiciona y nos habilita como agentes de cambio social en nuestro país; desde las interacciones cotidianas que sostenemos a partir de las distintas versiones desde las que nos

narramos, para así entender al otro y a los otros como historias capaces de re-escribirse y de re-inventarse y de este modo, apostar por la emergencia de autores y actores de historias comunes o negociadas, que puedan co-habitar.

9. APORTES

9.1 Aportes a la disciplina

Inicialmente, nos es posible aportar la definición del concepto de identidad familiar como una práctica discursiva ancestral y transgeneracional que emana del saber popular y sistemas de idiosincrasia, arraigados a un contexto desde lazos ecológicamente organizados, que son permeados por la incertidumbre del vínculo narrativo, como un cuarto elemento, que configura y media las dinámicas familiares y favorece la narración y re-narración de las experiencias de los miembros del sistema familiar y del concepto mismo.

A partir de los marcos paradigmáticos y epistemológicos que guían el presente trabajo investigativo-interventivo, nos es posible resaltar la pertinencia de la inclusión y visibilización del vínculo desde una comprensión narrativa, en tanto nos permite vislumbrar que la vida no se entiende únicamente desde el lenguaje, sino también desde la articulación de éste con elementos que no se alcanzan a abordar completamente como las emociones, ya que éstas brindan un soporte y continuo fluir a los procesos de narración y con ello, brindan la posibilidad de propiciar cambios en el lenguaje desde el que se significan las experiencias vividas a lo largo de la vida y con ello la movilización de acciones en la cotidianidad. En ese sentido, es relevante para la disciplina no olvidar cómo la emoción debe conservar su lugar y debe ser validada en los procesos de investigación e intervención al abordar lo humano, para así reconocer los alcances de las interacciones humanas en los procesos psicológicos y las acciones posibles.

El presente proceso de investigación-intervención resalta la importancia de generar lecturas abarcadoras y contextuales en personas del contexto militar que se hayan

enfrentado a dicho evento, reconociendo sus experiencias particulares e incluyendo en dicho abordaje las perspectivas del sistema familiar en las que se ve inmerso este militar, convocando al trabajo interdisciplinar para favorecer los procesos de rehabilitación y reconstrucción de la cotidianidad en dichos eventos, trabajo en el cual también deben hacerse partícipes a los diversos sistemas en los cuales el militar se ve inmerso.

En concordancia con lo anterior, comprendemos como un aporte, que si bien existe una identidad familiar particular, en esa medida se configura el ciclo vital familiar que participa de las interacciones lingüísticas presentes en el contexto social del que la familia hace parte, de forma que los estresores normativos y no-normativos se re-significan acorde a este mismo contexto y a las prácticas discursivas dentro las cuales tienen lugar. Esto fue posible identificarse en la población de la presente investigación, en la que se visibilizó una configuración del ciclo vital acorde a las disposiciones del contexto cultural militar en las que el sistema familiar se vio inmerso.

Concluimos, que a nivel interventivo el uso de los documentos terapéuticos como técnica dentro de la terapia narrativa, potencializan elementos recursivos de la familia, en tanto les restaura el poder a sí mismos de re-escribir su propia vida, brindándoles la oportunidad de cambiar su accionar en la cotidianidad, otorgando de esta forma al terapeuta un papel de co-autoría en el proceso de re-escritura del guión de vida. Así, a través de la co-construcción lograda en el escenario interventivo mediante dichos documentos, se traslapa de forma material aquellas comprensiones que en algunas ocasiones se tornan complejas de trasladar a lo cotidiano y representan una alianza de quien consulta consigo mismo acerca de aquello que quiere y puede lograr, permitiéndole dar continuidad narrativa al guión de vida en el presente y futuro, sin desconocer el pasado de su propia historia.

9.2 Aportes a la línea de investigación “Psicología, familia y sistemas humanos” y a la línea de investigación “Psicología, subjetividad e identidades”

Aportes a la línea de Psicología, familia y sistemas humanos.

La presente investigación-intervención apuesta por la comprensión de familia propuesta por la línea de investigación, en la cual se menciona la familia como un nicho fundamental para el desarrollo humano, sin perder de vista que se le considera como un sistema más dentro del universo de sistemas posibles, en los que tiene lugar la vida y emergen los problemas en la investigación psicológica y social. Del mismo modo, participamos en la ampliación que se ha venido generando en esta línea de investigación desde 2012, sobre la visión del ser humano y la comprensión de dicha visión dentro de la Psicología, desde una metodología conversacional reflexiva que nos permitió rescatar la voz y activar los recursos de la familia participante. De esta forma, es posible favorecer la comprensión sistémica de la familia como un sistema humano desde el que es posible posibilitar la constante revisión y actualización de los modelos de investigación sobre la que se ha estado trabajando en la línea en torno a la comprensión de las dinámicas y los problemas humanos a partir de lecturas circulares y heterárquicas, en este caso, desde una apuesta narrativa.

A su vez, a partir de la postura paradigmática y epistemológica que atraviesa esta investigación-intervención, se aporta a la construcción y cosmovisión de la línea de investigación desde acciones éticas, asumiendo una postura política clara en la que desde el ejercicio de co-construcción realizado con la población participante desde una perspectiva ecológica logramos complejizar y construir conocimientos que provienen de la cultura y retroalimentan a la cultura misma de la cual cada uno es un agente activo, para construir comunidad e ir construyéndonos los unos con otros, para así aportar un beneficio para la sociedad a nivel académico y social, lo que implica reconocer a las familias y psicólogos como agentes de cambio dentro de un periodo históricamente transicional en la sociedad colombiana.

También, el presente trabajo aporta a la línea de investigación, al enriquecer desde nuestra experiencia la perspectiva desde la que se entiende al observador (investigador-interventor) como agente activo de construcción de fenómenos psicológicos, para así matizar la familia participante como una metáfora comprensiva de lo psicológico, de lo social y de lo humano, ampliando las dimensiones desde las que se puede comprender a este sistema, como es el caso de la familia participante, en la que la significación del cuerpo logra ser un elemento clave que les permite re-significar su experiencia de vida como individuos y como familia.

Aportes a la línea de “Psicología, subjetividad e identidades”

En relación con esta línea, la presente investigación permite favorecer la emergencia de una mirada alterna acerca de la posibilidad de reconstruir el tejido social desde la voz de los actores del conflicto, quienes desde su núcleo primario forjan acciones cotidianas, a partir de su experiencia, que propenden por la construcción de caminos alternos para disolver el conflicto entre las partes, trascendiendo la significación otorgada a la parte adversaria para priorizar la reparación del tejido social y la recuperación de los dolores dejados por la guerra.

Así mismo, al abordar la historia de la familia participante identificamos cómo desde la voz de un actor afectado por el conflicto armado en nuestro país se develan quebrantos a marcos legales, nacionales e internacionales, que pretenden priorizar el derecho a la vida, a través de la construcción de vías alternas para infringir daño. Y a partir de esta preocupante situación, surge una incógnita en torno a ¿cómo dichas vías no son contempladas en los ideales éticos compartidos y debatidos al interior de dichos marcos?, acaso, ¿así como las dinámicas humanas y contextuales cambian de forma continua, no deberían cambiar los marcos legales?, sospechamos sin ingenuidad que las leyes se han cristalizado en ideales de

una sociedad o quizá de un mundo de situaciones que no son las que viven los colombianos y reconocemos también que sería ingenuo creer que nuestra sospecha es una novedad, sin embargo, exponer esta situación podría convertirse en accionar. En este sentido, consideramos sumarnos a la formulación de algunos interrogantes, acerca del papel de los DH y el DIH, elaborados por esta línea de investigación.

A su vez, consideramos que este trabajo puede aportar a los objetivos propuestos en el interior de esa línea, al proponer cómo desde la re-construcción de la identidad familiar y desde la visibilización de las acciones cotidianas de la familia participante, es posible re-construir la experiencia de violencia política, atravesada por las personas que han vivido ese flagelo, a partir del proceso de re-significación del impacto generado en sus historias de vida por el conflicto armado y con ello, surge en las autoras de este trabajo la convicción de que la mayor herramienta ante la dolorosa situación de nuestro país, se encuentra en la iniciativa de su gente y en las de sus familias y sobre todo, en la unificación de sus propuestas para sanar los horrores de la guerra. Así, desde este trabajo se sugiere un camino posible para favorecer la emergencia de la voz popular para re-narrar el conflicto desde la cotidianidad.

Finalmente, como aportes conjuntos a las dos líneas de investigación consideramos que este trabajo y las ideas surgidas a lo largo de su construcción, pueden entenderse como un aporte a estas líneas, en tanto se sugiere una posible re-comprensión de la identidad familiar como una historia compartida, que se narra de forma continua y que se organiza de forma temporal, a partir de las comprensiones de las investigadoras dentro de un paradigma sistémico-complejo, apuntando así, al abordaje de un fenómeno psicológico desde el que se apuesta, a la par que en estas líneas, por un tipo de investigación e intervención que pretende operar sobre “la vida como un movimiento dinámico, donde no somos de ninguna manera sino que vamos siendo mientras vivimos” (Hernández, 2013,p. 27).

Aunado a esto, acorde a la revisión teórica realizada a nivel interdisciplinario desde la antropología, la filosofía, la teoría social, la sociología y la medicina, este trabajo aporta a estas líneas de investigación, la restitución y re-significación del cuerpo como trasmisor de conocimientos e historicidad y como un medio para hilar prácticas de interacción, con lo cual se nos invita a volver sobre el cuerpo a nivel investigativo e interventivo, con el propósito de reconocer al ser humano desde un nivel simbólico del lenguaje que no necesita voz para ser comunicado.

49.3 Aportes a los actores participantes

Consideramos que el mayor aporte realizado al sistema familiar se orientó a visibilizar y actualizar sus recursos y su sabiduría familiar, respecto a la experiencia vivida desde su identidad y sus dinámicas, para enriquecer la nueva versión paterna que están construyendo actualmente con la llegada de su hija Sofia. Dicho aporte se materializó a partir de la construcción de un cuento en el que se articularon las comprensiones de las investigadoras-interventoras a partir del relato compartido por los participantes acerca de su historia familiar, co-construyendo así un nuevo camino posible para re-narrar su guión de vida en el futuro, invitándolos a re-organizar el pasado en el presente.

9.4 Aportes a las investigadoras-interventoras

El presente trabajo investigativo-interventivo, nos permitió dar cuenta cómo en muchas ocasiones el trabajo como psicólogos se orienta al reconocimiento de los recursos que ya se encuentran en las familias y las personas y que en muchas ocasiones no les es posible visibilizar. A nivel personal, nos permitió reconocer una versión alterna de la población militar en la que emergen particularidades en la forma en la que se relacionan en su vida cotidiana fuera del contexto laboral, cuestionando así nuestras versiones dominantes en torno a los militares, permitiendo disminuir los relatos malos que se tienen al acercarse a esta

población, contemplando la posibilidad de que puedan convertirse en un agente de cambio dentro de la sociedad al retomar sus saberes.

Lo anterior se favorece, al estar abiertas a escuchar la versión de las agentes participantes del conflicto bélico -como es la población militar- en torno a su experiencia, para así construir caminos posibles desde los que se favorecen medios alternativos para recomprender el fenómeno de la violencia. Del mismo modo se nos permite visibilizar en nuestros propios sistemas, como las acciones políticas que posibilitan las negociaciones sobre los aspectos de la vida cotidiana, utilizando como arma para ello la conversación, se transforman en una vía alterna para la construcción de escenarios de convivencia pacífica; por lo cual emerge la necesidad de que las familias, incluyendo las propias, se empoderen de su actuar político dentro de una sociedad que lo reclama en sus interacciones comunes.

A su vez, reconocemos que el contexto laboral permea la versión desde la que se significa el mundo y esto nos recuerda también como la decisión de formarnos como psicólogas ha permeado nuestra construcción identitaria y transforma los lentes desde los que vemos el mundo, como le ocurrió al Teniente y a su familia. Esto nos permite dar cuenta como a nivel personal y profesional nos enriquecemos de las interacciones directas con la población, ya que esto nos permite articular los contenidos teóricos situados en contexto.

10. LIMITACIONES

Al hacer contacto con la población identificamos que las instituciones sociales (Batallón de Sanidad y Corporación Matamoros) encaminadas a acompañar el proceso de rehabilitación de militares heridos, no se encuentran abiertas a enriquecerse de procesos de investigativos que puedan nutrir sus servicios, dificultando el acceso a la población que hace parte de la institución, requiriendo largos procesos administrativos, por lo cual nos vimos en la necesidad de contactar a la población de forma directa, lo que generó la re-organización de la dinámica del proceso investigativo-interventivo con base en la disponibilidad del tiempo y

espacio del sistema participante convocado y esto afectó el acceso a la población inicialmente contemplada.

Aunado a lo anterior, partiendo de los datos revisados en el proceso investigativo-interventivo, en torno al concepto de identidad familiar, se identificó que éste ha sido abordado por autores extranjeros, sin embargo, las producciones investigativas acerca de este concepto no son numerosas en el contexto Colombiano, por lo que se acudió a proponer una construcción del concepto que respondiera a las particularidades de nuestro país.

Por último, reconocemos que no fue posible articular de forma directa a los profesionales que hacen posible el proceso de rehabilitación y que quizá participan de la reconstrucción de la identidad familiar, después del acontecimiento de ser herido por una mina.

11. RECOMENDACIONES

Se sugiere que el concepto narrativo de identidad familiar, propuesto en el presente trabajo, sea comprendido y, quizá, re-comprendido en familias de militares que hayan articulado la experiencia de ser herido por una mina desde relatos opresores, convocando a las instituciones y a los profesionales que median en dicho proceso y en la construcción de la identidad familiar y también en diversos sistemas humanos que hayan vivido distintas experiencias, para identificar como en la cultura colombiana se construyen identidades familiares particulares.

A nivel interventivo, en futuras investigaciones se sugiere identificar si al visibilizar el concepto de identidad familiar dentro de procesos interventivos se enriquece la continuidad del guión de vida. En ese sentido, se invita a los psicólogos que trabajan en las instituciones militares, a resaltar la importancia de la participación del sistema familiar dentro de los procesos de re-habilitación.

Por último, con base en la experiencia vivida en la presente investigación-intervención alrededor del fenómeno psicológico abordado, nos surgen cuestionamientos como:

¿Cómo favorecer la re-narración de una identidad familiar construida desde relatos malos que no favorezcan la continuidad del guión de vida en términos posibilitadores?

¿Cómo potenciar al sistema familiar como herramienta dentro del proceso de rehabilitación?

Entendiendo la flexibilidad del vínculo familiar como cimiento para el proceso narrativo de la construcción de identidad familiar, nos preguntamos: ¿Cómo proceder a nivel interventivo en casos en los que el vínculo es narrado como opresor y el objetivo de consulta acordado apunta a la re-construcción de la identidad familiar?

¿Cómo las particularidades de la identidad familiar de cada uno de los sistemas familiares se pueden implementar dentro del proceso de rehabilitación psicológica?

¿Al trasladar el concepto de identidad familiar hacia redes, tales como instituciones sociales, amigos, nuevas formas de construir pareja, creencias u otro contexto-sistema al que una persona narre como familia, podría contribuirse a validar micro-relatos que son invalidados hoy día en nuestro país por relatos canónicos que permean las interacciones cotidianas y con ello el manejo de comprensiones diagnósticas desde nuestra disciplina?

REFERENCIAS

Acero, P., y Castillo, M. (2008). Descripción Del Proceso De Duelo En Militares Víctimas De Minas Antipersona. *Psicogente*; 11 (20): pp. 108-121. Recuperado de <http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/rdigital/psicogente/index.php/psicogente/article/viewFile/128/138>.

Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional - acción social. (2001). Ley de víctimas y de restitución de tierras 1448 de 2011; 5-106.

Anderson, H. (1997). *Conversación, Lenguaje y Posibilidades*. Amorrortu: Buenos Aires.

- Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades: Un Enfoque Posmoderno de la Terapia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Anderson y Goolishian. (2000). *Sistemas humanos como sistemas lingüísticos. Ideas preliminares sobre las implicaciones para la Teoría Clínica*. Traducción [septiembre, 2000].
- Bach, R. (2006). *Ilusiones. Pomaire*. Barcelona. España.
- Bateson, G. (1972). *Pasos hacia una Ecología de la Mente. Una aproximación Revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Buenos Aires, Argentina: Lohlé-Lumen.
- Bateson, G. (1993). *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Baró, I. (2006). *Hacia una psicología de la liberación*. Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria, 1(2), 7-14.
- Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid, España: Trotta. Epílogo.
- Barreto, D., y Fajardo, D. (2009). *Significado de la guerra en soldados víctimas de las minas antipersonales*. Psychologia. 3 (1).
- Bergen, M. (1982). *La ética y la relación terapéutica. Derechos del paciente y responsabilidades del terapeuta*. En Rosenbaum, M (Compilador) *Ética y Valores en Psicoterapia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Brunet, I. y Morell, A. (2001). *Epistemología y cibernética*. Papers, (65), 31-45.
- Castaño, G. (2008). *El joven y la familia en situación de crisis –un contexto para pensar la intervención en trabajo social*. Eleuthera; 2, 115-129.
- Correa, M y Pastor, M. (2010). *Caer en la trampa: el accidente por mina antipersonal. La experiencia de los sobrevivientes*, Antioquia, Colombia, 2007. Iatrei. 23(3)
- Comité Internacional de la Cruz Roja. *Derecho Internacional Humanitario. Respuestas a sus Preguntas*. Cartilla. Centro de Apoyo en Comunicación para América Latina. Producción en español, marzo de 2005.
- Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones, Ley 1090 de 2006. Colegio Colombiano de Psicólogos. Retomado de: <http://www.colpsic.org.co/quienes-somos/ley-1090-de-2006/182>
- Comando de Personal (2016). *Dirección de Familia Militar. Una mirada a la familia militar*. Retomado de: <https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=400390>. 11 de Agosto de 2016.
- Kasza, K. (2007). *Choco encuentra una mamá. Norma*. Colombia.
- Díaz, R. (2007). *El modelo narrativo en la psicoterapia constructivista y construccionista*. 1-12.

- Díaz, O. Fuentes, G. Lagos, D. Morera, A. Nieto, D., y Gonzáles, E. (2009). Necesidades de cuidado de enfermería en soldados amputados por minas antipersona (Tesis de grado). Universidad del Bosque, Colombia.
- Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonal (2015). Situación nacional víctimas de minas antipersonal en Colombia. Tomado de:
<http://www.accioncontraminas.gov.co/estadisticas/Paginas/victimas-minas-antipersonal.aspx>
- Documento realizado por los docentes vinculados al grupo de investigación Psicología, Ciclo vital y Derechos. (2015-2016). Líneas activas de Investigación; Psicología, Subjetividad e Identidades. Universidad Santo Tomás. pp 1-30.
- Duero, D., y Limón, G.(2007). Relato autobiográfico e identidad personal: Un modelo de análisis narrativo. Revista Antropología Iberoamericana; 2. 232-275.
- Echéverría, R. (2003). Ontología del Lenguaje. Juárez: Chile.
- Estupiñán, J. Gonzáles, O. Serna, A. (2006). Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos. Universidad Santo Tomás: Bogotá.
- Estupiñán, J. Gonzáles, O. (2015). Narrativa conversacional, relatos de vida, tramas humanas. Universidad Santo Tomás: Bogotá.
- Estrada, A. Diazgranados, S. (2007). Construccinismo Social, aportes para el debate y la práctica. Universidad de los Andes; Bogotá, Colombia.
- Faúndez, X., Cornejo, M. (2010). Aproximaciones al estudio de la Transmisión Transgeneracional del Trauma Psicosocial. Revista de Psicología de la Universidad de Chile. 19 (2).
- Franca-Tarragó, O. (1996). Ética para Psicólogos. Introducción a la Psicoética. España: Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Cap. 1.
- Fonseca, J. (2012). Reflexiones sobre la construccion narrativa de la identidad, crisis y afrontamiento. Psicoterapia y familia. 25 (2). pp 5-16.
- Foucault, M. (1986). Vigilar y castigar. Siglo XXI; Madrid. Franco, A. (2013). Daño y Reconstrucción de la Cotidianidad en Co-víctimas y Sobrevivientes de Minas Antipersonal en Colombia. Nómada. 38:115-131.
- Foucault, M. (2002). Vigilar y Castigar. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno. ISBN: 987-98701-4-X
- Foerster, V. (2009). Las semillas de la Cibernética: Obras escogidas. Gedisa; España.
- Ferrer, L. (1998). Del paradigma mecanicista de la ciencia al paradigma sistémico. Valencia; Universidad de Valencia.
- Goffman, E. (1970). Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu; Paraguay.

- García, J., y Velázquez, Z. (2011). *Mi Vida: Antes y Después De Ese Día. El Accidente Por Minas Antipersonal (MAP), Munición Sin Explotar (MUSE) y Artefactos Explosivos Improvisados (AEI) Su Atención y Gestión*. Universidad CES; Medicina; Medellín; Colombia.
- Garzón, D. (2008). Autor referencia y estilo terapéutico: su intersección en la formación de terapeutas sistémicos. *Diversitas*. 4 (1). Pp 159 - 171.
- Gergen, K. (2006). *El yo Saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Paidós; Barcelona, España.
- Giraldo, M. (2002). Socio construccionismo y cultura. *Relaciones, Lenguaje y Construcción Cultural*. 1-13.
- Hernández, A. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Buho, Bogotá.
- Hernández, D. (2003). *Minas antipersonales (M.A) en Colombia costo físico y emocional*. Redalyc.
- Hernández, A. (1998). *Familia, Ciclo Vital y Psicoterapia sistémica Breve*. Bogotá, Colombia: El Buho.
- Hernández, A. (2013). *Hacia Una Fundamentación Conceptual de la Línea Activa de Investigación "Sistemas Humanos"*. Universidad Santo Tomás. Bogotá
- Hernández, A. (2010). *Vínculos, individuación y ecología humana. Hacia una psicología clínica compleja*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Huisman, D. (2014). Telling a Family Culture: Storytelling, Family Identity, and Cultural Membership. *Interpersona*. 8 (2). pp 144 - 158.
- Landau, J. (2007). Enhancing Resilience: Families and Communities as Agents for Change. *Family Process*. 46 (3)
- Ley 913 de 2004. (2016). *Día del Héroe de la Nación y sus Familias*.
- Lizcano, J. (2012). Investigación cualitativa de segundo orden y la comprensión de la realidad. *Hallazgos*; 19, 149-162.
- Martinez, M. (2011). El Paradigma Sistémico, La Complejidad Y La Transdisciplinariedad Como Bases Epistémicas De La Investigación Cualitativa. *REDHECS*. 6 (11).
- Masterson, C., y Hoobler, J. (2014). Care and career: A family identity-based typology of dual-earner couple. *Journal of Organizational Behavior*. 36. pp 75 - 93.
- Maturana, H.; y Verde-Zöller, G. (1993). *Amor y Juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Experiencia Humana*. Chile.

- Mejía, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones sociales*, 4 (5), 165-180.
- Minuchin, S. (2003). *Familias y Terapia Familiar*. Gedisa. Barcelona.
- Minuchin, S., y Fishman, C.(2004). *Técnicas de terapia familiar*. Paidós, España.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa: Barcelona.
- Morin, E. (2006). *El Método. Cátedra Madrid*. Tiempo de educar. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Muñiz, M. (s. f). *Estudios de caso en la investigación cualitativa*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- McNamee, S., y Gergen, K. (1992). *La terapia como construcción social. Reconstrucción de la identidad: la construcción comunal de la crisis*. Capítulo 12, Paidós, España.
- Neimeyer, R. (2002). *Aprender de la pérdida. Una Guía para afrontar el duelo*. Paidós; España.
- Ocampo, L. y Ávila, J. (2013). *Comprensión de los relatos identitarios en parejas en situación de infertilidad y su relación con la emergencia de la resiliencia*. TESIS
- Ocampo, L. Henao, M., y Vásquez, L. (2010). *Amputación de Miembro Inferior: Cambios funcionales, inmovilización y actividad física*. Universidad del Rosario; 42, 1-26.
- OlaPolítica. (Febrero, 2016). *Pepe Mujica y la paz de Colombia*. Recuperado de <http://www.olapolitica.com/content/pepe-mujica-y-la-paz-de-colombia>
- Otálora, C. Peralta, N., y Rodríguez, N. (2012). *La construcción narrativa de la experiencia de amputación en soldados heridos en combate, en relación con la construcción identitaria y la emergencia de procesos de adaptación, en un contexto de rehabilitación (Tesis de Maestría)*. Universidad Santo Tomás, Colombia.
- Ortíz, V, Paredes, P., y París, L. (2008). *Orientación Psicojurídica a víctimas de Minas Antipersonal y Municiones sin Explotar*. Defensoría del Pueblo. 1-27.
- Payne. M. (2002). *Terapia Narrativa: una introducción para profesionales*. Paidós: Barcelona. Capítulo 1.
- Pérez, C. (2010). *Paradigma de la complejidad, modelos científicos y conocimiento educativo*. Universidad de Huelva.
- Puentes, F. (2007). *Trauma por Minas Antipersona en Hospital Regional en Colombia. Presentación de casos*. Universidad de Manizales. Medicina; (15); 66-73.
- Pakman, M. (1995). *Investigación e Intervención en grupos de Familiares. Una perspectiva constructivista*. 360-377.

- Pourtois, J., y Desmet, H. (1992). Epistemología e Instrumentación en Ciencias Humanas. Herder; Barcelona. Capítulo 11.
- Restrepo, J. Yara, E. Cano, J & Navia, L. (2014). Perfil emocional de un grupo de militares colombianos víctimas de minas antipersona o artefactos explosivos improvisados. *Revista Colombiana de Psiquiatría*.43 (2):87–95
- Rodríguez, M. (2006). La dinámica de la innovación tecnológica. Universidad Nacional De Colombia. Retomado de:
<https://books.google.com.co/books?id=kdqJkuvnS3oC&printsec=frontcover&dq=la+dinamica+de+la+innovaci%C3%B3n+tecnologica&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwigo9f0x6vOAhXB9h4KHXY9DLkQ6AEIKjAA#v=onepage&q=la%20dinamica%20de%20la%20innovaci%C3%B3n%20tecnologica&f=false>
- Romero., Rey, A., y Fonseca, J. (2012). Construcción narrativa de relatos identitarios que favorecen la resiliencia en jóvenes con orientación homosexual. *Hallazgos*; 19. pp. 133-148.
- Tovares, A. (2010).All in the family: Small stories and narrative construction of a shared family identity that includes pets. *Narrative Inquiry*, 20 (1). 1-19.
- Vargas,S. Carvajal, M., y Manrique, N. (2008). Terapia narrativa en la co-construcción de la experiencia y el afrontamiento familiar en torno a la impresión diagnóstica de TDAH. *Universitas Psychologica*; Bogotá 8 (1). 109-214.
- Velilla, M. (2002). Manual de Iniciación Pedagógica al Pensamiento Complejo. Corporación Para El Desarrollo Complexus; capítulo II, pp 113 – 117.
- Viaplana, F., y Besora, M. (2000). Constructivismo y Psicoterapia. *Desclee de Brouwer; España*. ISBN: 84-330-1519-2.
- Van der Hart. O, Witztum. E, Voogt. A (1989). Mitos y rituales: perspectivas antropológicas y su aplicación en terapia familiar estratégica. *The Journal of Psychotherapy*.
- White, M., y Epston, D. (1993). Medios Narrativos Para Fines Terapéuticos. Paidós; México. Capítulos 1, 2 y3. ISBN: 84-7509-925-4.